



CLAS Grasas

Arte textil nahua

CARLOS HEIRAS RODRÍGUEZ
LIBERTAD MORA MARTÍNEZ
ALBERTO DIEZ BARROSO REPIZO

Producción:
Secretaría de Cultura
Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas

Coordinación de la edición: Coordinación de Arte Popular

Las gasas. Arte textil nahua

Carlos Heiras Rodríguez, Libertad Mora Martínez y Alberto Diez Barroso Repizo

Fotografía: Fernando García Álvarez
Colección de pinturas: Gregorio Méndez Nava

D.R. © 2019 Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas
Av. Paseo de la Reforma 175, piso 12
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500
Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición
son propiedad de la Dirección General de Culturas Populares,
Indígenas y Urbanas de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático,
la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura /
Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas.

Primera edición electrónica, 2019
ISBN: 978-607-631-041-0



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Índice

IN QUECHQUEMITL IN CIHUATL, LA MUJER Y EL VESTIDO TERMINADO EN PUNTA	
Alberto Diez Barroso Repizo	5
HISTORIA MASEUAL: HISTORIA MEXICANA, NO INDIA, NO INDÍGENA	
Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez	13
SAN ANDRÉS TZICUILAN: PUEBLOS NAHUAS DE TEJEDORAS	
Libertad Mora	23
La junta auxiliar de San Andrés Tzicuilan	32
La economía en la Junta Auxiliar de Tzicuilan	42
Calendario festivo de San Andrés Tzicuilan	50
LA VESTIMENTA NAHUA DE CUETZALAN Y LOS HUIPILES DE TZICUILAN	
Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez y Libertad Mora	53
Uso y desuso del algodón	56
Ritos y ciclos de vida	58
Hilo de algodón e hilo de borrego: mercado regional y distinción	66
Otras prendas y accesorios de algodón y materiales diversos	72

EL UIPIL TZICUILEÑO: ELEMENTO CULTURAL, ARTE TEXTIL	
Libertad Mora Martínez	131
ANEXOS	134
Colaboradoras principales, datos del año 2011	134
Colaboradores secundarios, datos del año 2011	134
Otros colaboradores, datos del año 2016	134
Glosario de tecnicismos textiles en lengua náhuatl	135
Glosario de tecnicismos textiles	138
Bibliografía	141

In quechquemitl in cihuatl, la mujer y el vestido terminado en punta

El origen del textil en Mesoamérica



ALBERTO DIEZ BARROSO REPIZO

La buena tejedora suele apretar y golpear lo que teje... sabe también poner en telar la tela y estirla con la medida que es una caña, que estira la tela para tejerla igual, sabe hacer también la trama de la dicha tela.

Bernardino de Sahagún, 1584¹

Dentro de la vasta iconografía del México prehispánico es posible observar diversos tipos de prendas femeninas, la mayoría de las cuales persisten aún entre las poblaciones originarias, de ellas citaremos un tipo específico de atuendo femenino, compuesto por la *cueitl*, “falda”, el *huipilli*, “camisola”, la faja, el *quechquemitl*, “cuellera terminada en punta” y la toca, ésta última consiste en una especie de manta o capa que se coloca en la cabeza, precisamente a manera de “tocado”. Si bien el uso de este atuendo completo no se observa representado sino hasta el periodo Clásico (100 a.C.-600 d.C.), es en los albores de las sociedades mesoamericanas que surgieron dos de las prendas antes mencionadas: la toca y la enagua, una especie de falda simple.

¹ *Historia General de las Cosas de Nueva España*, versión de 1985, Porrúa, México, pról. Ángel María Garibay.

Para el periodo Preclásico Medio (1200-600 a.C.) se han encontrado en buena parte de Mesoamérica representaciones en arcilla de figurillas femeninas que portan nahuas, sin ningún otro atuendo aparte de sus joyas o de pintura corporal y facial, tal es el caso de la cultura Olmeca y del Occidente, por ejemplo Nayarit, Colima y Jalisco. De igual manera, la toca se ha encontrado para el Preclásico Tardío (600-100 a.C.) sin asociación a ninguna otra prenda en la Cuenca de México y en Occidente, aunque en esta última región también se encuentra asociada con la nahua en este mismo periodo. Para finales del Preclásico Tardío las representaciones de estas dos prendas asociadas se encuentran también en la región de Oaxaca y el Norte de Veracruz.

Figura 1. Figurilla de Tlatilco (izquierda), se observa en la figurilla la presencia de la toca

Figura 2. Figurilla de Chupicuaro (derecha), procedente de Occidente, en esta figurilla además de la toca, porta una falda. Fotografía: Museo Nacional de Antropología



Página siguiente:
Figura 3. Representación de la diosa Chalchiutlicue hallada en Teotihuacan, perteneciente al periodo Clásico, 100 a.C. a 600 d.C. La diosa porta su huipil y su quechquemitl. Fotografía: Museo Nacional de Antropología

Es hasta comienzos del Periodo Clásico (100 a.C.- 600 d.C.) que se completa dentro del atuendo la prenda llamada *huipilli*, que es una especie de camisola no cerrada completamente en los lados y que cubre desde la parte superior y hasta la cadera.² Su uso se extendió por la mayor parte de Mesoamérica, predominando en el área Maya. De igual manera, se encuentran representaciones a mediados de este periodo del *quechquemitl*, cuya etimología responde a los dos vocablos *quechtli*, “cuello” y *quemitl*, “que termina en punta”;³ sin embargo, el uso del quechquemitl en la iconografía mesoamericana se concentra únicamente en la región centro y norte de Veracruz, en el occidente, la región

² Siméon, Rémi; *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2004: 755.

³ Molina, Porrúa.

mixteco-zapoteca, la región del Altiplano Central, predominando su uso entre los grupos *ñäh ñüü* y posteriormente entre toltecas y mexicas, así como entre los huastecos y totonacos. Es precisamente en Teotihuacan, en el auge del Periodo Clásico, donde se observan las más ricas representaciones de esta prenda, ligada principalmente a las deidades, por ejemplo citaremos dos de las más importantes: la diosa Chalchitlicue, “la de la falda ornada de piedra fina” y la diosa representada en el palacio de Tetitla, quien probablemente se trate de la misma deidad. En la primera que mencionamos se trata de la escultura monolítica localizada en la Plaza central de la Pirámide de la Luna, observamos a la representación de la diosa portando unas sandalias con un remate de pluma preciosa, su *cueitl*, “falda” ornada de piedras llamadas *chalchihuitl*, “piedra verde fina”, porta un *huipilli* y encima de éste un *quechquemitl* con remates finos en las orillas. Presenta joyas de piedra verde en el cuello y grandes orejeras preciosas. En la cabeza lleva un tocado de tres bandas, la última rematada con un doblez hacia el centro.

Otra representación de gran importancia es la deidad plasmada en los murales del Palacio de Tepantitla (figura 4), en donde puede observarse una figura femenina de espaldas enfrente de un *apantli*, “canal de agua”, con sus manos extendidas está arrojando gotas de agua. El personaje se encuentra sentado sobre un *xiuhicpalli*, “banquillo precioso”, su indumentaria consiste en una *chalchicueitl*, “falda ornada de piedra preciosa”, un *huipilli* ricamente adornado y sobre éste un *quechquemitl* ornado de pedrería y rematado en la parte superior de su espalda por una máscara de un ave quetzal. Su tocado consiste en un gran *quetzalcopilli*, “tocado de pluma preciosa”.

Para el periodo Posclásico Temprano (900-1200 d.C.) encontramos varias representaciones del *quechquemitl*, principalmente en la región mixteca-zapoteca.

Para este periodo se introduce en el imaginario mesoamericano una deidad de filiación huasteca, asociada con las hilanderas y tejedoras, la diosa Tlazolteotl (figura 5), “la comedora de inmundicias”. Si bien su imagen proviene principalmente de los códices mixtecos, las fuentes históricas señalan su origen entre los grupos





Figura 4.
Mural del Palacio de
Tepantitla, Teotihuacan,
Periodo Clásico (100
a.C.- 600 d.C.),
Fotografía:
Instituto Nacional de
Antropología e Historia

huastecos que irrumpieron en la ciudad de Tollan Xicocotitlan, provocando su ruina e introduciendo el culto a esta deidad, tal como lo señalan los *Anales de Cuauhtitlan* cuando se refieren a las *Ixcuinanme*, “Las cuatro hermanas”, representando a las diosas de la carnalidad. El atuendo de la diosa se compone de sandalias, *cueitl* y *quechquemitl*, portando en su tocado el *malacatl*, o malacate con hilo de algodón y los husos correspondientes al telar de cintura, por lo que esta diosa se asocia con las hilanderas.

Ya en el Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.) las representaciones del atuendo femenino en el Altiplano Central y en la región mixteca están compuestas por sandalias, *cueitl*, faja, *quechquemitl* y tocado. Es común observarlo en la iconografía mexicana, la cual retomó aspectos de otras culturas, principalmente *ñāh̄ ñūih̄* y huastecos, quienes eran los principales productores de textiles y quienes le tributaban al imperio Mexica, compuesto por Acolhuacan Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlan. De hecho, el Códice denominado *Matrícula de Tributos*, menciona que una de las principales provincias que tributaban las más ricas mantas era la Cuexteca o Huasteca.

Entre los años 1486 a 1502, durante el gobierno del octavo tlatoani, gobernante, mexicana llamado Ahuizotl, se llevó a cabo en la ciudad de Tenochtitlan una ampliación considerable en el recinto sagrado, actualmente conocido como Templo Mayor. Las modificaciones fueron cuantitativas y cualitativas. Probablemente a raíz de la gran inundación provocada por la integración del manantial proveniente de Coyoacán al sistema acuífero tenochca, el nivel del piso aumentó en altura considerablemente, pero también se utilizó un nuevo sistema de argamasa que hacía más consistentes las estructuras arquitectónicas, de hecho este material presenta la misma dureza que el concreto moderno, lo cual permitió la conservación de objetos elaborados con materia orgánica,

que han salido a la luz recientemente en las excavaciones arqueológicas. Tal es el caso de los materiales recuperados en el año 2000 frente a las escalinatas del Templo Mayor, entre las múltiples ofrendas encontradas sobresalió una en particular que contenía papel, plumas y textiles, la denominada ofrenda 102. Las investigaciones dieron como resultado que los materiales depositados pertenecen al atuendo de un *Tlaoctlamacazque* (figura 6), “ministro del culto al dios Tláloc”, su parafernalia consiste en alforjas de papel amate cubierto de pigmento color azul y negro, representando a un personaje con parálisis facial, enfermedad asociada a Tláloc; un gorro cónico también de papel, con elaborados dobleces que forman un moño al centro; máscaras de madera; orejeras y cuentas de *chalchihuitl*, “piedra verde preciosa” y de manera particular dos hermosas mantas de algodón, una de ellas muy delgada, con un diseño lineal color negro sobre blanco, el cual forma una red en la parte inferior de la manta, a manera de retícula que en su terminación remata con el diseño estilizado de *chalchihuites*. Los bordes de la manta presentan hilo suelto a manera de remate.

Otro de los textiles hallados en la excavación arqueológica es una manta un poco más gruesa también de algodón, con un diseño cuadriculado en color azul turquesa sobre blanco (figura 7). Su acabado, forma y tamaño es el mismo de las mantas utilizadas actualmente en la región nahua de la Sierra Norte de Puebla conocidas como “gasas”, las cuales como se verá más adelante, guardan estrecha relación con la toca, referida anteriormente. La presencia de una prenda que constituye parte del atuendo femenino en la ofrenda 102 del Templo Mayor, puede sugerir que los dones ofrendados en el



Figura 5. Representación de la diosa Tlazolteotl, se observa en su tocado el malacate y el huso, mientras en su mano porta el telar de cintura. Códice Laud



Figura 6. Textil hallado en la ofrenda 102 del Templo Mayor en la Ciudad de México. Su diseño se encuentra asociado a Tláloc y a su consorte Chalchitlicue. Fotografía: Alberto Diez Barroso, 2016

momento histórico en que se edificó la ampliación de la ciudad en la etapa VI (1486-1502 d.C.), fueron dedicados a la dualidad Tláloc-Chalchitlicue.

Para el momento del contacto con España, el vestido sufrió también el proceso del mestizaje, a la prenda se le añadieron elementos europeos, incluso la misma técnica sufrió modificaciones al introducirse el telar de pedal, lo cual desplazó en cierta medida al telar de cintura. La prenda de algodón, que en la sociedad prehispánica era de uso casi exclusivo de la clase que ostentaba el poder, se diseminó a los diversos estratos sociales, el huipil, la toca y el quechquemitl preservaron una de sus funciones: el ser un elemento de identidad. Nahuas, *ñāh̄ ñūh̄* y totonacos emplean las diferentes prendas con sus particularidades que los identifican y diferencian de los otros como grupo social.

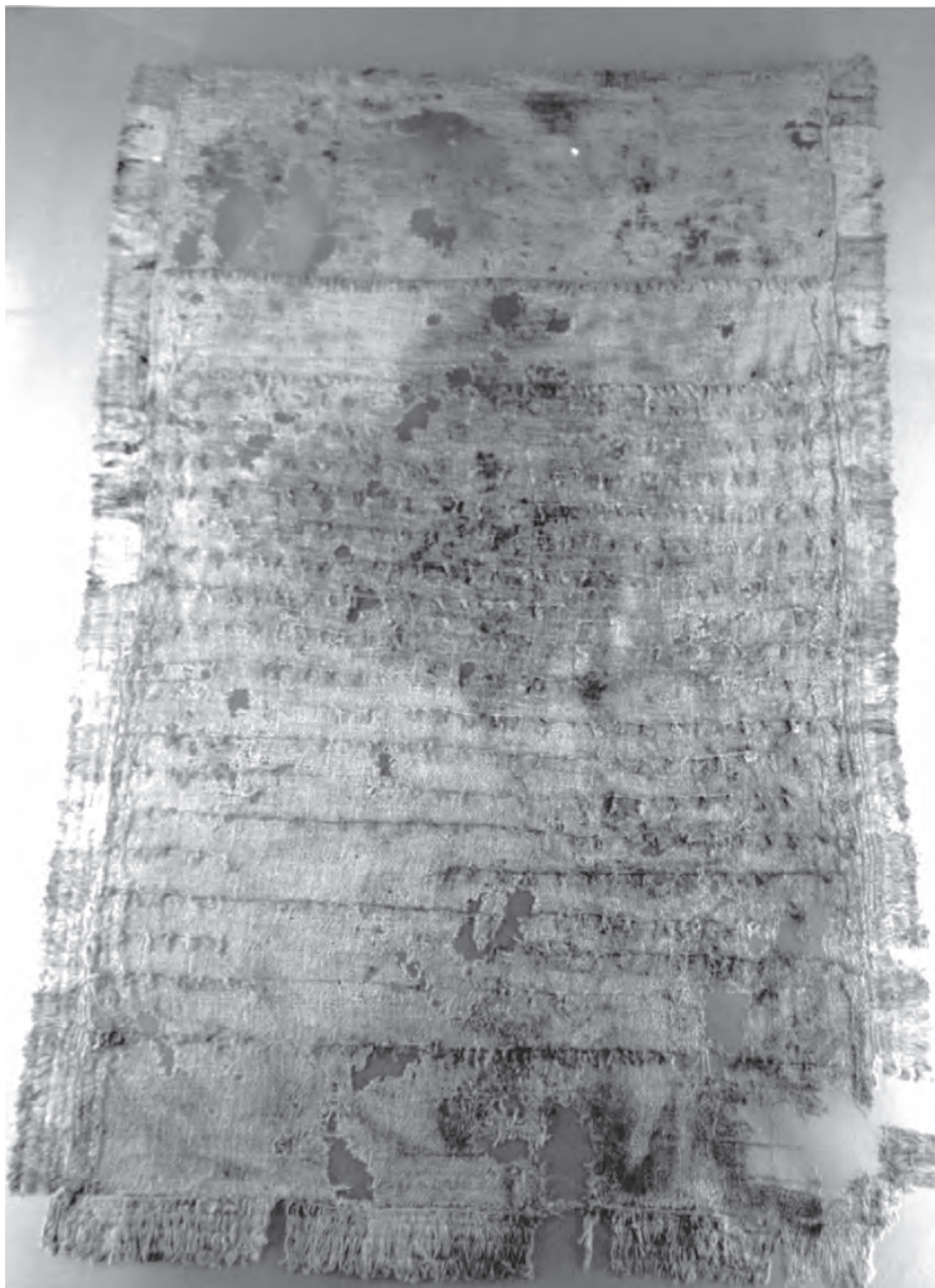


Figura 7. Textil encontrado en la Ofrenda 102 de Templo Mayor. Se observa la delicadeza de los entramados y la combinación de colores.
Fotografía: Alberto Díez Barroso, 2016

HISTORIA MASEUAL:
HISTORIA MEXICANA,
NO INDIA, NO
INDÍGENA

Historia maseual: historia mexicana, no india, no indígena



CARLOS GUADALUPE HEIRAS RODRÍGUEZ

El municipio de Cuetzalan del Progreso se encuentra en el noreste del estado de Puebla, sobre las quebradas tierras de la Sierra Madre Oriental. Sus barrancas son cauce de ríos entre los que el principal es el Apulco, afluente del río Tecolutla que desemboca en la costa del Golfo de México. Su clima, cálido-húmedo, goza de lluvias y huracanes que llegan del océano Pacífico de junio a octubre, así como de vientos húmedos y fríos del norte entre noviembre y febrero; este clima, con su vegetación siempre verde, viste constantemente de neblina las tierras cuetzaltecas, que se ubican entre los 400 y los 1,200 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.). Poblado de impresionantes cascadas y cuevas, el territorio municipal cuenta como parte de su patrimonio el más importante sitio arqueológico de la Sierra Norte de Puebla: Yohualichan.

Yohualichan inició su desarrollo urbano hacia el siglo V de nuestra era. Fue la capital regional más importante del Totonacapan durante uno o dos siglos, sin duda bajo la influencia de la cosmopolita ciudad altiplánica de Teotihuacan, en donde se gestaron las ideas mesoamericanas sobre el lugar del ser humano en el mundo, los patrones políticos y los valores estéticos de la época. Como en su cerámica, la arquitectura de Yohualichan muestra una fuerte impronta teotihuacana, pero evidencia también un ulterior desarrollo propio, marcado por las luces y sombras que producen los nichos de sus edificios,

un estilo que se desarrolló localmente y que, como algunos arqueólogos suponen, quizás fue después exportado a la ciudad del Tajín, el sitio emblemático de la cultura totonaca que, hacia los siglos VIII o IX habría de rebasarla en influencia y esplendor.⁴

Los totonacos, cuyo gentilicio da nombre a la región del Totonacapan, ocuparon ese territorio que en el pasado fue más vasto que ahora y llegó a extenderse hacia el oeste al menos hasta las tierras frías de la sierra que colindan con el altiplano central, y hacia el sur tan lejos como los puntos marcados por el puerto de Veracruz y la ciudad de Xalapa de nuestros días.⁵ Es probable que los hablantes de las antiguas lenguas totonacas habitaran esos territorios desde principios de nuestra era o aun antes, pero lo seguro es que fueron sus ocupantes mayoritarios cuando la muy extendida influencia teotihuacana se derrumbó entre el humo y el fuego, en los siglos VII u VIII de nuestra era, marcando con ello el final del periodo Clásico de la tradición prehispánica mesoamericana.⁶ A este acontecimiento siguió el apogeo de varias ciudades que, sin igualar su gloria, ocuparon su lugar. Entre ellas: la ciudad de Cholula en el valle poblano-tlaxcalteca, tal vez parcialmente habitada por algunos de los antiguos teotihuacanos, y la del Tajín, situada en los lomeríos inmediatos a la costa del Golfo.⁷

En el siglo VII, el Tajín se erigió como el centro de poder más importante de la costa, y Yohualichan, que compartía la cultura del Tajín, ocupó entonces, en plena sierra del Totonacapan, el lugar de ciudad intermedia entre las varias que controlaban las redes comerciales que vinculaban a los habitantes costeros con los de los altiplanos centrales. Algunos siglos duró esta condición. En el curso del siglo XII, cuando el Tajín sucumbió a la guerra, también Yohualichan conoció el fin de su existencia urbana.⁸ El Totonacapan modificó su perfil hasta entonces mayoritariamente totonacano, en favor de rostros que variaron de un lugar a otro de la región, según el carácter de unos inmigrantes que a veces se agregaron a los pobladores originales para imponer un nuevo idioma, y otras los expulsaron en verdaderas invasiones guerreras que tuvieron lugar entre los siglos XII y XIII.⁹

A partir de entonces, los nuevos ocupantes de la zona de Yohualichan fueron hablantes de lengua náhuatl (en su variante idiomática del este, *nauatl o náhuatl*) que llegaron procedentes del valle poblano-tlaxcalteca, específicamente de Cholula, de donde habrían salido, a su vez, por la invasión de los toltecas recién expulsados de Tula, en el actual estado de Hidalgo.¹⁰ Podemos suponer, con bastante certeza, que la tradición textil *maseual* (nahua) contemporánea hunde sus raíces en la tradición textil de Cholula, ciudad en la que el desarrollo de las artes tuvo un auge singular. En nuestros días, algunos *maseualmej* (nahuas) de San Miguel Tzinacapan, también en Cuetzalan, explican las variaciones idiomáticas entre las comunidades del municipio en atención a los supuestos orígenes de sus antepasados, retomando cierta información historiográfica

⁴ Ruiz y Ramírez, 1991; Pascual, 2006.

⁵ Kelly y Palerm, 1952.

⁶ G. Stresser-Péan, 1998.

⁷ García Martínez, 2005 [1987].

⁸ Ruiz y Ramírez, *op. cit.*

⁹ G. Stresser-Péan, *op. cit.*

¹⁰ García Martínez, *op. cit.*, G. Stresser-Péan, *op. cit.*

para señalar que sus primeros pobladores llegaron de Texcoco; los ancestros de los habitantes actuales de Yohualichan, de Cholula, así como los antepasados de los nahuas de San Andrés Tzicuilan, de Tlaxcala.¹¹ Esta reconstrucción no se corresponde con los acontecimientos históricos, pues es un hecho que en Texcoco se habla una variante idiomática del náhuatl, distinta del *nauatl* que se habla en el municipio serrano, y parece más probable que las diferencias lingüísticas entre las comunidades cuetzaltecas hayan ocurrido como derivaciones más recientes de la misma lengua, de manera que son variantes idiomáticas menos distintas de lo que serían si tuvieran los orígenes que les concede la tradición oral citada.

A pesar de ello, es evidente que los nahuas de Cuetzalan están cada vez más informados de la opinión autorizada de los historiadores y lingüistas, que conocen por vía de las instituciones educativas en que se forman y los medios de comunicación en que participan activamente.

Con la pérdida de influencia de los totonacos en el concierto mesoamericano del siglo XIII, el sector nahua del Totonacapan, del que venimos hablando, experimentó un proceso histórico que desembocó en la constitución de múltiples señoríos independientes, entre los que se contó Tlatlahquitepec. Durante el periodo de expansión de la Triple Alianza, el señorío de Tlatlahquitepec fue sometido por Nezahualcōyotl, el gobernante acolhua de Texcoco, y más tarde acaso nuevamente conquistado por Nezahualcōyotl y el señor mexica Moctezuma Ilhuicamina, sólo para ser reconquistado, poco después, por los ejércitos del también mexica Moctezuma Xocoyotzin. En el *Códice Mendocino* -que Mendoza, el virrey del siglo XVI mandó hacer con base en la *Matrícula de Tributos* que recibían Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan-, aparece el señorío de Tlatlahquitepec con sus pueblos sujetos, entre los que se cuentan Yayauquitlalpa y Caltepec, muy probablemente las actuales comunidades de Santiago Yancuitlalpan y Calatepec, en el municipio de Cuetzalan.¹²

En su conjunto, el señorío de Tlatlahquitepec tributaba trajes de plumas (la mitología local contemporánea habla de plumas de quetzal), armas y rodela para la guerra, liquidámbar para sahumar y mantas tejidas de distintas calidades: mantas listadas de prieto y blanco, y mantas de rayas negras anchas.¹³ Es indudable que la actual tradición textil de Cuetzalan tiene sus antecedentes en esos textiles que conocieron los gobernantes de aquel efímero pero inmenso imperio que llevó la influencia de los nahuas del valle de México a todos los rincones de Mesoamérica.

Como sabemos, los españoles encontraron al recién referido Moctezuma Xocoyotzin como gobernante de México-Tenochtitlan. Fue el ordenamiento político y administrativo tal como lo estaban ajustando los mexicas a principios del siglo XVI, el que encontraron aquellos europeos de fines de la Edad Media que buscaban una nueva ruta comercial hacia la India, ruta que, al principio, creyeron haber encontrado. Se equivocaron, como bien sabe doña Ocotlán Ascensión (a quien escucharemos de nueva cuenta más adelante, cuando nos muestre las artes textiles de los *maseualmej*):

¹¹ Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, 1994.

¹² García Martínez, *op. cit.*; Carrasco, 1996.

¹³ Mohar, 1990.



Sitio arqueológico de Yohualichan, Cuetzalan, Puebla
Foto: Carlos Heiras

Pero no indígenas amo correcto, porque nikan indígena, nikan mexicano, porque indio se lado, se mundo y en cuanto ualajkan Cristóbal Colón kitali ejkok la India, se engañó que en la India. No, aquí es mexicano. [...] Entonces así se informó que no es mexicano, la India, que no es aquí. India otro lugar, otro mundo, se bola, se bola itok. Porque cuando vienen los mero mata de nosotros, no, son mexicanos, mexicanos, le dicen el totot: tiauit. Descansamos, dice uno es: tiauit. Viene, viene, viene, viene... hasta llegamos Méxicos, un llegó, tiene una laguna, un pajarito comiendo víbora, por eso el dinero tiene víbora, el águila, entonces quedó, quedó en sus matas de nosotros. Por eso México es mexicano, no la India. [...] Maseualmej [...] mexicanos. Mexicanos, por eso México. [...] Nauat, nauat. Otra palabra no, porque la India, los inditos no correctos, otro lugar no aquí; los indios aparte.

El curso de la historia mesoamericana, y específicamente la de los *maseualmej* (mexicanos, nahuas), dio un vuelco de 180 grados con la invasión europea que permitió a los españoles esclavizar -a veces literalmente- a los habitantes originarios y apropiarse de sus tierras con el fin de establecer empresas ganaderas y mineras. El territorio que hoy comprende Cuetzalan se encontraba relativamente distante de los centros de población española de los primeros siglos de la Colonia, pero ello no derivó en que sus habitantes vivieran con menor violencia la dominación extranjera. Al resquebrajamiento del orden prehispánico le siguió el rápido despoblamiento resultado de las epidemias que en el siglo XVI diezmaron a la población nativa de las tierras bajas de la sierra, lo que puede explicar que sus sobrevivientes no se hayan convertido pronto en botín

humano de los conquistadores ibéricos. Pero el hecho de que los nahuas de este sector del Totonacapan se mantuvieran hasta cierto punto al margen del saqueo europeo, no implicó que no participaran del profundo reacomodo social, político y económico que supuso el nuevo orden virreinal. El lugar que a principios del periodo colonial era conocido como Quetzalcóatl parece el antecedente directo del actual municipio de Cuetzalan que, antes de constituirse como pueblo “de por sí” (y eventualmente en municipio con ayuntamiento propio), estuvo subordinado a y formó parte del pueblo colonial de Tlatlauquitepec.

No es muy claro si Cuetzalan fue o no la sede de un señorío prehispánico: tal vez pueda ser identificado con Quetzalcóatl, un lugar que se incluyó entre los encomendados a Pedro Cindos de Portillo. De cualquier modo, uno u otro perdieron gran parte de su población durante la primera mitad del siglo XVI. Los indios de Cuetzalan declararon en 1563 que diez años atrás habían elegido un nuevo lugar para vivir, “saliendo de las barrancas y montañas en que vivían primero”. [...] Y en efecto, fueron congregados alrededor de 1550 en un sitio que, por lo que parece, no era originalmente suyo sino del pueblo de Tlatlauquitepec, ya que los naturales de éste se opusieron a la mudanza y sus alguaciles lograron, a base de amenazas, que los de Cuetzalan casi abandonaran su congregación. Estos tuvieron que apoyarse en un mandamiento virreinal para mantenerse en el lugar, pero el problema se solucionó aparentemente de un modo que favoreció a Tlatlauquitepec, ya que Cuetzalan figuraba en 1563 como una de las estancias de este pueblo.¹⁴

La congregación fue la política poblacional seguida por el gobierno virreinal con el objeto de reunir (congregar) a la disminuida y dispersa población que sobrevivió a las enfermedades importadas por los europeos, pero, sobre todo, para facilitar la mejor explotación del trabajo y sustracción de las riquezas de los pueblos indios novohispanos, por vía de la imposición y adecuación de las instituciones españolas, lo mismo en lo relativo al culto católico que en lo tocante al gobierno. Las autoridades del gobierno colonial, primero los encomenderos, quienes recibieron precisamente la encomienda de conducir a los pueblos hacia el nuevo orden; después los corregidores que debían corregir los excesos de la invasión, administrar justicia y recaudar tributos e impuestos; los evangelizadores católicos, primero frailes franciscanos, después sacerdotes seculares; los burócratas de la religión, la justicia y el gobierno sancionados por la Iglesia y la Corona, acompañaron la creación de los nuevos cargos del gobierno de los pueblos originarios en atención al modelo del ayuntamiento ibérico y el ordenamiento de la población según las concepciones europeas del espacio. Los funcionarios coloniales llegaron entonces hasta Cuetzalan, aun cuando para los nahuas que allí vivían, la capital regional, asiento de las autoridades españolas de mayor jerarquía, continuó siendo por un buen tiempo Tlatlauquitepec.¹⁵

Hacia principios del siglo XVIII era un hecho consumado que en las inmediaciones de Iztacamaxtitlán los intereses coloniales llevaron a fundar San Juan de los Llanos como centro de población de origen europeo, ubicado convenientemente en el valle poblano-tlaxcalteca y sobre la nueva ruta entre México-Puebla y el puerto de Veracruz. San

¹⁴ García Martínez, *op. cit.*, pp. 162-163.

¹⁵ *Ibidem*; y Lazcarro, 2003.

Juan de los Llanos, entonces, se erigió en sede de la alcaldía mayor de la que dependía Cuetzalan. A diferencia de esta última, pueblos como Tlatlauquitepec y Zacapoaxtla acrecentaron, con el curso del siglo, su ascendiente de origen europeo y su importancia como centros de comercio regional. Los nuevos pobladores de la sierra, los administradores del gobierno y el culto público, acompañados de una población primero española y criolla, después ladina (indígena desarraigada) y mestiza, introdujeron la ganadería itinerante y las labores vinculadas entre ellas, de importancia para la tradición textil regional, las relacionadas con la lana. Su influencia debió sentirse directamente sobre Cuetzalan, pues “una de las rutas de agostadero más comunes” para el ganado menor “era la que conectaba San Juan de los Llanos con las tierras de Zacapoaxtla y Teziutlán”.¹⁶ Todavía en nuestros días, los *maseualmej* de Cuetzalan compran diversos productos de lana a los mestizos y nahuas de Zacapoaxtla, como veremos más adelante.

Aunque Cuetzalan nunca compitió con la relevancia económica y política de Zacapoaxtla, Teziutlán o Tlatlauquitepec, durante la segunda mitad del siglo XVII se convirtió en pueblo “de por sí”, no sujeto a otros, es decir, con sus propias autoridades civiles y religiosas, con su propia iglesia, sus cuentas tributarias independientes de otros pueblos y una serie de localidades sujetas, entre las que se contaba, como hasta nuestros días, San Andrés Tzicuilan; y con las nuevas autoridades locales llegaron nuevos problemas derivados de las exigencias, no siempre legales, que pesaban sobre los *maseualmej*. Como en todo el virreinato de la Nueva España, los funcionarios coloniales impusieron trabajos forzosos y obligaron a los campesinos a comprar productos innecesarios a precios elevados. En Cuetzalan, “el cura obligaba a los indios a que le sembraran su milpa sin pago alguno, y a que le trabajaran en su trapiche, pese a que este ingenio se encontraba en tierras del común”.¹⁷ El cura de nombre Joseph Martín de Sosa, también “ofrecía misas ‘dominicas’ en cada pueblo sujeto a Cuetzalan, cobrando en cada uno cuatro pesos de limosna, pese a que los pueblos están muy cerca de su cabecera y perfectamente podrían todos asistir a misa ahí”.¹⁸ En contubernio con el sacerdote corrupto, el alcalde mayor de San Juan de los Llanos, un tal Juan Antonio de Balderrama, inventaba motivos para multar cuantiosamente a los campesinos cuetzaltecos.¹⁹ Los excesos de las autoridades, agravadas por el sofocamiento violento de los reclamos que suscitaron, “originaron un tumulto en Cuetzalan en 1725”.

El tumulto de principios del siglo XVIII terminó con el encarcelamiento del teniente español que se excedió en el uso de la fuerza aplicada para contener el descontento popular y con el embargo de los bienes del fiscal local que participó en la orquestación del tumulto. Fue casi un siglo después que los campesinos nahuas de Cuetzalan supieron de las rebeliones y los enfrentamientos de consideración que desembocaron en la independencia nacional, mismas que, sin embargo, nunca llegaron demasiado cerca de Cuetzalan. Si bien Tetela y Xonotla participaron de la causa insurgente por medio de su cura, sus partidarios se concentraron en Zacatlán de 1811 a 1816, y por otro lado Zacapoaxtla, San Juan de los Llanos e Iztacamaxtitlán favorecieron la

¹⁶ García Martínez, *ibíd.*, p. 141.

¹⁷ Lazcarro, 2003, p. 196 (AGN, *Indios*, 1725. Vol. 50, exp. 180, f. 318v, exp. 197, f. 344, exp. 198, f. 344v, exp. 195, f. 345v).

¹⁸ *Íbid.*, p. 200.

perpetuación de la condición colonial de la Nueva España, Cuetzalan, aunque en la misma intendencia que estos últimos pueblos realistas, se mantuvo al margen de los enfrentamientos que, de la Huasteca al Totonacapan, se extendieron desde Huauchinango y Pahuatlán al norte, hasta Papantla al oriente.¹⁹

Consumada la independencia y durante la mayor parte del siglo XIX, México se debatió entre las causas conservadoras y las liberales: el federalismo o el centralismo, la conservación de los fueros de las corporaciones civiles, religiosas y militares, o su supresión. No sólo ello; las inclinaciones de cada pueblo variarían constantemente, según la coyuntura política del momento o la facción a la que perteneciera el ejército de ocupación en cada ocasión, de manera que incluso el pueblo de Cuetzalan se vio lo mismo de un lado de la contienda que del otro, arrastrados los *maseualmej* a participar en las huestes de uno y otro bando, o suministrando impuestos de guerra y alimentos a unos u otros, no siempre convencidos de hacerlo. Aunque el Totonacapan conoció partidarios antagónicos de ambas causas -la conservadora y la liberal-, la historia habría de dar la victoria a los liberales en la región y el país en su conjunto. A pesar de que las posturas ideológicas de los caudillos regionales eran volubles o sólo una fachada, cierta permanencia de los que dirigieron los movimientos armados en el Totonacapan poblano hizo de los cuetzaltecos, en el curso de la segunda mitad del siglo XIX, seguidores relativamente fieles del liberalismo popular enarbolado por los que fueron sus líderes durante décadas: Juan Francisco Lucas, de Xochiapulco, y Francisco Agustín Dieguillo, de Cuetzalan.²⁰ Sin duda, el episodio más célebre de esa época fue aquél en que los *maseualmej* xochiapulquenses, junto a contingentes provenientes de Nauzontla, Xochitlán y Cuetzalan, participaron en la defensa de la capital de Puebla que contuvo a los invasores *analtekos* (franceses y austriacos del ejército de Napoleón III) el 5 de mayo de 1862. Pero no menor relevancia tuvieron los conflictos a partir de 1868 y hasta 1872, por causa de la invasión de los *koyomej* (“coyotes”, gente mestiza y de origen europeo) quienes, aprovechando las leyes liberales de desamortización (la Ley Lerdo promulgada por Benito Juárez), se apropiaron de tierras cuetzaltecas. Al mando de Francisco Agustín Dieguillo, los *maseualmej* de San Andrés Tzicuilan y de la cabecera municipal fueron quienes tuvieron la participación más activa en la defensa armada de las tierras comunales. Además de tomar las armas, los *maseualmej* decidieron no vender sus productos a los *koyomej*, destruir las cosechas y cafetales de los fuereños, derribar los muros de sus corrales y las casas en sus potreros. La influencia de “Pala” Agustín Dieguillo sobre los asuntos públicos de Cuetzalan fue de primerísimo orden hasta la década de 1880, cuando ocupó la presidencia municipal, lo que le permitió contener todavía por algún tiempo las manifestaciones más virulentas del despojo de tierras.²¹ Aunque el saldo de la rebelión fue positivo para los *maseualmej*, en la medida en que se limitó hasta cierto punto el número de adjudicaciones de tierra a los fuereños, ellos terminaron imponiéndose en el poder municipal, lo que les dio acceso irrestricto a las tierras de los cuetzaltecos. Así, cuando el *koyot* (mestizo, fuereño, “coyote”) Jesús Flores ocupó repetidas

¹⁹ Guedea, 1996; Lomelí, 2001.

²⁰ Thomson, 2011 [1999].

²¹ Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, 1994; Thomson, 1995.

veces el cargo de presidente municipal entre finales del siglo XIX y principios del XX, además de promover la invasión del ejido de Cuetzalan, legitimó el arrebato de tierras de sus legítimos dueños, perpetrado por su hermano Manuel Flores, “al ocupar el centro de las tierras de la comunidad de San Andrés Tzicuilan en 1862”.²²

Jesús Flores fue dueño de una fábrica de aguardiente instalada en San Andrés Tzicuilan, la cual hacia 1903 producía 19 mil litros anuales. Las otras dos fábricas del municipio estaban instaladas en Cuetzalan cabecera. De acuerdo con la tradición oral, el mismo señor Flores llevó a Cuetzalan las primeras semillas de café en la década de 1870. En aquel entonces los *koyomej* cultivaban y cosechaban el café, pero con el tiempo fueron los campesinos *maseualmej* quienes lo produjeron, para reservarse los *koyomej* el lucrativo negocio de su beneficio y comercialización. Esos fuereños, cuyos hijos y nietos nacerían en Cuetzalan, pero habrían de reproducir el mismo tipo de relaciones asimétricas, continuaron con el monopolio del comercio y reeditaron viejas y nuevas formas de trabajo obligatorio para los *maseualmej*, en beneficio exclusivo de los *koyomej*; los trabajos forzosos fueron prohibidos desde la consumación de la Independencia de México, pero fueron resucitados por los *koyomej* del siglo XIX y los del siglo XX.²³

En cierta medida esto es comparable con lo que ocurrió en el siglo XIX bajo el liderazgo de Francisco Agustín Dieguillo: a fines de la década de 1970 y principios de 1980 los nahuas de Cuetzalan organizaron un boicot a los comercios de los mestizos que imponían arbitrariamente los precios de compra de los productos de los campesinos nahuas y los precios a los que vendían los productos industriales. Un exitoso proceso organizativo dio nacimiento a la constitución de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske, lo cual permitió la participación directa de los *maseualmej* en el comercio de lo que producen e, indirectamente, en la planeación del programa federal Conasupo-Coplamar para llevar alimentos a las zonas marginadas del país.²⁴

A partir de entonces, la política, la economía y la dinámica social cuetzalteca están marcadas profundamente por la presencia de esa y otras cooperativas, asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales, así como una notable presencia de diversas instituciones de los gobiernos estatal y federal que, junto con una importante industria turística, han hecho del municipio de Cuetzalan y sus 167 localidades un espacio muy particular en el Totonacapan poblano. Es éste el escenario en el que los *maseualmej* recrean un modo de vida campesino de raigambre mesoamericana y han dado nueva vida a una serie de tradiciones igualmente milenarias, entre ellas la textil.

²² Thomson, 1995, p. 135.

²³ *Ibid.*

²⁴ Hernández Gómez *et al.*, 1986; Saúl Millán Valenzuela, comunicación personal.

SAN ANDRÉS
TZICUILAN: PUEBLOS
NAHUAS DE
TEJEDORAS

San Andrés Tzicuilan: Pueblos nahuas de tejedoras



LIBERTAD MORA²⁵

En el estado de Puebla, en los municipios ubicados al norte de la capital y en colindancia con algunas localidades de los estados de Veracruz y de Hidalgo, se ubica una región que, debido a sus características geográficas y culturales, ha sido denominada -Sierra Norte de Puebla-. Ahí cohabitan cinco grupos étnicos: los mestizos y cuatro grupos hablantes de lengua indígena: nahuas, totonacos, otomíes y una minoría de tepehuas.

No obstante, a partir de ciertas particularidades esta vasta región serrana, se ha subdividido en dos grandes zonas: la porción de la Huasteca poblana,²⁶ ubicada en el noroccidente del estado y en los municipios que comprenden los distritos electorales de Huauchinango y Xicotepec de Juárez; mientras que en el extremo contrario y al oriente de la Sierra se ubica la zona del Totonacapan,²⁷ conformada por mestizos e indígenas nahuas y totonacos de al menos treinta municipios de los distritos electorales de Zacapoaxtla, Teziutlán, Tlatlauquitepec, Tetela de Ocampo y Zacatlán.

Una de las características relevantes de la zona del Totonacapan poblano es la variedad de organizaciones indígenas y de productores rurales que se han constituido a partir de la década de los ochenta del siglo pasado a la fecha, entre

²⁵ Maestra en Antropología Social por el CIESAS.

²⁶ La región de la Huasteca abarca algunos municipios colindantes entre los estados de Hidalgo, Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Querétaro, y también una porción del estado de Puebla, en específico la zona serrana en el extremo norte del territorio estatal. En esta Huasteca poblana, además de los mestizos, cohabitan grupos indígenas nahuas, totonacos, otomíes y tepehuas. Algunas de sus características son, por ejemplo, la artesanía elaborada con papel amate y los bordados estilo "tenangos", el huapango que es un género musical recurrente, así como los festejos del Carnaval y Día de Muertos que son de gran importancia para la población.

²⁷ La sierra nororiental de Puebla se compone de los municipios de Acateno, Atempan, Ayotoxco de Guerrero, Caxhuacan, Cuetzalan del Progreso, Chignautla, Huehuetla, Hueyapan, Hueytamalco, Hueytlalpan, Huitzilán de Serdán, Atlequizayan, Ixtepec, Jonotla, Tlatlauquitepec, Nauzontla, Tenampulco, Teteles de Ávila Castillo, Teziutlán, Tuzamapan de Galeana, Xiutetelco, Yaonahuac, Zacapoaxtla, Zapotitlán de Méndez, Zaragoza, Zautla, Zoquiapan.

las que destacan, por ejemplo, la *Tosepan Titaniske*, de la *Siuamej Sentikitini*, la *Maseualsiuamej Monseyolchikaunij*, así como otra gran variedad de agrupaciones indígenas conformadas por hombres, mujeres y jóvenes que ofrecen algún tipo de servicio relacionado con los recursos ecoturísticos, artesanales, arqueológicos, gastronómicos o culturales de la zona.

Ahí en el Totonacapan se ubica Cuetzalan, un municipio representativo de la Sierra y del estado poblano en general, un pueblo con relevancia histórica y cultural. Este municipio ha sido motivo de visita, estudio o intervención de diferentes agentes, quienes atraídos por su cultura o por los atractivos naturales de la región, se han dado cita en este pueblo serrano.

Cuetzalan se ubica en el Distrito Electoral de Zacapoaxtla, forma parte de la micro zona económica que comprende los municipios nororientales de Zoquiapan, Jonotla, Tuzamapan de Galeana y Huehuetla. Está conformado por 167 localidades, agrupadas entre la cabecera municipal de Cuetzalan y ocho juntas auxiliares: Reyeshogpan, San Miguel Tzinacapan, San Andrés Tzicuilan, Xiloxochico, Xocoyolo, Yohualichan, Yancuitlalpan y Zacatipan. Se trata del municipio con el mayor número de localidades en la sierra nororiental y con un total de población de 50,766 habitantes sólo por debajo de cabeceras distritales como Teziutlán (Inegi, 2005).

A partir de la riqueza cultural y de los atractivos turísticos que alberga el municipio y su población, en el año 2002 el gobierno federal otorgó la categoría de -Pueblo mágico- a este municipio serrano conformado mayoritariamente por población indígena hablante del náhuat²⁸ o mexicano (tal cual se autoadscriben sus habitantes). Cuetzalan²⁹ es, entonces, el primer municipio de Puebla incluido en el Programa de Pueblos Mágicos desarrollado por la Secretaría de Turismo Federal y otras instancias estatales y municipales. Posterior a esa fecha y ese nombramiento, en el año 2011 el municipio de Zacatlán obtuvo dicha categoría y recientemente Pahuatlán en el 2012. Los tres son pueblos ubicados en la sierra de Puebla y, si bien cada uno de ellos posee algún atractivo relevante, Cuetzalan merece atención precisa, en específico por la dinámica social de la gente que ahí habita, pues al tratarse de un municipio de gran dinamismo, ya sea en el comercio artesanal y agrícola, en la participación y organización en los distintos grupos o cooperativas indígenas, en la intervención política y religiosa, y ante la presencia constante de turistas y externos en el municipio, los indígenas nahuas –o los *maseualmej*– cuetzaltecos han sabido mantener y resignificar varios elementos que les caracterizan como grupos con identidad y cultura propia. El municipio cuetzalteco está conformado por varias localidades hablantes del *nauat*, entre las cuales existen marcadas diferencias según formen parte de una u otra Junta Auxiliar, otorgando así particularidades culturales de una zona a otra de Cuetzalan.

Sobre la conformación municipal se puede decir que a partir de la ubicación geográfica y de ciertos elementos culturales las ocho juntas auxiliares en las que se divide Cuetzalan se agrupan como será descrito.

²⁸ Náhuat o mexicano es la variante de la lengua indígena náhuatl que se habla en el extremo oriental de la Sierra Norte poblana.

²⁹ En Cuetzalan tienen nombramiento de Pueblo mágico tanto la cabecera municipal como las localidades indígenas de San Miguel Tzinacapan y San Andrés Tzicuilan.

Xocoyolo es la primera Junta Auxiliar cuetzalteca a la que se arriba cuando se llega desde la capital del estado; se encuentra en el camino que va de la cabecera distrital de Zacapoaxtla a Cuetzalan; después continúa la cabecera municipal con sitio en la ciudad de Cuetzalan. Las otras siete juntas auxiliares se ubican en dos extremos: al oriente del municipio está San Andrés Tzicuilan y después, sobre el mismo camino, se encuentra Zacatipan. En el extremo contrario, al occidente del municipio están Tzinacapan, Xiloxochico, Yohualichan, Yancuitlalpan y Reyeshogpan.

Con base en los documentos del archivo histórico de Cuetzalan en el año de 1869 ya se señala a Tzicuilan, Tzinacapan, Yanchictlalpan [actualmente Yancuitlalpan] y Xocoyolo como Juntas Auxiliares.³⁰ En lo sucesivo, Zacatipan solicitó su elevación a Junta Auxiliar en el año de 1933-1934 y Yohualichan en 1956, y son reconocidas con tal categoría en el año de 1941 y 1958, respectivamente. En Reyeshogpan fue en 1960 y en Xiloxochico en el trienio 1966-1969.³¹

La Junta Auxiliar de *Xocoyolo* “corazón de ocote” o “en el corazón del ocotal”³² se ubica al suroeste del municipio y se conforma por 10 localidades,³³ las cuales están constituidas por un porcentaje mayoritario de población mestiza, pero practican algunas tradiciones indígenas. Las familias se dedican principalmente a la agricultura y al comercio de artesanías elaboradas con raíces de pesma.³⁴ A diferencia del resto de juntas auxiliares cuetzaltecas, en Xocoyolo el uso de suelo y de la vegetación es para el bosque y el pastizal. Las localidades de esta Junta Auxiliar tienen los climas más fríos y se ubican a una altura promedio de 1200 msnm.

En *Cuetzalan* se ubican, además de la cabecera municipal, poco más de una veintena de localidades colindantes.³⁵ Se sabe que en 1895 se erigió a Cuetzalan como municipio libre y con cabecera en la villa de Cuetzalan. Si bien el porcentaje de población mestiza es considerable, en estas localidades aledañas a Cuetzalan ocurre como en Xocoyolo: son localidades con una organización social y religiosa definida a partir de patrones culturales indígenas. En la economía de estas localidades cobra relevancia la presencia de diferentes grupos que ofrecen servicios ecoturísticos a los visitantes, como Pahpatapan o el Cuichatl.

Por su parte, en la ciudad de Cuetzalan (nombramiento que recibió el 4 de octubre de 1986) se ubica una variedad de servicios e infraestructura para el turismo que acude a este Pueblo mágico, con una oferta de amplia gama para distintos gustos, intereses y presupuestos. Destacan, por ejemplo, los lugares para pernoctar, como hoteles,

³⁰ Baltazar, 2004, p. 43.

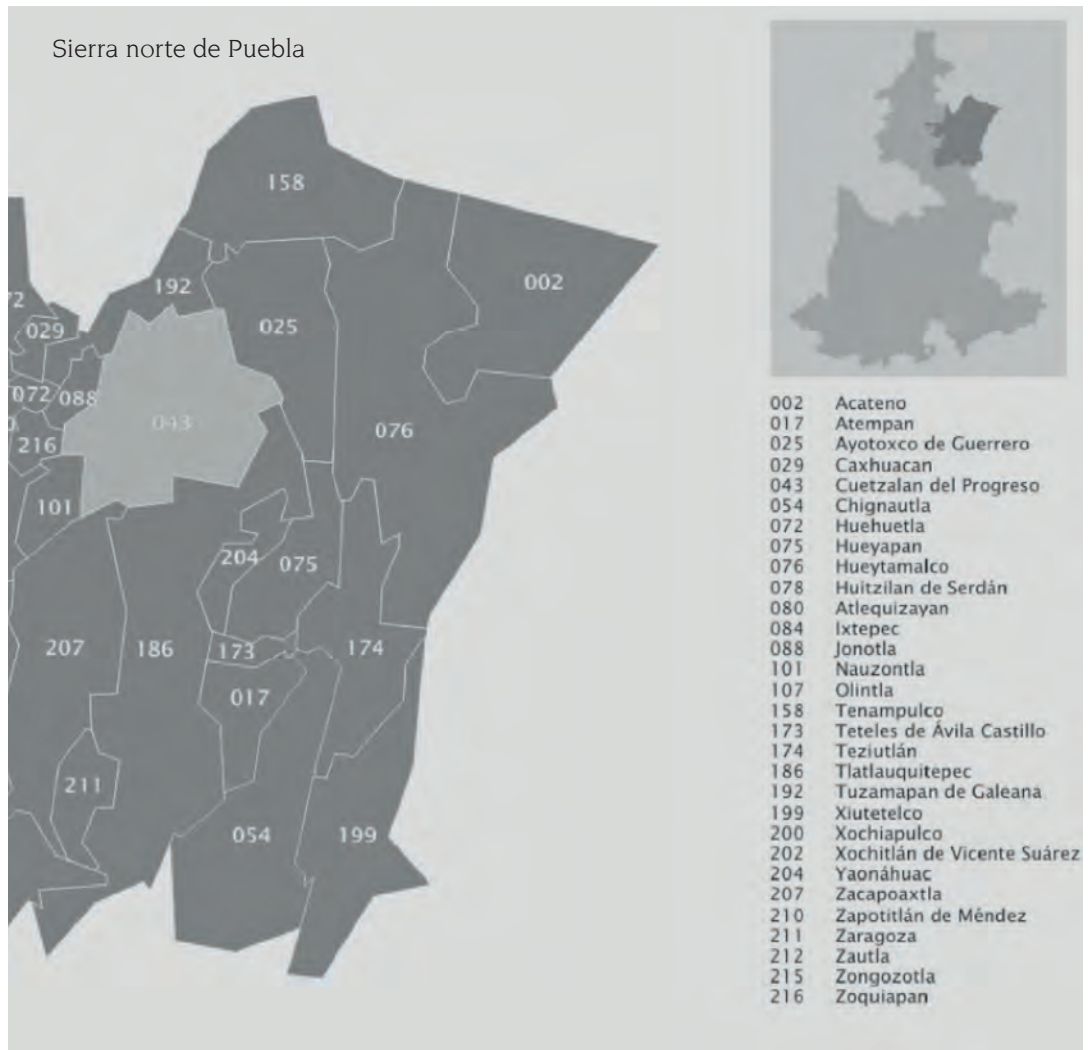
³¹ *Ibíd.*

³² Merlo, 1986, p. 7.

³³ Las localidades que incluye la Junta Auxiliar de Xocoyolo son: Atequiza, Atecholaua, Vista Hermosa, La Galera, Tacopizacta, Santa Cruz, Las Trancas, Las Vigas, Esquinita y Tenextepec.

³⁴ La Pesma o *Nephelea mexicana*, es un helecho arborecente, característico de regiones de clima muy húmedo; su forma asemeja la de algunas palmeras, pues es un tronco sin ramificar, coronado por un penacho de hojas. Ver <http://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/VegetacionMxC7.pdf>

³⁵ Las localidades que conforman la Junta Auxiliar de Cuetzalan son: Acaytitan, Agazapan, Agua Prieta, Anaytitan, Atechayan, Atepolihui, Axaxiloco, Calatepec, Chichicazapan, Cohuatinchán, Cosomalomila, Cuapech, El Campo, El Cuichat, Huaxtitán, Ixtahuata, La Providencia, Los Manantiales, Octimaxal Norte, Octimaxal Sur, Pahpatapan, Pilinchaco, Tazalolpan, Tepetzintán, Xiliapan y Zoquiapan (Baltazar, 2004:191).



cabañas ecoturísticas o espacios destinados para acampar; restaurantes, fondas o el mercado, en donde prevalece la comida regional y típica de la zona; cafeterías y cantinas, cuyas bebidas se caracterizan por incluir algún ingrediente cuetzalteco o regional (como en los licores tradicionales de *yolixpa*, maracuyá o de café).

Otro de los principales atractivos del municipio es la variedad de artesanías elaboradas por sus habitantes (sobre todo los indígenas o *maseualmej*); éstas se exhiben tanto en los locales fijos como en puestos al aire libre sobre la principal plaza cuetzalteca, donde se dan cita todos los fines de semana artesanos de diferentes localidades del municipio y de la zona de Zacapoaxtla, Jonotla y Huehuetla.

En la cabecera también se encuentran algunos centros culturales y una presencia considerable de organizaciones civiles que ofrecen servicios y asesorías tanto a población indígena como mestizos del municipio y de la zona. Ahí mismo, el “*Calmahuistic* o museo” etnográfico regional, exhibe piezas y objetos encontrados en la zona; también se pueden observar fotografías antiguas de Cuetzalan y sus localidades, así como algunas biografías de personajes importantes en el municipio. El museo comparte espacio

con la Casa de Cultura, la cual se caracteriza por mantener alguna oferta temporal de actividades para el público interesado y exhibir la exposición permanente de un artista local que por años se ha dedicado a la pintura. En sus trabajos este artista (Don Goyo, como es conocido entre los lugareños) plasma coloridos paisajes relacionados con la vida y cultura cuetzalteca. Otra institución relevante es la Radio Cultural Indigenista XECTZ: “La voz de la Sierra Norte”³⁶ con transmisión en el 1350 AM, fundada en 1994. Su transmisión incluye varios programas en lenguas indígenas nahua y totonaca.

Otros puntos de referencia tanto para los oriundos del municipio como para externos, son las dos construcciones en las que actualmente se ubican las iglesias municipales: la Parroquia de San Francisco de Asís y la Iglesia de los Jarritos.

La Junta Auxiliar de *San Miguel Tzinacapan*, “lugar de murciélagos” está conformada por dos decenas de localidades con población mayoritariamente indígena.³⁷ Se ubica a escasos 3 km de la cabecera municipal. Tzinacapan es uno de los pueblos más antiguos de Cuetzalan, así lo mencionan los ancianos, quienes señalan que los primeros pueblos en fundarse fueron Tzicuilan, Zacatipan, Yohualichan y Tzinacapan, sugiriendo que el resto de localidades son reacomodos de la población a partir de estos cuatro. En contraste, otras fuentes señalan que el pueblo más viejo del municipio es el hoy conocido como Santiago Yancuitlalpan.

Tzinacapan al igual que otros sitios de la sierra poblana, mantiene y practica algunos elementos propios de su cultura indígena, empero, una de las características que sobresale de esta Junta Auxiliar cuetzalteca es el ímpetu de la participación y organización colectiva de su población en diferentes ámbitos. Se observa, por ejemplo, su activismo y cooperación en una gran variedad de organizaciones *maseualmej*, además de ser socios fundadores de la Tosepan Titaniske. De hecho, es la Junta Auxiliar con el mayor número de organizaciones indígenas o grupos constituidos, entre las que existen aquellas relacionadas con el comercio agrícola, con las cooperativas de transportistas, algunas otras enfocadas en la difusión y conservación de su cultura, y en la defensa y difusión de los derechos indígenas. Destacan la Comisión Takachiuallis, Yankuik Siuat, Yankuik Xochitl, Maseual Pipil Momachtianij Sentakochitanij, Yankuik Maseual Nemilis, Unión Antigua, Desarrollo Xaltipan A.C., Tradición Musical, Grupo de Danzantes, Organización de Camioneteros San Miguel Tzinacapan, Askamen y Tetsijtsilin.

Las familias se dedican, además de la agricultura, la movilidad laboral y los oficios libres, al comercio artesanal tanto de textiles (que bien pueden elaborar ellos mismos o los compran a los artesanos de otras juntas auxiliares), como de utensilios elaborados con la hoja de maíz y, en específico, de objetos elaborados manualmente con la corteza del jonote, con la cual elaboran cestos y canastas en distintos tamaños. Su fiesta patronal es la última semana de septiembre, el día 29, en honor a San Miguel.

La Junta Auxiliar de *Yohualichan* “casa de la noche”, se ubica a 8 km de Cuetzalan. Para acceder a ella se tiene que tomar el libramiento cuetzalteco hasta encontrar los

³⁶ La radiodifusora atiende a 64 municipios de la sierra de Puebla y 20 de la zona de Papantla en Veracruz. Ver <http://ecos.cdi.gob.mx/xectz.html>

³⁷ Las localidades que conforman la Junta Auxiliar de San Miguel Tzinacapan son: Amateco, Atmolon, Ayotzinaan, Nahuioapan, Pezmapan, Tachiteco, Tecazo, Tecolapan, Tecoltepec, Tejsitssilin, Tepopola, Texayacatitan, Texixila, Tixapan, Tonalix, Tzintepic, Xallostoc, Xaltepec, Xaltipan y Xilcuahuta (Baltazar, 2004: 191).

señalamientos que indican el entronque en donde se une un camino de terracería que lleva a la cabecera de esta Junta Auxiliar. Yohualichan se compone de 15 localidades³⁸ y es reconocida principalmente por la zona arqueológica de origen totonaco que ahí se encuentra. Ésta se compone por 10 construcciones: juego de pelota o *taxco*, la Tumba Micatan, el Templo de las Grecas Cencahuan, el Templo del Ameyal o del Manantial Ameyalli, el Templo del Sur o del Pórtico o de las Terrazas Cihuatán, el Templo del Este Tecpan, el Templo del Norte Micampa, la Plaza de los Templos Teocatan, la Plaza del Campanario y el Montículo 1 Teyacan. En toda la zona se puede observar que el tipo de construcción se relaciona con la zona arqueológica del Tajín, en el estado de Veracruz, a una distancia de 60 km aproximadamente.

En Yohualichan también se ubica el centro de gastronomía y artesanía regional Ticoteno, a cargo del grupo Chiuanime, conformado por mujeres nahuas de diferentes localidades cuetzaltecas. Se trata de uno de los grupos con mayor solidez y consolidación del municipio. En su negocio ofrecen una amplia gama de artesanías elaboradas en el municipio, en tanto que en el restaurante los ingredientes cuetzaltecos son la base de cualquier platillo. La fiesta patronal de Yohualichan también es de relevancia en el municipio y se efectúa del 15 al 18 de julio.

La Junta Auxiliar de *Xiloxochico de Rafael Ávila Camacho*, “en el lugar de las flores tier-nas”,³⁹ está ubicada sobre el libramiento cuetzalteco a poco menos de 10 km de distancia de la cabecera municipal. Se conforma por siete localidades⁴⁰ cuyas familias se dedican principalmente a la agricultura (los mayores), por su parte los jóvenes, y sobre todo los varones, suelen emigrar a centros regionales como Zacapoaxtla, Teziutlán, Tlatlauquitepec o la ciudad de Puebla. Otro porcentaje de la población complementa sus ingresos con la venta de artesanías, sobre todo de bisutería elaborada a base de semillas de la región y textiles elaborados en telar de cintura, como bufandas, rebozos, capas y huipiles. De hecho, a los artesanos tejedores de esta localidad se les reconoce al interior del municipio como los que suelen innovar constantemente los diseños que plasman sobre las prendas tejidas. Otro elemento por subrayar es que en esta Junta Auxiliar destacan los varones -jóvenes y mayores- dedicados al telar de cintura, algo que poco se puede observar en otras localidades.

Por otro lado, entre los *maseualmej* de otras juntas auxiliares y los *koyomej* cuetzaltecos se considera a Xiloxochico como uno de los pueblos en donde existe más apego a sus costumbres indígenas. Enfatizan que ahí los mayores y los jóvenes promueven la permanencia de la lengua, el vestido, creencias, ritos y danzas.

La Junta Auxiliar de *Santiago Yancuitlalpan*, “tierra nueva” o “sobre la tierra nueva”,⁴¹ al contrario de lo que indica su toponimia, es considerada uno de los asentamientos más viejos de la zona, como se menciona en el Códice Mendocino y, según las fuentes

³⁸ Las localidades que incluyen la Junta Auxiliar de Yohualichan son: Kapola, Malacoyutan, Pinahuista, Santiopan, Taltémpan, Tatahuiltipan, Tencuix, Tenkikizapan, Tepechzingo, Tepetzalan, Teshuatita, Tzontejco, Xicalcuahuta, Xiutecuapan y Xocota (Baltazar, 2004: 191).

³⁹ Baltazar, 2004, p. 56; Merlo, *op. cit.*

⁴⁰ Las localidades que conforman la Junta Auxiliar de Xiloxochico son: Amatitan, Cactecuahuta, Chicueyaco, Olopiaco, Tescal, Tuzampan Xiloxochico y Xiutecuapan (Baltazar, 2004: 191).

⁴¹ Merlo, *op. cit.*



orales, es considerada la primera Junta Auxiliar conformada en el municipio de Cuetzalan. Se localiza sobre el libramiento de Cuetzalan en dirección a Reyeshogpan y a 13 km de la cabecera municipal. Se conforma por 14 localidades pobladas por indígenas y mestizos.⁴² Estos últimos se ubican mayoritariamente en la cabecera de esta Junta Auxiliar. Se trata de familias poseedoras de cafetales, que se dedican al comercio de ese aromático en la ciudad de Cuetzalan o en Zacapoaxtla. Por su parte, los indígenas subsisten de la agricultura. La fiesta patronal se lleva a cabo del 25 al 27 de julio, en honor a Santiago Apóstol.

La Junta Auxiliar de *Tepetitan Reyeshogpan de Hidalgo*, “en el camino de los reyes”⁴³ muestra varios elementos que la distinguen del resto. Se ubica a 15 km de la cabecera municipal, en el extremo norte del municipio, y colinda con algunas localidades de la parte baja del municipio de Jonotla. Conformada por apenas cinco localidades, se trata de la Junta Auxiliar más pequeña.⁴⁴

Reyeshogpan, como ya se ha mencionado, se encuentra en una particular zona de empalme con Jonotla, se sitúa a una altura menor a los 500 msnm, propiciando así cultivos y actividades específicas. Las familias se dedican a la agricultura y, en contraste con otras comunidades, la ganadería aquí sí tiene relevancia.

En el extremo contrario a estas seis juntas auxiliares mencionadas, se ubican las dos restantes: *San Andrés Tzicuilan y Zacatipan*.⁴⁵ De ambas se dará cuenta más adelante, en específico de Tzicuilan, el motivo de reunión en esta obra. En lo particular, una de sus manifestaciones culturales por excelencia: el tejido de *uipilmej* o *quechquémitl*, textiles que se elaboran para el comercio y para el uso diario de las féminas tzicuileñas.

LA JUNTA AUXILIAR DE SAN ANDRÉS TZICUILAN

Tzicuilan se llama así desde que inició el pueblo, se sabe que éste y Tzinacapan son de los más viejos del municipio. Algunos dicen que Tzicuilan significa “donde cae el agua”, pero no es así, la traducción correcta sería “lugar del brinco” pues se sabe que antes para poder llegar aquí a Tzicuilan se tenía que brincar una piedra, y aquello de “San Andrés” fue el nombre que le agregaron a partir de la visita de Fray Andrés de Olmos a la comunidad, de ahí el nombre de San Andrés Tzicuilan.

Mujer mestiza, 50 años, San Andrés Tzicuilan

La Junta Auxiliar de Tzicuilan tiene como cabecera a la comunidad de San Andrés, conformada por 1,209 habitantes agrupados en 268 familias, de los cuales aproximada-

⁴² Las localidades que conforman la Junta Auxiliar de Santiago Yancuitlalpan son: Alahuacapan, Caxaltepec, Cuauhtamanca, Cuauhtapanaluyan, Cuamono, Cuapan, Limonco, Octatitan, Pahuata, Tacuapan, Tatzintan, Tnexteta, Texochico y Zuipilaco (Baltazar, 2004: 191).

⁴³ Merlo, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁴ Las localidades que conforman la Junta Auxiliar de Tepetitan de Reyeshogpan de Hidalgo son: Chauta, Tepetitan, Tzoncomalan y Xalcuahuata.

⁴⁵ Las localidades que conforman la Junta Auxiliar de Zacatipan son: Ahuateno, Atemolon, Cerro de Necteppec, Cuatro Caminos, Las Hamacas, Limontitan, Necteppec, Pezmapan, Quezapa, Sesectahuacal, Tajkuilol, Tecuauh-ta, Tenango, Tepango, Tepetitan, Totocuahta (Tamaya), Xaltipac y Xaltzinta (Baltazar, 2004: 191).

mente 60 por ciento es hablante de lengua náhuat (Inegi, 2005). San Andrés se ubica al este y a sólo 2 km de la ciudad de Cuetzalan. A partir de esta cercanía con la cabecera municipal, los lugareños de San Andrés consideran que, si bien sí genera ventajas estar a una corta distancia de la cabecera municipal, ya sea para un trámite, ir al hospital, la escuela o la plaza, también tiene la desventaja de ser sólo un pueblo de paso entre Cuetzalan y los pueblos de “la parte de abajo” del municipio, refiriéndose a todas las localidades de la Junta Auxiliar de Tzicuilan y de Zacatipan que se ubican después de San Andrés. Así lo refiere la autoridad en turno de la Junta Auxiliar: “Todo se queda en Cuetzalan: el dinero, el turismo, la artesanía. Es por eso que no prospera San Andrés Tzicuilan, sólo es el pueblo de paso”.

Tzicuilan es la Junta Auxiliar con mayor espacio territorial y número de localidades. Se conforma de 19: Xochical Tzanatco, Cuauhtamazaco, Xalpantzingo, Taxipehuatl, Tenanikan, Tenango, Xalpanat, Tepetzalan, Zoquita Tepetzala, Cedral Atalpan, Atalpan, Pepexta, Tzoiaco, Cahuayogco, tres rancherías más y San Andrés. Sin duda cada una de esas localidades sobresale por una u otra cosa en la Junta Auxiliar tzicuileña; no obstante, los lugareños destacan algunas particularmente; por ejemplo, Cuauhtamazaco, es la localidad que se caracteriza por ser la más arraigada a sus tradiciones indígenas. De ésta resaltan, sobre todo, el ímpetu tanto de los adultos como de los jóvenes por conservar y difundir algunas manifestaciones de su cultura. Si bien puede ser común que en algunos pueblos en contextos rurales sean los abuelitos o los mayores quienes estén interesados en mantener sus costumbres, en Cuauhtamazaco los jóvenes participan ávidamente de su cultura, lo cual se observa en el porcentaje considerable de hablantes de lengua náhuat, en la participación activa en sus mayordomías, en la fiesta patronal u otros festejos relevantes y en la organización y ejecución de grupos de danzas.

También se evidencia en el aprendizaje de las técnicas del tejido tradicional tanto de hombres como de mujeres, quienes acuden con las personas que saben de las técnicas antiguas para poder hacer algunas prendas, ya sea para el uso cotidiano o para el comercio. Por otro lado, recientemente la presencia de Cuauhtamazaco ha destacado en redes sociales administradas por jóvenes de la localidad, quienes destacan aquellos rasgos que consideran relevantes de su localidad y su municipio.

Cuauhtamazaco es como la hija mayor de San Andrés, ahí todos son familiares o descendientes de los de San Andrés. Saben bien las costumbres y comparten mayordomías con nosotros (Varón nahua, San Andrés Tzicuilan).

Otro pueblo que destaca de esta Junta Auxiliar es Pepexta, que se trata, en palabras de la autoridad tzicuileña, “de la localidad con el mayor número de habitantes de Tzicuilan, incluso más que en San Andrés”. En función de eso y de los servicios con los que cuenta, Pepexta ha buscado independizarse de la Junta Auxiliar, argumentando que además del número de habitantes y rancherías conurbadas, en Pepexta sí cuentan con panteón para enterrar a sus difuntos, algo que no existe en el resto de las localidades que conforman esta Junta Auxiliar de Tzicuilan.

En las mayordomías o en la actividad política, tampoco participan con San Andrés, como sí lo hacen Xalpantzingo, Xaltipan y sobre todo Cuauhtamazaco.



Altar característico
de los indígenas
cuetzaltecos

Fotografía: Libertad Mora

Cuando hay un difunto vienen todos en procesión acá a San Andrés, aquí lo entierran, sólo los de Pepexta se quedan allá en su pueblo, ellos allá entierran a sus muertos, no comparten el camposanto con nosotros (varón nahua, 36 años, San Andrés Tzicuilan).

Por otro lado, la comunidad nahua de Zacatipan, así como las localidades que actualmente conforman esa otra Junta Auxiliar vecina a la de Tzicuilan hasta 1934, también formaban parte de la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan. De hecho se trata de familias nahuas de origen tzicuileño que con la llegada de los extranjeros -sobre todo italianos- a finales del siglo XIX a la ciudad de Cuetzalan⁴⁶ y en función a su proximidad con San Andrés, además de las relaciones discordiales y racistas de estos nuevos lugareños con los indígenas nahuas, fue que algunas familias optaron por moverse a puntos más alejados con la intención de evitar el trato con los mestizos.⁴⁷ Aislarse de los *koyomej* recién llegados a Cuetzalan influyó en parte para que hoy en día Zacatipan sea a nivel municipal, la Junta Auxiliar en donde se ubica el mayor índice de hablantes de lengua indígena en sus localidades.

⁴⁶ Lourdes Arizpe, 1973, p. 59 y ss., en su investigación sobre el pueblo de Zacatipan menciona "Entre 1880 y 1900 irrumpió en el mundo náhuatl la Calabria italiana con algunas familias que se instalaron en Cuetzalan y Mazatepec". Tras los italianos llegaron varios mestizos que venían principalmente de poblados de las faldas de la Sierra, Teziutlán, Teteles y Tlatlauqui".

⁴⁷ Arizpe menciona en la misma obra que Nectepec y Cuaholotitan formaban parte de San Andrés, actualmente se ubican en la Junta Auxiliar de Zacatipan.

Aunado a este pasado y origen común entre los habitantes de San Andrés Tzicuilan y Zacatipan, en el municipio de Cuetzalan se observa que en la actualidad existe, más allá de las divisiones político-administrativas, algún tipo de regionalización de tipo cultural y económico al interior del municipio; es decir, pueblos agrupados por sus creencias religiosas, tradiciones, festividades compartidas, actividades económicas similares, danzas, variaciones lingüísticas, características de los textiles, entre otros; y precisamente con base en esos criterios se observa que en alguna de esas sub-regiones de Cuetzalan, las localidades que conforman las juntas auxiliares de Tzicuilan y Zacatipan se podrían agrupar en una sola zona del municipio cuetzalteco. De hecho, entre las comunidades de Cuetzalan e incluso en algunos pueblos de Zacapoaxtla o Jonotla es común que en ocasiones se refieran a Tzicuilan y Zacatipan como una sola zona de Cuetzalan; por ejemplo, se escucha cotidianamente “son los del rumbo de Tzicuilan”, “es de San Andrés para abajo”, “allá con los de San Andrés, Cuauhta o Zacatipan”. Esto no ocurre entre San Andrés Tzicuilan y Tzinacapan, Yohualichan, o el resto de juntas auxiliares con quienes sí existen relaciones cordiales, pero no los vínculos directos e históricos como con las localidades zacatipeñas.

Allá en Zacatipan además de la cultura hasta tienen el modelo de gobierno de acá de nosotros. Luego ellos venían acá o la gente de aquí iba para allá, los de aquí apoyaron cuando los de Zacatipan se conformaron como una comunidad aparte (Varón nahua, San Andrés Tzicuilan).

Al llegar la población mestiza a Cuetzalan, San Andrés se convirtió en el centro ceremonial y social indígena de su área. Pero poco a poco, al empezar a asentarse la población mestiza en San Andrés, las indígenas más reticentes a la invasión emigraron [a] la cima de una pronunciada ladera, en un lugar despoblado que ya entonces se llamaba Zacatipan.⁴⁸

Elementos como la propia historia, cultura o lengua son algunos de los que sirven para distinguir entre uno y otro grupo de Cuetzalan. Si bien todas las comunidades son mayoritariamente hablantes del náhuatl, existen diferencias entre los pueblos de las ocho juntas auxiliares. No obstante, existen otros elementos a tomar en cuenta al momento de identificar los distintos grupos de Cuetzalan; en las localidades de Tzicuilan, además de características culturales, se les identifica principalmente por tres elementos: el trabajo artesanal que se elabora en sus localidades, los jóvenes que han conformado grupos que atienden las demandas del turismo cultural y ecológico, y la participación activa de las mujeres en cargos religiosos y políticos. Se explicarán brevemente enseguida.

El trabajo artesanal

En Cuetzalan la actividad artesanal es característica del municipio, y en la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan, la gama artesanal es amplia y con gran difusión estatal. Incluso algunos de los trabajos elaborados por estas comunidades tzicuileñas han recibido

⁴⁸ Arizpe, *op. cit.*, p. 43.

premios estatales y nacionales en la categoría de mejores piezas de arte popular.⁴⁹ Cabe destacar que en la sierra de Puebla sólo la artesanía de dos municipios ha sido galardonada: la de Pahuatlán en la zona occidental y Cuetzalan en el oriente; y en Cuetzalan, han sido las artesanías de la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan las privilegiadas. De éstas participan sobre todo las mujeres, tanto adultas como jóvenes, y lo hacen en forma individual o colectiva. Esta última modalidad es una característica de la sierra nororiental de Puebla; es decir, el trabajo en grupo o asociaciones de artesanos y agricultores es notorio al momento de elaborar las piezas, comercializar o buscar nuevas materias primas. Esto se ve poco en el extremo contrario de la Sierra o al sur del estado.



Maíz, alimento básica en la dieta del Totonacapan
Fotografía: Libertad Mora

Con relación a los varones de San Andrés sólo hay un artesano mestizo (de la familia Méndez Nava) que tiene uno de los talleres más grandes del pueblo. Ahí, además del trabajo que él y su hermana realizan, también contratan gente de los alrededores para elaborar artesanía. En ese taller se manufacturan principalmente objetos de cera, y el trabajo implica desde elaborar las piezas, hasta la decoración particular sobre ellas, con

⁴⁹ Diferentes artesanos cuetzaltecos han recibido premios y reconocimientos por su obra. En Tzicuilan, destaca la familia Méndez Nava, a quienes se les ha distinguido por su trabajo con cera y textiles en el caso de Eugenio, y a Gregorio por la pintura. Recientemente, un joven nahua de 27 años de Cuauhtamazaco, Pedro Martín Concepción, participó en el XXXVII Gran Premio Nacional de Arte Popular 2012 y recibió la presea del Premio Especial por Rescate de Técnicas de Materiales.

la imagen de algunos santos religiosos, un estilo que, por cierto, ya es característico de la cera tzicuileña. Esta forma de artesanía atrae compradores del municipio o de lugares aledaños que hacen encargos de ceras, las cuales son utilizadas en las fiestas patronales u otros festejos relevantes.

Otras artesanías que también se elaboran en este taller artesanal tzicuileño son miniaturas talladas en madera que replican a la pareja cuetzalteca, el hombre y la mujer que aparecen sobre diferentes escenarios representativos de las comunidades, escenificando algún oficio característico de la zona (el hombre en el trabajo agrícola y la mujer en la elaboración de tejidos en telar de cintura). Estas miniaturas son de interés para los turistas o ajenos al municipio que desean llevar algo característico y elaborado en la localidad indígena. En cambio, en el trabajo de cera, los clientes predilectos de esta artesanía son los lugareños o los de la región.

Otra manifestación artesanal de antaño que remite sobre todo a las mujeres, y en específico a las de la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan, es la elaboración de textiles en telar de cintura. Si bien esta tradición se ha mantenido de generación en generación, algunas artesanas han incorporado nuevas variaciones y técnicas en su elaboración, de manera que es común escuchar que en Tzicuilan se tiene el conocimiento antiguo de cómo tejer en telar o hilar el algodón, y también se ha innovado con otros diseños en los textiles.

En el pueblo hay muchas historias que se cuentan sobre el telar y los de antes, siempre se insiste en la importancia de que las mujeres sepan tejer y bordar, algunas hasta saben hilar el algodón, ellas aprendieron porque vieron a sus parientes, así muchas aprenden a tejer o hilar, viendo. El telar es de aquí, de San Andrés, luego se movieron algunas familias a los pueblos de allá abajo y fueron haciendo también el tejido. Pero el lugar de donde salió el telar de cintura de Cuetzalan fue San Andrés Tzicuilan, aquí se inició (mujer mestiza, 55 años, San Andrés Tzicuilan).

Antes había varias prendas que se elaboraban en telar de cintura, pero a la fecha son básicamente tres tipos de prendas las que se tejen en telar:

- 1) El huipil, *uipil* o quechquémitl. Esta prenda la tejen las propias tzicuileñas para su andar diario, pero también tejen algunos con fines comerciales y los venden al interior de la Junta Auxiliar, es decir, en las localidades que abarcan San Andrés Tzicuilan -e incluso algunas localidades de Zacatipan- ya que se trata de una de las prendas básicas que portan las mujeres cotidianamente. El diseño del huipil de San Andrés es el mismo del resto de las localidades de la Junta Auxiliar tzicuileña. La pieza -el *uipil*- se teje comúnmente en color blanco o en ocasiones en tonos beige y azul celeste. El hilo de algodón se ha reemplazado por nuevos materiales que se ofertan a menor precio en el mercado.
- 2) *Las mañanitas o capas*. Básicamente se trata de un huipil, pero con medidas más grandes que el tradicional. Estas prendas no son de uso entre las tizuileñas, se elaboran para satisfacer la demanda de turistas que acuden a este pueblo en busca de textiles elaborados en telar de cintura y característicos de la zona, sólo que en este caso, más que tradicional, es una prenda funcional y diseñada para el gusto

de los fuereños. Además de la diferencia en las medidas, este tipo de capa se distingue del *uipil* tradicional porque no lleva los adornos característicos como el listón, el *xochikuauit* bordado (excepcionalmente llamado *quetzalcoahuatl*) y los motivos de pesmas, aves, canastos o conejos que lleva la pieza femenina indígena. El hilo puede ser de algodón, o bien, de tipo industrial o seda. En estos textiles la gama de colores es amplia, ya que responde a una demanda del mercado y no a una lógica o cosmovisión de grupo.

Los *rebozos*, *bufandas* y *diademas*. Por lo general estas prendas no son para el comercio interno, como ocurre con las capas o las mañanitas, sino que se venden a turistas que llegan al municipio. El material común es el algodón, aunque también hay algunos trabajos en hilo seda. Los tamaños y colores varían, y en la actualidad se observa cómo las féminas tzicuiléñas han ampliado su comercio artesanal.



Cera de Mayordomía. Fotografía: Libertad Mora

Es importante resaltar que, aunque también se hacen textiles elaborados en telar de cintura en otras juntas auxiliares como en Xiloxochico, las tzicuileñas señalan que la tradición en el municipio tiene su origen en San Andrés Tzicuilan. En San Miguel Tzinacapan también se venden prendas tejidas en telar de cintura, pero son piezas que previamente compran a las artesanas de Tzicuilan o de Cuauhtamazaco, pues los de San Miguel no tejen en telar. Ellos hacen objetos artesanales como canastos con fibra de jonote u hoja de maíz, además de bisutería con semillas de la región.

Otro elemento importante es el de los bordados en las blusas que usan las mujeres de las juntas auxiliares de Tzicuilan y Zacatipan, los cuales se distinguen de las blusas que portan las mujeres de otras Juntas Auxiliares por los tonos y motivos bordados de las prendas. La blusa femenina tzicuileña es de popelina y en la parte superior del pecho y las mangas lleva un bordado con motivos de aves, vegetales y flores en tonos rojos, verdes, azul marino, naranja, amarillo, fucsia y rosa. En cambio, en las comunidades de las Juntas Auxiliares de Tzinacapan, Xiloxochico o Yohualichan, los motivos de las blusas tradicionales femeninas van en un solo color. Lo mismo ocurre con la faja que sujeta el enredo blanco que portan las mujeres, varía según la zona o Junta Auxiliar.

En la faja de los pueblos de San Andrés Tzicuilan, es en color rojo o vino y en la parte media del plano horizontal lleva unas grecas en color blanco como parte del mismo tejido de la prenda. En Zacatipan se añade una delgada línea verde a la par con las grecas blancas del centro. Por el contrario, las fajas de San Miguel Tzinacapan, aunque también son rojas, no llevan grecas blancas, se distinguen por los motivos de diferentes colores sobre el tejido de la faja, e incluso algunas piezas de lentejuela. Estas fajas no se elaboran en el municipio de Cuetzalan, aquéllas de Tzicuilan y Zacatipan las tejen en el de Zacapoaxtla, mientras que las de Tzinacapan las tejen en Nauzontla. En ambos casos se observa que los días de plaza de Cuetzalan (jueves y domingo) llegan a vender estas prendas femeninas. Por cierto, es notorio que el hombre, ya sea esposo, padre, hermano o prometido, compra los atavíos del traje femenino.

En Xalacapan y Xilita, comunidades de Zacapoaxtla que se dedican a la elaboración y comercio de objetos artesanales -morrals, bolsas- y textiles para la indumentaria indígena femenina y masculina de las comunidades cuetzaltecas (*mamal, xochipayot*, enredos tradicionales, blusas y fajas para las diferentes juntas auxiliares), las mujeres nahuas de ese municipio no usan las prendas que llevan a vender a sus vecinos de la región de Cuetzalan. Lo mismo ocurre con los de Nauzontla, pueblo donde elaboran los textiles para los migueleños de Tzinacapan.

Yo empecé a venir a vender aquí a Cuetzalan acompañando a mi mamá cuando yo era muy chica, no había esta carretera, de plano para llegar aquí teníamos que hacerlo un día antes, se caminaba mucho y pasábamos la noche en Xocoyolo, valía la pena porque entonces sí se vendía mucho, de plano no nos dábamos abasto, tejían muchas personas para poder traer mercancía y todo se vendía, además de los encargos que se tenían que estar entregando. Aún recuerdo que me tocó ver cuando todas las señoras llevaban "cintas" [copete] en el cabello y los pantalones de los hombres eran sin jaretas y se amarraban con la faja blanca tejida en telar de cintura. Justo eran los tiempos en los que aquí el café sí era negocio, había dinero y algunos lo gastaban en sus prendas. En cambio ahora ya casi no hay venta, por eso poco a poco han dejado de venir a vender otros compañeros. Yo ya me canso mucho y



Cascada Las Brisas,
Tzicuilan
Fotografía Libertad Mora

tengo problemas en la espalda al tejer, además si ya casi no se vende, qué caso tiene. Luego ocurre que llego a vender más pero con los turistas que les llama la atención lo que traigo y cuando les digo que son las piezas que se usan en las comunidades (Mujer nahua, Xilita, Zacapoaxtla).

Los atractivos ecoturísticos de Tzicuilan

Así como las artesanías forman parte del atractivo cultural de Cuetzalan, y entre éstas el caso de San Andrés Tzicuilan ocupa un lugar preponderante, también los recursos ambientales con los que cuenta el municipio y esta Junta Auxiliar son motivo de atracción relevante para los foráneos, y de autoidentificación para los que ahí radican.

Por lo mismo, una de las propuestas de desarrollo turístico que se ha ido fortaleciendo en el municipio en los últimos años tiene que ver con los sitios característicos de cada pueblo; por ejemplo, en Yohualichan se encuentra la zona arqueológica con un estilo arquitectónico del mismo tipo que El Tajín, y en San Miguel Tzinacapan existen algunas grutas y recorridos en senderos. En Tzicuilan sobresalen básicamente las cascadas como elemento característico, donde destacan Las Brisas, Las Hamacas, La Atepatahua y el río Taxipehuatl.

Por otra parte, este reconocimiento por los atractivos naturales ha generado que, así como las mujeres se han conformado en grupos enfocados a la artesanía, o que ambos géneros integren cooperativas indígenas, los jóvenes de Tzicuilan también participen en proyectos relacionados con el medio ambiente de sus localidades. Se trata de grupos conformados por gente joven, interesados en los recursos naturales de sus comunidades, y han recibido capacitaciones constantes sobre la sustentabilidad de sus recursos, es decir, el uso o disfrute de los sitios naturales con responsabilidad, y propiciando la conservación para futuras generaciones.

Es así que en la actualidad hay dos equipos en esta Junta Auxiliar que se encargan de llevar propuestas relacionadas con el medio ambiente y la cultura, tanto para los lugareños del municipio como para los turistas que asisten puntualmente los fines de semana o en vacaciones. Los jóvenes están capacitados para ser guías y hacer recorridos a las cascadas, identificar la vegetación del lugar, practicar el *rappel* en las partes altas de la Junta Auxiliar y organizar visitas a las grutas del municipio. Esto, por supuesto, ha propiciado cierto tipo de empoderamiento entre los jóvenes tzicuileños frente a otros del mismo municipio, y con relación a los mayores de sus localidades. Así como en proyectos ecoturísticos se destaca la juventud tzicuileña en comparación con otras juntas auxiliares, también la participación juvenil en las danzas es fundamental.

Es algo que nos gusta mucho, conocemos nuevas cosas y a la vez estamos aquí en nuestro pueblo, además pueden participar hombres y mujeres por igual. Así algunos ya lo pensamos varias veces antes de dejar el pueblo e irnos a otro lugar, vemos que si se le busca pueden haber cosas aquí (Taller grupal con jóvenes de un grupo de ecoturismo, San Andrés Tzicuilan).

La participación social femenina en Tzicuilan

En la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan uno de los elementos que sobresale del resto de las Juntas Auxiliares de Cuetzalan y de otros municipios serranos, es la participación activa de las féminas en diferentes actividades sociales y políticas. Tal es el caso de las artesanas o campesinas, quienes se han integrado en grupos para comercializar algún producto, o bien participar de proyectos sociales convocados por alguna institución gubernamental o asociación civil.

Un ejemplo vigente es la actual presidencia auxiliar de Tzicuilan a cargo de una mujer, doña Ofelia, maestra de profesión, quien ahora se dedica a las labores que le dicta la representación de San Andrés, la Junta Auxiliar más grande de Cuetzalan.

Por otro lado, el parteaguas previo de la participación política del sexo femenino en el municipio de Cuetzalan fue doña Rufina Villa Hernández, también originaria de

San Andrés Tzicuilan y hablante del náhuat, artesana y socia de la cooperativa indígena Masehual Sihamej Moseyolchicahuanij. Doña Rufina, afiliada al PRD, participó en los comicios electorales como candidata para la presidencia municipal del periodo 1999-2002. No resultó triunfadora, pero el hecho de que la candidatura fuera representada por una mujer significó un hecho novedoso y sin precedentes, repercutió no sólo en el ámbito político sino en la propia concepción del género femenino al interior de las localidades indígenas, donde es común escuchar que “aún predomina una cultura de machos”. Por supuesto, no se puede generalizar a todos los hombres de las comunidades cuetzaltecas, pero sí es un hecho que a la fecha persisten los actos de violencia contra la mujer y la misoginia.

Otro de los elementos fundamentales sobre la participación femenina tiene que ver con su activismo en las organizaciones y cooperativas indígenas que caracterizan a esta zona de la sierra poblana. Ya sea en la Tosepan Titataniske o en alguno de los grupos enfocados en la artesanía, agricultura o programas ecoturísticos, la presencia dinámica de las mujeres es notable, participan lo mismo de edad avanzada que jovencitas. Destacan, por ejemplo, el grupo Masehual Sihamej Moseyolchicahuanij con integrantes de esta Junta Auxiliar como San Andrés y Cuauhtamazaco, y que llevan, entre varios proyectos, la gestión del Hotel Tazelotzin, o el Siuamej Sentekitini, conformado también mayoritariamente por indígenas nahuas tzicuileñas dedicadas a la confección de prendas femeninas, como es el bordado de blusas o el tejido de huipiles, bufandas y rebozos. El común menciona que la idea principal de la conformación de grupos radica en compartir conocimientos heredados o adquiridos, obtener capacitación y vender un producto.

Por último, otra de las participaciones fundamentales de la mujer en Tzicuilan, que ellas consideran de vital importancia, es con relación a las actividades religiosas; por ejemplo, tomando cargos en las mayordomías de las imágenes de sus comunidades; como la mayordomía del santo patrono de San Andrés, que en el 2011 estuvo a cargo de una mujer, quien organizó la misa y el convivio.

Los mismos derechos que tiene el hombre en las mayordomías, los tiene la mujer, en eso no hay problema alguno. Los mismos derechos que tiene para participar el hombre en la política lo tenemos nosotras. No es fácil alzar la voz, pero poco a poco las cosas han ido cambiando (Mujer nahua, San Andrés Tzicuilan).

LA ECONOMÍA EN LA JUNTA AUXILIAR DE TZICUILAN

En la zona de Tzicuilan, incluso en el resto de pueblos indígenas cuetzaltecos, la reproducción social de los grupos domésticos depende básicamente de cuatro alternativas económicas: 1) la agricultura, 2) elaboración y comercio artesanal, 3) la emigración laboral y 4) oficios libres o negocios. Participan todos los miembros de las familias en alguna o varias actividades, con la finalidad de obtener mayores recursos económicos.

La tierra, mientras la trabajas, te va dar de comer, aquí nadie se muere de hambre, ya sea el maíz para el alimento o el café para su venta, ahí hay algo fijo y aquí somos afortunados, la tierra es fértil (mujer, nahua, San Andrés Tzicuilan).



La subsistencia familiar depende en buena medida del campo. Ya sea para el autoconsumo o para el comercio, la producción agrícola es fundamental para las comunidades de Tzicuilan. Se siembra y se cultiva maíz, café, frijol, pimienta, piñón, varios chiles como el cera, chiltepín, chilpayo y ancho. Entre las frutas destacan maracuyá, zapotes, diferentes tipos de plátanos de la zona y, en cuanto a los cítricos, se cultiva naranja, mandarina, lima y limón.

También son recurrentes en la alimentación tzicuileña y se cultiva en el solar familiar quelite, cebolla, ejote, calabaza, chayote y aguacate criollo. Esta diversidad agrícola obedece en parte al clima y la altura de la región, la cual es propicia para esa variedad de cultivos de la zona.

Los tiempos para sembrar el maíz van a la par con el corte de café que se efectúa en el mes de diciembre. En esos días hombres, mujeres e hijos participan intensamente, ya sea cortando o comercializando el grano, todos intervienen. Incluso quienes radican fuera de sus localidades regresan los fines de semana para apoyar en la labor.

El café se vende principalmente a mayoristas, oriundos o no del municipio, quienes llegan a Tzicuilan o compran el aromático en la cabecera municipal, y posteriormente buscan la mejor oferta en el exterior de la Sierra. Pese a las caídas de su precio y factores ambientales como las estrepitosas lluvias de 1999 en la sierra poblana, en su mayoría las familias tzicuileñas continúan dedicándose a su cultivo, “poco o justo” del aromático: “es fácil, el café es para el comercio y el maíz para el autoconsumo, poco o justo es algo fijo cada cosecha”.⁵⁰ En algún tiempo los nahuas tzicuileños tuvieron del café una percepción negativa, ya que era considerado un cultivo que llegó con los mestizos⁵¹ y fue sustituyendo parcialmente los terrenos de cultivo para el maíz, e incluso relegando a los nahuas a las orillas del municipio, alejados de la cabecera municipal.

Por otra parte, el maíz se cosecha de abril a junio, a la par con varios granos básicos y frutos de la región, como la maracuyá o el piñón. A la par con esta actividad agrícola se llevan a cabo otros trabajos que aporten a la economía de las familias.

Los productos agrícolas se comercian en su propia localidad, o bien en la plaza dominical de Cuetzalan, donde se reúnen diferentes comerciantes y compradores no sólo del municipio, sino de la región. Como los totonacos de Ecatlán (Jonotla) quienes se dan cita ofreciendo cacahuates, chiltepín, canela, nuez de macadamia y vainilla, o los nahuas y mestizos de Zacapoaxtla que ofrecen legumbres, granos, enseres de plástico, ropa industrial, algunos textiles indígenas,⁵² hilos, estambres y otros objetos de mercería para que las mujeres nahuas del municipio confeccionen sus prendas tradicionales, o bien, para que elaboren piezas artesanales de venta al turismo, como carpetas o servilletas con uso doméstico.

Por otra parte, una de las características que sobresale en toda la sierra de Puebla -tanto en la zona oriental como en la occidental, o lo que algunos consideran el

⁵⁰ Algunos también adjudican a los cambios climáticos que en la actualidad sólo se obtenga una cosecha de maíz al año, antes, eran dos cosechas. En Zacapoaxtla, en cambio, los comerciantes mencionan que todavía se obtienen dos cosechas de maíz al año.

⁵¹ Hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Arizpe, *op. cit.*, pp. 32-59.

⁵² En el capítulo siguiente se describe el comercio de textiles entre pueblos nahuas de la región de Cuetzalan-Zacapoaxtla.



Comerciante nahua
de Xilita Zacapoaxtla
Fotografía: Libertad Mora

Totonacapan poblano y la Huasteca poblana, respectivamente-, son los objetos artesanales elaborados por indígenas o mestizos que ahí cohabitan. Como ya se mencionó, las piezas de los habitantes de esta región del país han recibido diferentes galardones estatales, nacionales y presidenciales;⁵³ es decir, se trata de una región de campesinos con riqueza cultural y lingüística y, sin duda también de maestros del arte popular.

El oficio de la artesanía es noble, se inventó yo creo para apoyar a la familia, para apoyar en el gasto de la casa, la ventaja dedicándose a esto es que tienes el chance de estar en tu propia casa o con tus hijos, avanzar un poco en una prenda y luego hacer tu comida, ver a los niños y después continuar, aunque claro, no es seguro que uno tenga venta, pero al menos no se trata de un trabajo arriesgado como el de aquéllos que de plano se tienen que ir de mojados (mujer nahua, San Andrés Tzicuilan, 31 años).

En las comunidades indígenas de Cuetzalan, como la Junta Auxiliar tzicuileña, se elaboran diferentes piezas y posteriormente se ofrecen a los turistas que arriban a Cuetzalan los fines de semana o en días de asueto. Allí llegan los indígenas a vender tanto sus productos agrícolas como sus artesanías, o bien las revenden mestizos quienes previamente han comprado a un bajo costo a los productores y las ofrecen en sus negocios en la cabecera municipal.

Otra opción de comercio es vender en los alrededores de los atractivos turísticos del municipio, como las cascadas, grutas o en la zona arqueológica, donde con certeza

⁵³ Destaca el trabajo en textiles, cestería, barro, papel indígena o amate, tallado en madera, chaquira, entre otros.

pueden llegar a vender algo a los turistas. El problema, por supuesto, es la escasa demanda y la excesiva oferta de objetos artesanales en el municipio; por ejemplo, sólo en la cabecera de San Andrés Tzicuilan existen cuarenta artesanas, y a esa cantidad falta incluir al resto de las 18 localidades que conforman esta Junta Auxiliar. Quizá no en todas sea una alternativa de subsistencia relevante, pero se sabe que en Cuahtamazaco, Xochical, Xalpantzingo, Pepexta, Tepetzalan y Cahuayogco la artesanía sí tiene un papel importante en la economía doméstica.

Cuando ya vendí al menos un rebozo ya me doy por bien servida, al menos saqué para los gastos más urgentes del día. Si Dios me ampara vendo algo más, pero si no, al menos le pido noirme en ceros. La verdad es que aquí no se trata que uno haga la cuenta de cuánto se le invierte en material o en tiempo a la pieza, por supuesto que es más de lo que uno vende sus cosas, pero de eso a no vender nada, al menos darle vuelta al dinero o lo que uno le invierte (mujer nahua, 29 años, San Andrés Tzicuilan, 2011).

En la sierra nororiental una de las artesanías representativas de Cuetzalan y Hueyapan son los diferentes tejidos y bordados que realizan las mujeres de las comunidades indígenas. No obstante, aunque son mayoría las féminas quienes se dedican al tejido, también hay hombres que saben y elaboran textiles en telar de cintura.

Otra de las alternativas económicas recurrentes de los habitantes mestizos e indígenas de Cuetzalan es la emigración laboral. En la Junta Auxiliar de Tzicuilan y en general en todo el municipio, la necesidad de salir de sus comunidades y buscar nuevos espacios laborales remite por lo general a la cabecera distrital en Zacapoaxtla o en Teziutlán y a la ciudad de Puebla. Emigran principalmente hombres jóvenes de entre 20 y 35 años, y sólo un índice menor lo ocupan las mujeres que deciden alcanzar a su esposo, pareja o familiar.

De manera que sí se trata de una emigración laboral masculina en la Junta Auxiliar de Tzicuilan. Como también se puede decir que es una migración nacional la que caracteriza a esta zona, no sólo de Tzicuilan sino de la región oriental de la Sierra; pues a diferencia de otras zonas serranas donde la emigración internacional sí ha conformado a lo largo de tres o cuatro décadas algún tipo de circuito migratorio en zonas específicas de la Unión Americana, en los cuetzaltecos la emigración internacional se percibe como un movimiento que inició recientemente en este nuevo milenio, con todo, no se puede advertir que se trate de un fenómeno que esté transformando o generando algún tipo de impacto en las unidades domésticas o en las comunidades.



Autoridades civiles y eclesiásticas en ritual para erigir el palo volador

Si bien en la Junta Auxiliar de Tzicuilan hay jóvenes quienes a mediados de la década pasada salieron a buscar nuevas alternativas en Houston y otras ciudades de Texas, y allá se dedicaron a las labores de jardinería y a limpiar las calles de la nieve en temporadas invernales, este movimiento no ha generado algún cambio en la comunidad de origen.

Al existir opciones en esta zona de la Sierra y sobre todo en Tzicuilan con la actividad artesanal o con los grupos de ecoturismo, la opción idónea para los jóvenes es quedarse en su pueblo, formar familia y dedicarse al trabajo artesanal o en alguna de las organizaciones comunitarias conformadas en la sierra nororiental. En ese sentido, muchos optan por estudiar alguna carrera relacionada con las ciencias agropecuarias en el CESDER o en el plantel de la BUAP en



Fiesta Patronal
de San Andrés Tzicuilan
Fotografía Libertad Mora

Cuetzalan, para ejercer y ejecutar proyectos en sus comunidades. Además, si se toma en cuenta que por lo general los jóvenes se comprometen con una pareja a corta edad, ya sea que se trate de una persona de otra Junta Auxiliar de Cuetzalan o bien de Tzicuilan, se comprenderá por qué insisten en no querer alejarse de sus pueblos.

Aquí por ejemplo es común que si te vas por un tiempo a trabajar fuera, regresas y te juntas con alguien de por acá, sobre todo ocurre que los de Tzicuilan se juntan con los de Tzinacapan y también es tradición que los hijos chicos se quedan con los abuelos, no con la pareja que forme uno. O si te vas a trabajar fuera, tu mujer se queda en casa de los suegros o de sus padres y ya hasta que uno está de vuelta ya forman hogar (varón nahua, 24 años, San Andrés Tzicuilan).

Por último, otra de las opciones en las cuales se emplean las familias tzicuileñas tiene que ver con los oficios tradicionales de la comunidad, como los panaderos, músicos, coheteros, transportistas, albañiles y carpinteros. En Tzicuilan son familias que desde antaño se han dedicado a eso, y sus descendientes mantienen la tradición del oficio, o bien algunas parejas que apuestan por un negocio local o que se autoemplean en alguna de esas opciones. En el caso de quienes realizan sus oficios en sus casas, se aprecia cómo se trata básicamente de un trabajo familiar, pues intervienen tanto los mayores como los menores en uno u otro quehacer; por ejemplo, en las panaderías tzicuileñas el padre o el hijo elaboran el pan, mientras que las hijas despachan o cobran las piezas.

La vida social y religiosa de la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan

En esta zona de Cuetzalan, así como en varios de los pueblos indígenas de la Sierra Norte de Puebla, la vida social y religiosa es de vital importancia en la vida diaria de los



*Virgen de la Concepción:
santa patrona
de las tejedoras
Fotografía: Libertad Mora*

habitantes. En San Andrés Tzicuilan se trata, más allá de la connotación festiva y ritual, de la organización social que liga al sistema de cargos religiosos con las autoridades civiles, como a cada grupo doméstico con la comunidad en conjunto. En contraste con las comunidades de mestizos, en las localidades nahuas de esta zona va de la mano el sistema de mayordomías tradicionales con el de regidores y el ayuntamiento de las localidades. Esto se observa claramente en la participación activa de mayores y topiles con los presidentes auxiliares y comunitarios, o la presencia de un regidor de usos y costumbres en el ayuntamiento, considerado en el orden jerárquico de la presidencia auxiliar tzicuileña como la “mano derecha” de la actual gestión. La relevancia de estos trabajos familiares se proyecta en la estructura social comunal, de manera que, en la organización del culto a los santos, la responsabilidad de

sufragar los gastos y presidir las ceremonias públicas de cada día festivo se adjudica a quienes se dedican a un determinado oficio tradicional.

En el caso de la Junta Auxiliar de Tzicuilan el sistema de autoridad está conformado básicamente por dos sectores:

1) El administrativo-gubernamental. Conformado por los 16 jueces de paz y dos inspectorías que conforman a la Junta Auxiliar. Los representa la presidencia auxiliar de San Andrés, la cual se encarga de mantener vínculo con la presidencia municipal cuetzalteca.

Los representantes de las juntas auxiliares se eligen de forma democrática por medio de la votación por los candidatos para obtener el cargo. Los principales partidos son el PRI, PAN y PRD, aunque insisten en que en las comunidades la votación no es tanto por el partido, sino por la persona. No ocurre lo mismo en la cabecera, donde la afiliación a cierto partido sí es relevante. Se observa de alguna manera que los indígenas toman prestadas las siglas del partido amarillo como medio para proponer y hacer visibles sus demandas.

La autoridad civil de Tzicuilan se conforma por los siguientes elementos: al frente el presidente de la Junta Auxiliar -o juez de paz-. En el ayuntamiento 2011-2014, la Junta Auxiliar de Tzicuilan está gobernada por una mujer que resultó electa con mayoría de votos de las comunidades indígenas. Tiene un cuerpo de cinco regidores: los de usos y costumbres, gobernación, obras, educación y hacienda. Dos secretarías: una encargada del archivo y otra de los asuntos administrativos; a la par existe un equipo de ocho mayores y topiles, de los cuales seis se dedican a labores sociales en conjunto con el

regidor de usos y costumbres, y dos son exclusivos de los trabajos eclesiásticos con el fiscal. Este equipo de mayores y topiles también se cambia cada trienio con el ayuntamiento en turno.

Participa también un equipo de seis policías encargados de las 19 localidades de la Junta Auxiliar tzicuileña.

En las comunidades pesa más la persona que el color del partido, pero allá en Cuetzalan [la cabecera municipal] sí se van por el partido, ahí sí identifican quién es rojo, azul o amarillo. Aquí se sabe que por tradición los viejos se van con el PRI, otros que pretenden algún cambio van por el azul, pero al final es lo mismo. Con el amarillo no es tanto por el partido, es más bien una alternativa que se busca para poder tener más opciones (mujer nahua, San Andrés Tzicuilan).

2) Los representantes civiles y religiosos. Esta autoridad religiosa está conformada por el fiscal, el teniente, los mayores, los diputados, y los topiles. Además de un grupo de varones de edad avanzada nativos de la Junta Auxiliar (como San Andrés y Cuauhtamazaco) y conforman el Consejo de Ancianos de Cuetzalan. A ellos se les considera los conocedores de la historia oral del pueblo y la región.

En Tzicuilan destacan como uno de los elementos relevantes en su vida social y religiosa, su sistema de cargos y mayordomías, en los cuales recae la organización y ejecución de todo el ciclo festivo de la Junta Auxiliar tzicuileña. En esta actividad participan tanto las autoridades eclesiásticas locales como la autoridad comunitaria; es decir, no se trata de una actividad aislada de la organización social en general.

Por ejemplo, tanto en Tzicuilan, como en el resto de juntas auxiliares de Cuetzalan hay una serie de festividades que se celebran en las comunidades en las cuales intervienen tanto las autoridades civiles como las eclesiásticas, así como algún grupo u oficio representativo y el pueblo. Por ejemplo, en el caso de la virgen de la Concepción, considerada la santa patrona de las tejedoras, a la cual veneran y festejan el 8 de diciembre, destaca la participación de las tejedoras y autoridades tzicuileñas tanto en la propia comunidad como en la iglesia de la cabecera municipal de Cuetzalan, a donde asisten para continuar con el festejo. La presencia mayoritaria de artesanas tzicuileñas recae en que ellas representan a las tejedoras en el municipio; sin embargo, en la imagen de la Virgen de la Concepción no es el único caso en que el festejo une a la autoridad eclesiástica con la civil: lo mismo ocurre con las 27 imágenes religiosas de San Andrés Tzicuilan y con las posaditas en el mes de diciembre.

Otra característica notoria del Totonacapan poblano es la relevancia y vitalidad de las danzas en las comunidades indígenas; en Cuetzalan, por ejemplo, hay numerosos grupos de danza en las juntas auxiliares, en las cuales participan desde personas muy jóvenes, como niños de cuatro años, hasta adultos que continúan por el sólo gusto de mantener la tradición de su pueblo o por manda. Destaca la participación igualmente gustosa de jóvenes en las danzas, ya sea los Negritos, Santiagos, Quetzales o los Voladores. A estas comparsas las acompañan los músicos, por lo general personas mayores originarias de las comunidades nativas de los integrantes de los grupos de danza.

CALENDARIO FESTIVO DE SAN ANDRÉS TZICUILAN

Santo al que se dedica la mayordomía	Fecha de celebración de la mayordomía
San Andrés Apóstol	30 de noviembre
Purísima Concepción	8 de diciembre
Virgen de Juquila	8 de diciembre
Niño Dios	24 de diciembre
San Juan Evangelista	27 de diciembre
Santos Reyes	6 de enero
Virgen de la Candelaria	2 de febrero
San José	19 de marzo
Niño Doctor	30 de abril
Santa Cruz	3 de mayo
Sagrado Corazón de María	31 de mayo
San Pedro	29 de junio
Virgen del Carmen	16 de julio
Padre Jesús	6 de agosto
Virgen de la Natividad	8 de septiembre
San Miguel Arcángel	29 de septiembre
San Judas Tadeo	28 de octubre
San Martín de Porres	3 de noviembre
Las Ánimas	3 de noviembre
Espíritu Santo	Fecha variable
Sagrado Corazón de Jesús	Fecha variable
San Ramitos	Fecha variable
Santa Trinidad	Fecha variable
Santísimo	Fecha variable
Santo Entierro	Fecha variable
Virgen de los Dolores	Fecha variable



Danza de los Quetzales
Fotografía: Libertad Mora

LA VESTIMENTA
NAHUA DE CUETZALAN
Y LOS HUIPILES DE
TZICUILAN

La vestimenta nahua de Cuetzalan y los huipiles de Tzicuilan



CARLOS GUADALUPE HEIRAS RODRÍGUEZ
Y LIBERTAD MORA

Como toda práctica cultural, el tejido y el vestido de los *maseualmej* (los nahuas de Cuetzalan) no han dejado de cambiar con el paso del tiempo, afectados por los movimientos del mercado local e internacional, modificados por el gusto de sus usuarios, transformados por la inventiva de sus creadores. En las líneas que siguen describiremos la ropa y los accesorios que los *maseualmej* han usado, cotidianos y rituales, para hombres, mujeres, niños y santos. De ese mundo conformado por el vestido nahua, prestaremos especial atención a uno de los vestidos más hermosos que ha producido la imaginación de los pueblos originarios de América: el que los cuetzaltecos llaman huipil y que otros pueblos llaman quechquémitl: prenda femenina con cuello en v, hecha con dos piezas rectangulares que, juntas, forman un cuadrado en cuyo centro queda la abertura para pasar la cabeza. Cuando la mujer usa el huipil cuetzalteco, este cae sobre los hombros para dar la impresión de ser un par de triángulos cuyas puntas caen al frente y atrás.

Parte de lo que se describe en las líneas que siguen, se puede decir de muchos otros pueblos originarios de América y, en particular, de la Huasteca y el Totonacapan. Otra parte, en cambio, se limita a lo que dicen las *maseualsiamej* (mujeres nahuas) de San Andrés Tzicuilan; pero es cierto que lo que dicen las *tzicuileñas* es aplicable a otros pueblos, del mismo municipio o de los vecinos, particularmente por lo que toca a los huipiles, cuya elaboración es común a una zona del Totonacapan poblano que abarca los municipios de Ayotoxco de Guerrero, Jonotla, Tuzamapan, Zoquiapan y Cuetzalan.⁵⁴

En esta región de la que forma parte San Andrés Tzicuilan, los huipiles se confeccionan con unas hermosas telas de apariencia ligera y transparente, cuyo

⁵⁴ Freund, 2010, p. 244.

tejido suele ser reconocido como gasa, pero que es en realidad la reunión de varias técnicas distintas entre las cuales, si bien la gasa es emblemática, constituye sólo una de las varias utilizadas. Las mujeres *maseualmej* (*maseualsiuamej*) visten estos huipiles ostentando su belleza: los utilizan a diario y los consideran dignos de ser vestidos por las vírgenes, cuyas imágenes de bulto habitan en las iglesias.

El uso de esta prenda, cuyo tejido es particularmente laborioso y complicado, es muestra de la intención deliberada de las *maseualsiuamej* cuetzaltecas de reproducir los saberes que heredaron de sus madres y abuelas. El lugar que los huipiles han encontrado entre las mercancías que las tejedoras venden a los turistas que visitan Cuetzalan, evidencia también que la reproducción de ese saber se ha adecuado a las exigencias contemporáneas de los gustos foráneos, sin agotar lo que les identifica entre las más notables invenciones de las artes indígenas de México.

A diferencia de otras prendas tejidas a mano que han caído en desuso en el curso del siglo XX, los huipiles elaborados por las manos hábiles de las *maseualsiuamej* gozan de una enorme vitalidad ya bien entrado el siglo XXI, y constituyen una de las muchas participaciones -quizá la más bella- del trabajo nahua en los mercados de un mundo que tal vez nunca había sido tan global como ahora.

USO Y DESUSO DEL ALGODÓN

Desde antes de la invasión española y durante el periodo colonial temprano, muchos pueblos pagaron sus tributos con telas. Los documentos antiguos nos permiten saber que la provincia prehispánica de Tlatlauhquitepec, en la que quedaba comprendido el actual territorio de Cuetzalan, rendía tributos de armas, copal y mantas (*tlilpapatlauh tilmatli*) a la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan, en virtud de las conquistas que en el siglo xv emprendieron Nezahualcóyotl y, sucesivamente, los dos Moctezuma: Ilhuicamina y Xocoyotzin. Las fuentes más antiguas no refieren al pueblo de Cuetzalan, sino a otros, uno de los cuales era Yayauquitlalpa, seguramente el actual Santiago Yancuitlalpan, en Cuetzalan del Progreso, y Caltepec, que podría ser el antecedente de una de las dos localidades contemporáneas así llamadas, la primera en el municipio de Tlatlauhquitepec, la segunda en el de Cuetzalan. El total tributado dos o seis veces al año por la antigua provincia de



Gregorio Méndez Nava,
Cosecha y proceso del algodón,
acrílico sobre tela.
Casa de Cultura
de Cuetzalan, 2012.

Tlatlahuquitepec, era de 1,600 mantas listadas de prieto y blanco, y 1,600 mantas más de rayas negras anchas.⁵⁵

Con el paso de los siglos se suprimieron los impuestos que se pagaban con productos textiles, y la ropa de los antiguos nahuas del Totonacapan hoy poblano, se transformó en la medida en que sus creadores y usuarios también lo hicieron, lo mismo por voluntad propia que como respuesta a las imposiciones de los invasores europeos. Durante la Colonia, los campesinos nahuas del pueblo de Cuetzalan elaboraron su ropa de algodón y compraron prendas de lana a comerciantes de pueblos vecinos, como veremos más adelante. Podemos suponer que, como en otras latitudes del continente, la intromisión de las autoridades no indígenas promovió el paulatino abandono de los enredos y paños de cadera (*maxtlatl*) usados por los hombres, en favor del uso de los calzones de manta, así como la obligación de cubrir el torso femenino, al menos en presencia de los españoles. Poco sabemos al respecto para el caso preciso de Cuetzalan. Sabemos bien, en cambio, que las transformaciones en el vestido nahua no habrían de limitarse a las ocurridas durante el tiempo del Virreinato, sino que gradualmente, habrían de continuar, como no han dejado de hacerlo hasta nuestros días.

El derrumbamiento del orden colonial que separaba la república de indios de la de españoles permitió el arribo de muchos mestizos y europeos no españoles a Cuetzalan hacia la segunda mitad del siglo XIX, lo cual sin duda provocó nuevos cambios en la manera nahua de vestir.⁵⁶ Si los usos de la ropa que los *maseualmej* reconocen como tradicionales se encuentran en las localidades que decidieron alejarse de los asentamientos de los recién llegados caciques fuereños, podemos suponer que los *maseualmej* que se quedaron en las inmediaciones de la cabecera municipal transformaron rápidamente algunas de sus prácticas de vestido. Los valores adjudicados a las prendas cambiaron con el arribo de los fuereños y extranjeros. Si bien ya desde antes la ropa servía como marcador de identidad residencial (de tal o cual pueblo o barrio), lingüística, cultural o étnica (nahua o totonaca), se agregó, a partir de entonces, como valor para distinguir, con la ropa, a los nahuas de los recién llegados *koyomej* (“coyotes”: mestizos, extranjeros, fuereños).⁵⁷ Hasta donde llega la memoria de los más viejos y como dejan saber las fotografías antiguas, la vestimenta de los tzicuileños y de otros cuetzaltecos cambió entre fines del siglo XIX y principios del XX. Los recuerdos de las mujeres de más de sesenta años encuentran su infancia a mediados del siglo XX, y en ella la imagen de un tiempo en que la ropa se usaba de forma distinta; las fotografías cuyos dueños fechan “en tiempos de la Revolución”, dejan ver prendas que ya no se usan en nuestros días.

Los cambios en el vestido nahua se aceleraron con la participación de México en el mercado textil internacional. Las telas y los hilos industriales de algodón, fabricados en Puebla y Orizaba, arribaron a los pueblos del Totonacapan hacia fines del siglo XIX o principios del XX para sumarse a los usos de la ropa.⁵⁸ La producción de hilos con algodón nativo decayó definitivamente en la segunda mitad del siglo XX, pero resintió desde un principio el arribo de las nuevas telas de producción industrial. Algunos

⁵⁵ Mohar, 1990, pp. 197-198; Carrasco, 1996, pp. 503-507.

⁵⁶ Arizpe, 1973, pp. 32-33, 59-60; *Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC*, 1994, pp. 125 y ss.

⁵⁷ *Íbidem*.

⁵⁸ C. Stresser-Péan, 1989, p. 229.

tzicuileños recuerdan que fue en la década de 1970 cuando los hilos industriales, de algodón y de fibras sintéticas sustituyeron por completo el uso de las dos variedades de algodón que sembraban, cosechaban e hilaban las tejedoras: *istakichkat* (algodón blanco) y *koyoichkat* (algodón amarillo).⁵⁹ Poco se ven en nuestros días los árboles de algodón (*kuauichkat*) a los cuales las tejedoras dedicaban antes su trabajo. Desaparecieron los colorantes vegetales que se usaron durante la primera mitad del siglo XX, para ceder su lugar a las anilinas, también hacia 1970.⁶⁰

Parte de la ropa que se usó hasta la mitad de ese siglo sólo puede verse hoy en las vitrinas de los museos, mientras que otra parte ha transformado sus usos. Aunque hoy varios hombres y mujeres *maseualmej* han optado por vestir la misma ropa que usan los mestizos, hay prendas de antigua tradición que gozan del amplio favor de quienes las confeccionan con sus manos. El gusto de los turistas que compran artesanías también ha incidido en el trabajo de las tejedoras de Cuetzalan, lo mismo modificando preferencias que financiando la vitalidad del trabajo textil *maseual*. A pesar de los efectos del mercado y la influencia de la ropa mestiza, hay prendas que gozan de una vitalidad nunca desmentida, prendas que son tan antiguas como el periodo Clásico de la historia mesoamericana: 1,500 años atrás. Actualmente tejidos con hilos industriales, los huipiles, de tradición milenaria, son la joya del vestido *maseual* contemporáneo; pero tan antiguas como las técnicas de ligamento para tejer el huipil, otras técnicas aplicadas a otras prendas exigen también reconocer la destreza de las *maseualsiuamej* y lo bello de sus textiles.

RITOS Y CICLOS DE VIDA

En el tránsito por su vida en sociedad, el nahua pasa de un grupo de edad a otro: de la primera infancia a la soltería, y de ésta a la vida en matrimonio, la sociedad marca también la muerte. En ocasiones rituales, el tránsito de una edad a otra y de uno a otro mundo es pautado por la donación de ropa e instrumentos textiles, entre otros objetos. Usando una prenda específica o portándola de una manera particular, los hombres y mujeres nahuas señalan los puntos que marcan ese camino por la vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

A manera de pañal, los bebés usan “un trapo, *tasal*”. Es claro que antes de la llegada de las telas de producción industrial, las madres tejían toda la ropa de sus hijos. Una vez que llegaron las telas industriales de Puebla y Orizaba, las mujeres de San Andrés Tzicuilan continuaron tejiendo al menos el primer pañal que sería usado por el recién nacido. En varios pueblos originarios de América, muchos del pasado y algunos del presente, entre los objetos que se dan a las niñas más pequeñas como augurio para sus labores futuras, se cuenta un telar de cintura en miniatura; los varones también reciben réplicas de las herramientas de trabajo concebidas como las propias de su sexo. El recuerdo de esta tradición se conservaba en Tzicuilan a finales del siglo XX, pero no actualmente.⁶¹

⁵⁹ Cordry y Cordry, 1968, p. 25. El nombre científico del algodón blanco es *Gossypium hirsutum* L., y el del algodón amarillo es *Gossypium mexicanum*.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 227.

⁶¹ Alcántara, 1998, p. 99.



Fotografía 2.
Botón de algodón blanco
(istakichkat) en el árbol,
Xalpantzingo.
Fotografía: Libertad Mora

En San Miguel Tzinacapan, tras el parto, las ropas de la madre y del niño eran separadas durante tres meses, para que no estuvieran en contacto con otros objetos de la casa, pues la suciedad del parto y la frialdad de un niño recién llegado al mundo podían contaminar a los familiares. El temazcal, baño de vapor mesoamericano, jugaba un papel relevante en ese rito como parte de la transición que convertía a la mujer en madre y al bebé en recién nacido, recién llegado de otro mundo, oscuro, húmedo y frío.⁶²

Como parte de los usos pretéritos del vestido que refieren los tzicuileños, a niñas y niños pequeños se les confeccionaba el *pilkueit*, la falda de niño: “les ponían faldita, chiquitos como de un año, de dos años, les ponían faldita; ¿y por qué?, pues porque así hacían del baño fácil, no mojaban tanto su ropa”, nos cuenta doña Inés Méndez Nava. Esa pequeña falda llegaba hasta la cintura del niño, dejando su torso descubierto o dispuesto para ser cubierto por una segunda prenda. Esta ropa de la primera infancia, que no distingue sexo, cede el lugar a una ropa marcada por el género. El cambio de ropa, en efecto, tiene por objeto recibir a quien se integra a la comunidad como una persona socialmente constituida, mujer u hombre. La transición del pequeño niño sin ropa específica de acuerdo con su género, a una persona socialmente definida, es marcada por un rito: el Bautizo, es la ocasión privilegiada para socializar a la persona.

Durante la celebración del bautizo se establecen relaciones de compadrazgo, en las que el padrino regala ropa a su ahijado. En el pasado, a los niños varones se les regalaba

⁶² Millán, en prensa.



Cotón para niña
(*tajtsoyokoto*), detalle de borlas
y bordados multicolores.
Pieza exhibida en
Casa de la Cultura,
Cuetzalan, 2012.

un algodón, al parecer semejante al que usaban los adultos, pero claro, en un tamaño pequeño. El *koyokoto* (o *koyokoton*), algodón amarillo, era tejido con algodón amarillo o con las dos variedades de algodón: *koyoichkat* (amarillo) e *istakichkat* (blanco).⁶³ El *koyokoto* de los niños, como el de los adultos, era tejido con una serie de técnicas sencillas que podían ser tafetán, taletón o esterilla.⁶⁴ Los nahuas de Tzicuilan llaman *tateijtik* a estas técnicas que producen tejidos cerrados, “cerrado, como una manta”, telas que sobre el telar de cintura se hacen con un solo lizo (el lizo es la pieza del telar con la cual, alternativamente, se abren las caladas de la urdimbre).⁶⁵

En San Andrés Tzicuilan, el pequeño algodón se distinguía del equivalente de los adultos por el ele-

mento que lo adornaba: “ese cotonsito... en el cuello lleva colgado un gusanito que se llama *kuajkouime* (o *kuajkuauini*), una oruga (*okuiltsin*) conocida en español como gusano leñador. El capullo del gusano leñador o el nido que la oruga construye con palitos diminutos, y que se prendía del *koyokoto*, era relleno con algodón y bordado con hilos multicolores.⁶⁶ En palabras de las tzicuileñas con quienes platicamos: “su cascarita del animalito es el que se teje, se le pega al algodón o se le coloca al algodón”. Doña Inés Méndez nos cuenta del significado del *kuajkouime*:

Una creencia es para que ese niño sea responsable cuando sea grande y tenga el cuidado de mantener fuego en el hogar, con la leña. Ese es el cuidado que deben de tener: que sea responsable en ese aspecto, que no deje de cuidar el que siempre haya con qué trabajar, con qué cocinar los alimentos y demás.

De acuerdo con las tzicuileñas, el *koyokoto* (algodón amarillo) tejido, con un gusano leñador bordado y cosido, era la prenda que los padrinos regalaban a su ahijado. A su ahijada, en cambio, debían regalarle un algodón distinto: un *tajtsoyokoto* (o *ichtajtsoyokoto*, *tatsoyokoto*, *tastsoyokoto*, *tatsoyokoton*), algodón de algodón blanco con borlas multicolores, listones y bordados alrededor del cuello. En completo desuso en Tzicuilan, las tejedoras suponen que todavía se utiliza el *tajtsoyokoto* en Zacatipan, la Junta Auxiliar *maseual* más

⁶³ Alcántara, 1998, p. 104.

⁶⁴ Beauregard *et al.*, 2008 [1995], p. 32; Mastache, 2005, p. 29.

⁶⁵ *Ibid.* p. 31.

⁶⁶ *Ibidem.*

conservadora del municipio, en opinión de los propios cuetzaltecos. Como el algodón del pequeño varón, el algodón de la niña era tejido con la técnica de *tateijtik* con que se elabora el tejido cerrado (que se hace con un solo lizo en el telar de cintura y cuyas técnicas textiles pueden ser tafetán, taletón o esterilla).

Con el rito del bautizo y la importante participación de los padrinos que regalan la ropa, el chiquito que usaba pañal o falda infantil antes del rito usará, después de este, cotones marcados genéricamente. A partir de las relaciones de padrinzgo establecidas en el contexto de la Iglesia católica, la ropa indiferenciada de los neonatos cambia por otra que atiende a los atributos masculinos y femeninos.⁶⁷ En Tzicuilan y otras Juntas Auxiliares de Cuetzalan, las donaciones de ropa para los niños de edades más avanzadas, prontos a ser hombres o mujeres, incluían huipiles, faldas, fajas, calzones y una prenda de nombre *mamal*, con la cual las mujeres cubrían su torso. En Tzinacapan, una serie de siete ritos anuales en los cuales el padrino regalaba ropa al ahijado, transformaban definitivamente la ropa infantil en ropa para adultos, para convertir al niño en hombre y a la niña en mujer.⁶⁸

Al menos hasta la década de 1960 las niñas todavía usaban el vestido tradicional (aunque no hecho en telar de cintura, sino con manta comercial), lo que ya no ocurre en nuestros días, cuando excepcionalmente se observa a los niños con ropa de tradición nahua. Fuera de la ocasión festiva que se presta a fotografía, el vestido tradicional infantil es cosa del pasado.⁶⁹

Al crecer, los varones conservaban el uso del algodón de algodón amarillo, pero las niñas dejaban el algodón blanco en favor de las prendas propias de adultas. Como sigue ocurriendo hoy, las mujeres usaban listones multicolores que cuelgan sobre sus hombros y espaldas, señalando su estado marital: “los listones de atrás, si van encima del huipil, son solteras, y si van debajo del huipil entonces ya son casadas”. Con esos listones amarran los collares con que gustan embellecerse. Los collares que en 1939 eran de vidrio delgado llamado papelillo, en nuestros días son de distintas cuentas de vidrio y plástico. En algunas Juntas Auxiliares de Cuetzalan se prefieren los collares de cuentas rojas, mientras que en otras optan por abalorios rojos y verdes, de forma semejante a como las *sintas* moradas de Tzinacapan que se distinguen de las *sintas* moradas y verdes de Tzicuilan, como veremos más adelante. No pocos cuetzaltecos utilizan la palabra “coral” para referirse al color rojo de los collares. Ello probablemente se deba a que, durante la época colonial, el coral fue importado de las Filipinas (del continente asiático) a la Nueva España. A principios del siglo XX, las cuetzaltecas contaban que, antiguamente, tal vez en el XIX, usaban coral y monedas de plata como adorno en el vestido.⁷⁰

Al casarse, los suegros debían regalar al yerno una faja, de nombre *xochipayo*. Actualmente, sólo la utilizan quienes ocupan los cargos de autoridades comunitarias durante la fiesta patronal de la cabecera municipal. A fines del pasado siglo XX, se

⁶⁷ Millán, *op. cit.*

⁶⁸ Alcántara, *op. cit.*, p. 100; Millán, *op. cit.*

⁶⁹ Cordry y Cordry, *op. cit.*, pp. 107, 230.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 152, 162.

usaba también en las fiestas de San Andrés Tzicuilan.⁷¹ Hoy día, la *xochipayo* es tejida exclusivamente por los artesanos que se dedican de tiempo completo a la producción y venta de artesanías, de manera que no suelen tejer esta faja quienes forman parte de los grupos domésticos campesinos que encuentran en la elaboración y venta de textiles un ingreso suplementario a la producción agrícola. Los artesanos así entendidos son los nahuas y mestizos de diversas localidades de Cuetzalan, Zacapoaxtla, Hueyapan, entre otros pueblos de la región, que han convertido la artesanía en una empresa familiar u organizacional de tiempo completo.

En cambio, las tejedoras que forman parte de grupos domésticos campesinos participan limitadamente de esas actividades de manufactura y comercialización, aun cuando son una fuente de ingreso importante para la familia. Estas familias campesinas, en las cuales algunas tejen y venden sus productos, han dejado de elaborar algunas de esas prendas que se usan poco, como la *xochipayo*; pero tanto los textiles que producen los grupos domésticos campesinos, como los textiles y otras mercancías que hacen los dedicados exclusivamente a la artesanía son vendidos en las sedes de sus organizaciones civiles y productivas, en las casas-talleres de los artesanos, en el mercado de artesanías, así como por medio de intermediarios, en alguna de las tiendas, el mercado dominical o el de los jueves en la cabecera municipal de Cuetzalan, y otras tiendas fuera de la región, como las localizadas en la capital del Estado.

La *xochipayo* es una faja de algodón blanco, tejida a mano, de entre diez y 17 centímetros de ancho, y de tres a cinco metros de largo, a la cual se suman hasta 17 centímetros de flecos anudados con la técnica de macramé, que rematan en un racimo de borlas blancas. Esta faja es actualmente más grande que en el pasado: en 1939 medía un metro y medio de largo. La faja se enreda dos veces a la cintura y se anuda al costado izquierdo con los extremos colgando, haciendo visibles las borlas.⁷² Bordados antiguamente con lana y en nuestros días con fibras industriales, cerca de los extremos de la faja *xochipayo* aparecen varios motivos geométricos que algún tzicuileño reconoce como pesmas (helechos) y serpientes, además de otros motivos sobre los que hay consenso respecto a que son pájaros identificados variablemente, por ejemplo, *elototot* (pájaro de elote), *chiltotot* (ha de ser rojo) o frecuentemente, *uitsiki* (colibrí).⁷³ Como el *koyokoto* (el algodón amarillo de los hombres y los niños), la faja *xochipayo* es tejida con la técnica que los *maseualmej* llaman *tateijtik*, cuyos resultados definen como tejido cerrado, reconocida como ligamentos planos de tafetán, taletón y esterilla.⁷⁴ Como hemos dicho sobre los dos cotones infantiles, para hacer esta faja de tejido cerrado llamado *tateijtik* se utiliza un sólo lizo en el telar de cintura.

Al casarse la mujer, sus suegros le regalan un ajuar completo de ropa y accesorios. En su versión tradicional, como cuenta doña Juana Francisca Ramos respecto a su propia boda: “*tiltikueit, nosinta, nokosko, nomorral, noparagua... listonuipil*”: su morral, su paraguas, falda negra, sinta y huipil de listón. Hay quienes cuentan que las cuerdas, los palos y las varas que hacen un telar de cintura, se regalan a la novia como parte del ajuar de

⁷¹ Alcántara, *op. cit.*, p. 130.

⁷² Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 228.

⁷³ Cordry y Cordry, *Íbid.*, p. 230; Alcántara, *op. cit.*, pp. 127-130.

⁷⁴ Beauregard, *op. cit.*, p. 32; Mastache, *op. cit.*, p. 29.

boda, pero son más frecuentes los recuerdos que hacen aparecer esta donación en un momento previo de la vida, mucho tiempo antes del matrimonio, cuando la madre le regala a su hija la herramienta para enseñarle a tejer.

Los viejos todavía esperan, como sus padres y sus abuelos, ser enterrados con la ropa con que se casaron, a fin de reconocerse en el otro mundo los esposos, gracias a la prenda que los identificará. El ajuar mortuario, que se compone de comida y diversa parafernalia ritual, puede incluir las herramientas textiles que acompañan a la difunta en su ataúd, pero no parece haber una prohibición para lo cual los vivos continúen usando las herramientas de la difunta y no es raro que las hijas que heredaron el trabajo textil usen las herramientas que fueron de sus hermanas, sus madres o sus abuelas.⁷⁵

Entre las ceremonias fúnebres se cuenta lavar y vestir al difunto, velarlo y enterrarlo, ofrecer plegarias y levantar varias cruces que el padrino ofrece al difunto por vía del regalo que hace a los deudos, inaugurando o fortaleciendo las relaciones de compadrazgo con los vivos. En San Miguel Tzinacapan, entre las cruces que levanta siete años seguidos el padrino (como los siete años seguidos en que el padrino regaló ropa a su ahijado de bautizo), la más pequeña de las cruces es vestida con listones. Los listones son efectivamente ropa y por ello visten la cruz. En ese sentido, los listones hacen del huipil un *listonuihil*, un huipil engalanado con listón, como el que doña Juana Francisca recibió al casarse. El algodón tejido con algodón blanco, con el que se apadrina a la niña, se convierte en



Collares y listones
marcadores de estado
matrimonial

un *tajtsoyokoto* al ser adornado con listones. Los ritos para ser recibido en este mundo y ser despedido de él, como otros ritos del ciclo de vida, son un asunto de ropa, por ello la cruz que levanta el padrino es una cruz vestida, en este caso con listón.⁷⁶

La sociabilidad nahua se expresa con el lenguaje de la vestimenta. Ropa para pasar del otro mundo de la vida prenatal a la vida con la madre, de esta a la vida con la comunidad de los vivos, de la vida con padres y hermanos a la de los hijos y el cónyuge, finalmente de la vida humana a la existencia con la comunidad de los muertos. Así como la madre regala ropa a su hijo recién nacido, los padrinos de Bautizo regalan ropa a su ahijado

⁷⁵ Alcántara, *op. cit.*, pp. 124, 130-131.

⁷⁶ Millán, *op. cit.* Los otomíes del Estado de México llaman sendales a las telas usadas como ropa de cruz; la liturgia católica les reconoce como sudarios (Carlos Arturo Hernández Dávila, comunicación personal).

Faja masculina
de gala (xochipayo),
exhibida en Casa de Cultura,
Cuetzalan, 2012



vivo, los suegros a su nuera y su yerno, los padrinos de Cruz a su ahijado muerto, así operan con la ropa como moneda de cambio otros campos rituales nahuas. Por eso que el padrino regalaba el algodón o regala otra ropita a su ahijado no sólo cuando se le bautiza, sino también cuando, para curar al ahijado enfermo, un curandero le hace una limpia.

En nuestros días los padrinos dan ropa a sus ahijados, aunque esta ya no sea el algodón infantil, sino generalmente un ropón de fabricación industrial para los niños de brazos u otra ropa, también mestiza, para niños más grandes. A la parafernalia ritual que otorga el padrino se agregan velas. En ocasión de las fiestas comunitarias, los mayordomos regalan ropa y cera a los santos. La ropa que los mayordomos regalan a los santos va-

rones no sigue la costumbre del vestido tradicional masculino de los nahuas; en cambio, las prendas que ofrendan o regalan a las vírgenes que en las iglesias o en las capillas de barrio sí son del vestido tradicional nahua: a las imágenes de tamaño natural, las visten con toda la ropa femenina, incluyendo a veces un huipil tejido en curva, el *tenkuauipil*, o un hupil de gasa; a las imágenes pequeñas las cubren con el huipil adornado con listones, el *listonuiipil*.

Las fiestas para los santos operan con una lógica común a los ritos del ciclo de vida humana, cuando los mayordomos de las capillas barriales y comunitarias regalan ropa a las vírgenes y los santos en su onomástico. Los intercambios entre las personas vivas, las personas muertas, las cruces como divinidades o sustitutos de los muertos, los santos y las vírgenes, todos esos intercambios se hacen con ropa donada y vestimenta ofrendada. Si la devoción a los santos se acompaña de la fiesta más fastuosa posible, la comida más abundante que el bolsillo permita y las velas más hermosas que el trabajo pueda costear, se concederá que cuando los *maseualmej* vistan a las vírgenes con la ropa tradicional nahua sólo podrá ser signo de la alta estima en que tienen las labores que dedican a su tejido. Ese es el caso de los huipiles que describiremos más adelante.

HILO DE ALGODÓN E HILO DE BORREGO: MERCADO REGIONAL Y DISTINCIÓN

Al menos desde finales del siglo XVI, la ganadería fue un trabajo propio de españoles, criollos y mestizos de la Nueva España. Fue así en el Totonacapan serrano. Esa

población introdujo borregos que se adaptaron bien a las tierras altas de Zacapoaxtla, cuyos productos se dirigieron, en un primer momento a satisfacer la demanda de los colonizadores de San Juan de los Llanos, Puebla. El carácter trashumante de la ganadería española y las relaciones que el antiguo pueblo de Cuetzalan tenía con el pueblo de Zacapoaxtla, convirtieron a este último, junto con otros pueblos coloniales y actuales municipios de la Sierra Norte de Puebla (como Ahuacatlán, Hueyapan, Tlatlauquitepec y Xochitepec) en centros de hilado y tejido de lana (*tojmit*).⁷⁷ Los nahuas de Cuetzalan incorporaron las prendas de hilo de ganado ovino, “*ijuit* de borrego”, a su forma de vestir. A partir de entonces la lana, “borrego *ichkat*”, algodón de borrego, formó parte de su mundo.

No sabemos cuándo empezaron los nahuas a usar lana, pero no debió pasar mucho tiempo tras la introducción del ganado a la Sierra a principios del periodo colonial. Los *maseualmej* no participaron nunca de la ganadería y las técnicas asociadas, pero incorporaron sus productos a la forma de vida nahua.

Las hilanderas *maseualmej* saben que, a diferencia del hilado del algodón para el cual es necesario usar la piedra del malacate montada en el palo para que “baile” en un cuenco; para hilar *ijuit* de borrego es necesario añadir ceniza en el recipiente, lo cual permite que el malacate gire adecuadamente; pero el hilado de lana es una técnica que las cuetzaltecas no practican. Desde antes, los productos de lana se compran ya hechos a los comerciantes de la región: faldas negras de Hueyapan, además de fajas y otras prendas de Xalacapan, en el actual municipio de Zacapoaxtla.

En nuestros días, al mercado dominical de Cuetzalan llegan prendas de Hueyapan que se venden a los turistas y mestizos locales pero que no gozan de la preferencia de los nahuas cuetzaltecos. La ropa de lana de Xalacapan, aunque se vende en menor volumen, es comprada por *maseualmej* y por turistas, pero subrayemos que no es fabricada por las propias cuetzaltecas. Pasada la mitad del siglo XX, los comerciantes de Zacapoaxtla sólo vendían prendas de lana, mientras que los nahuas tejían piezas de algodón; en nuestros días, la gente de Xalacapan no sólo produce y vende las prendas de lana, sino que ha ocupado el nicho abandonado por las tejedoras cuetzaltecas, de manera que las xalacapeñas tejen algunas prendas de algodón que se usan muy poco en Cuetzalan, como el *mamal* que antes tejían.

En el sector textil del mercado regional, los nahuas cuetzaltecos son productores y consumidores de ropa de algodón industrial y otras fibras, pero sólo consumidores de productos de lana y hasta de algunas prendas de algodón que dejaron de hacer, pero todavía compran como ropa suntuaria para engalanar ceremonias. Las tejedoras y comerciantes de Xalacapan comprenden los usos cuetzaltecos de las prendas de vestir: las marchantas ofrecen a sus clientes prendas a la medida, según su localidad originaria y la lengua que hablan, como con las *sintas* de Tzinacapan que son distintas a las de Tzicuilan.

En el contexto de las Juntas Auxiliares nahuas de Cuetzalan, las tejedoras suman elementos de distinción residencial en los usos y acabados que hacen sobre el tejido de lana, como veremos con detalle más adelante.

⁷⁷ García Martínez, 2005 [1987]; Lazcarro, 2003.



Virgen de Guadalupe que viste huipil de listón (listonuipil), en capilla de San Andrés Tzicuilan
Fotografía: Libertad Mora

Otros elementos del vestido, en cambio, son comunes a las varias Juntas Auxiliares cuetzaltecas, o así aparecen en la memoria que se guarda de las prendas abandonadas en el uso cotidiano y contemporáneo limitado a las fiestas comunitarias; como los cotones de lana negra que utilizan los hombres como traje de gala. En el pasado, el algodón se usaba sobre el torso desnudo, lo mismo el algodón de algodón tejido en casa que el de lana comprado a los comerciantes de la región. Al finalizar la década de 1930 se usaban tres cotones de lana en Cuetzalan: el de lana café oscura, el de lana teñida de azul con una franja vertical de urdimbre de algodón blanco (este algodón era llamado “pinto”) y el de lana negra.

A esta última prenda, los cuetzaltecos la llaman *tiltikoto* (o *tiltijkoto*), algodón negro. Es fabricado en un solo lienzo rectangular con una abertura redonda o cuadrada para pasar la cabeza, con mangas de 15

cm de largo, tejidas aparte y cosidas al cuerpo del grueso algodón. Durante la primera mitad del siglo XX, las mangas abiertas por debajo y cerradas sólo por 5 o 7 cm de puños cosidos no se utilizaban nunca para meter los brazos, de manera que del algodón siempre colgaban las mangas sobre los hombros.⁷⁸ Hay fotos antiguas en que los hombres aparecen retratados con el algodón negro al hombro, acaso en días calurosos. Para abrigarse en días fríos, el algodón podía usarse más abrigadoramente, metiendo la cabeza por el cuello de la prenda.

Algunos tzicuileños recuerdan que el algodón negro dejó de usarse cotidianamente hace 30 o 50 años. En nuestros días, las autoridades que cumplen funciones civiles y religiosas visten el algodón negro de lana sólo para la fiesta patronal de San Francisco, en la cabecera municipal de Cuetzalan. Como en otros aspectos del vestido tradicional, Zacatipan aparece como la Junta Auxiliar más conservadora del municipio de Cuetzalan. De los tres cotones de lana que se utilizaban en la región, en 1939 en Zacatipan sólo se usaba el algodón negro.⁷⁹ Los viejos y no tan viejos de Tzicuilan cuentan que en Zacatipan su uso era generalizado bien pasada la mitad del siglo XX.

Hay mujeres de edad mayor que en el siglo XXI todavía visten la falda negra de lana, *tiltijkueit* (o *tiltikueit*), aunque la mayor parte de las *maseualmej*, jóvenes y viejas, suelen

⁷⁸ Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 230; C. Stresser-Péan, 1989, p. 234. Es probable que en otras regiones se conozca por jorongo a una prenda similar al algodón aquí descrito, ver *Íbid.*; Larios, coord., 2006, p. 207.

⁷⁹ *Íbidem*.

enredarse faldas de manta blanca. El cuadro se completa con las muchas mujeres jóvenes quienes usan más o menos ropa industrial mestiza. En nuestros días, los comerciantes de Xalacapan venden faldas negras de lana y las mujeres más viejas de Tzicuilan las usan, como se observa ocasionalmente en su fiesta patronal, dedicada al patrono San Andrés, y en otras fiestas comunitarias.

Las mujeres de 70 años de Cuauhtamazaco y Xalpantzingo recibieron una falda negra de lana como regalo de boda, pero el uso de la falda negra es limitado en la actualidad. Aunque estas prendas de lana no eran tejidas en Cuetzalan, las tzicuileñas saben que se elaboran en telar de cintura y que la técnica empleada en su elaboración supone tejer el lienzo hasta el final, hasta hacer imposible el uso de los palos y varas del telar, de manera que los orillos estén acabados en los cuatro lados del lienzo.⁸⁰ En otras regiones indígenas, la terminación de la orilla de la tela se hace con herramientas cada vez más pequeñas, varas más y más delgadas, pero no es ese el caso de Cuetzalan donde, sin experiencia de primera mano en el tejido de lana, las mujeres *maseualmej* sólo conocen esa técnica para la prenda de algodón llamada *mamal*, que se teje hasta la orilla del lienzo.

Como otras faldas que usaban y usan las mujeres nahuas, la falda negra o *tiltijkueit* suele estar hecha de un solo lienzo cosido en forma de tubo, enredado a la cadera y sujetado con una faja; sin embargo, hay testimonios según los cuales la falda de lana y la de algodón estaban hechas con dos lienzos, cada uno de un metro de ancho por cuatro de largo. Cosidos longitudinalmente, estos dos lienzos sumaban una pieza de dos metros de ancho por cuatro de largo.

Los orillos a lo ancho del tejido eran cosidos para cerrar el tubo que era doblado cuatro veces, quedando tres dobleces de la pieza en la espalda y otro al frente de la mujer que lo usaba. Según su altura, ella doblaba algo de tela hacia adentro a la altura del talle, jalando el sobrante de tela hacia el frente y arreglando el resto en cuatro o cinco pliegues a su costado derecho. En 1939, el *tiltijkueit* y otras faldas se usaban a la altura de los tobillos.⁸¹ En la actualidad, buena parte de las mujeres sigue usando la falda hasta los tobillos, sobre todo las mujeres de edad avanzada, sea que usen el *tiltijkueit* (falda negra de lana) u otras faldas de manta (*istakueit* o *mantakueit*).

En ceremonias religiosas, incluidas las festivas que son a la vez atractivos turísticos, también pueden verse mujeres quienes, ocupando un cargo civil o religioso, usan las faldas tejidas a la altura de los tobillos e incluso más abajo, casi arrastrándolas en el piso; sin embargo, las jóvenes suelen usar a la altura de la pantorrilla las faldas de manta que visten cotidianamente.

Si las faldas negras de lana se hacían en Ahuacatlán y Xochitepec en la década de 1930 de acuerdo con algunos observadores fuereños quienes describieron su paso por Cuetzalan, la memoria de las tzicuileñas relata que las faldas se hacen en Xalacapan y en Hueyapan; pero en el mercado dominical de Cuetzalan en el año 2011 sólo encontramos comerciantes de Xalacapan que las vendían, y no de Hueyapan, especializados en otras prendas.

⁸⁰ Weitlaner, 1953, p. 242.

⁸¹ Cordry y Cordry, *op. cit.*, pp. 107, 228.

El algodón negro masculino no distingue la procedencia residencial de su portador. Fotos antiguas de la región sugieren la predominancia de una vestimenta estandarizada en materia de algodón de lana negra, hasta el pueblo de Zacapoaxtla o la hacienda de Apulco, incluso, al parecer, tan lejos como Huauchinango o Zacatlán, en el extremo occidental de la Sierra Norte de Puebla. En cambio, la falda femenina enredada, también de lana negra, sí distingue la residencia de su portadora, según si la adorna una franja delgada de color rojo o azul. Los productores de ropa de lana satisfacen, entonces, la demanda de piezas de ese material, la cual permite a sus usuarios distinguirse de un pueblo a otro y de una a otra Junta Auxiliar.

En el mismo sentido, los productores y comerciantes de textiles de Xalacapan venden fajas e hilos de lana que lo permiten. Hombres y mujeres de Tzicuilan y Zacatipan compran una faja distinta de la que compran los oriundos de Tzinacapan, Yohualichan o Xiloxochico, también Juntas Auxiliares del municipio de Cuetzalan. Por su lado, los largos hilos de lana trenzada y vendida en madejas para portarse sobre la cabeza son usados de forma distinta según el lugar de residencia de las mujeres.

Usando prendas distintas y vistiendo de diferente manera las mismas prendas de lana, los *maseualmej* de Cuetzalan portan los signos que declaran de dónde son. “Sí, más o menos, sí se da uno cuenta. Los de Zacatipan cómo son, los de aquí [Tzicuilan] Xilosocho, pero ya se necesita tener como experiencia y además de mucho tiempo para poder este... distinguir”, observa doña Inés Méndez; y continúa: “Ellos hacen [fajas], los de Xalacapan, ellos hacen para varias regiones de Cuetzalan, entonces traen rojas que son para este rumbo, traen azules que son para San Miguel y traen [fajas] de Xilosocho y así de fajas distintas”, también tejidas en Xalacapan, que distinguen a los *tutunaku* (totonacos) que usan fajas “anchas y amarillo con rojo”, de los *maseualmej* cuetzaltecos, cuyas fajas son “igual de largas” que las fajas totonacas, pero de distinto ancho y color. Las fajas usadas por los tzicuileños son:

Rojas y un tamaño, pues normal; y ya aquí en la comunidad [Tzicuilan] se les pone el bordado, que vienen solamente tejidas y aquí ya se les pone... así unos adornos con hilos de colores, con lentejuela, con encaje y se le da el terminado en las puntas para que no queden sueltas, y esas puntas ya se van a meter debajo para ajustar.

Algunas mujeres nahuas bordan -pero no tejen- sus fajas, para sus maridos y para venderlas, adornándolas con lentejuelas, listones y estambre. Con la palabra *ilpikat* (lo que amarra),⁸² las *maseualmej* reconocen la faja que se usa tal como es comprada a los comerciantes de Xalacapan; con la palabra *xochioilpikat* (o *xochilpikat*, “*ilpikat* florida”) designan la misma faja tras el trabajo de cosido, bordado y anudado (macramé) que la adorna, sobre todo para ocasiones festivas. La técnica con que se hacen estas fajas es, de acuerdo con las tzicuileñas, el *ixtamachio*: “es trabajo, escogidos los hilos con la mano... es hecho a mano, escogido con las manos”.

Como parte del repertorio de interpretaciones sobre los motivos tejidos en las fajas de lana, algunos tzicuileños encuentran grecas y helechos, serpiente y arcoiris, y hasta puede escucharse la opinión letrada que lleva el color de la faja al color de los quetzales:

⁸² C. Stresser-Péan, 2011, p. 56.

“En un libro dice que el rojo lo heredaron del plumaje del quetzal, porque tiene plumas rojas, pero también no sabemos exactamente, a lo mejor hubo otras razones, ¿verdad?”⁸³

La faja femenina de lana que se usa en Tzicuilan es tejida en Xalacapan, con trama blanca y urdimbre roja con blanco. En 1939 tenía un ancho de 8 cm y un largo que iba de un metro y medio a tres metros; los extremos de la faja eran rematados con mechones de hilos de lana de poco más de 30 cm.

Los ribetes triples de la faja son remetidos tras enredarse sobre la falda, cuidando que queden a un costado. La faja masculina es el doble de ancho de la femenina, con flecos más cortos pero también dispuestos para que el comprador decore los extremos.⁸⁴ Las fajas tejidas según la identidad residencial del comprador son más caracterizadas para el portador con estos adornos cosidos, bordados y anudados que hacen de las fajas documentos en donde se leen relaciones sociales. Con ayuda de la vestimenta, los *maseualmej* de Cuetzalan distinguen la residencia de quienes portan tal o cual tipo de faja adornada de una manera particular.

Algo semejante ocurre con otra importante prenda femenina de lana. Lejos del uso cotidiano del cual gozó hasta hace unos 50 años, el peinado de la mujer cuetzalteca tiene como referente emblemático una prenda que recibe los más variados nombres y que los *maseualmej* tzicuileños reconocen como *sinta*, *maseual sinta*. Se pueden escuchar otros nombres de boca de propios y extraños, como *mastauat* (o *maxtaual*), *tlacoyal*, rodete, copete, tocado, turbante o cordones, pero los nahuas de la Junta Auxiliar de Tzicuilan utilizan el probable hispanismo *sinta* para nombrar los gruesos cordones de lana que se anudan con el pelo de la mujer: “*sinta, sinta* ese de borrego, nomás que pintaron”, nos explica doña Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez, de Xalpantzingo, una de las localidades que forman parte de la Junta Auxiliar tzicuileña.

En el pasado, la *sinta* era usada todos los días y no sólo en ocasiones festivas, como ahora. Las ancianas recuerdan que, en el pasado, las mujeres iban a cortar café con la *sinta* anudada sobre su cabeza. A mediados del siglo XX, la *sinta* era una prenda de uso generalizado entre las niñas y las mujeres adultas. En el pueblo de Cuetzalan, en 1939, se

⁸³ De acuerdo con Claude Stresser-Péan, en la lengua náhuatl clásica se llamaba *quetzaltotolli* al “ave de plumas bellas”, mientras que la palabra *quetzalli* “designaba en náhuatl una bella pluma larga y verde [...] como la jadeíta”. El pájaro que en español conocemos por quetzal es, efectivamente, uno de plumas verdes. La misma investigadora refiere que “En 1900, en la región de Cuetzalan, vivía todavía una bella ave con plumas azul negruzcas bastante grandes que los nahuas llamaban *cuetzal tototl*” (2011, p. 222, traducción del francés). C. Stresser-Péan, como vemos, no refiere ningún color rojo. Los cuetzaltecos de nuestros días confiesan que esta ave ha desaparecido de sus tierras, pero es de señalar la recurrencia que hay, entre los cuetzaltecos que tratan oficiosamente con los turistas, a referir las plumas rojas del quetzal como parte del tributo que el Cuetzalan prehispánico habría rendido al imperio azteca. En ocasión de una entrevista en que discutíamos el tema relativo a la *sinta* roja que antes usaban las mujeres, Inés Méndez Nava explicó lo siguiente como adenda al comentario de una tejedora *maseual*: “Dice que ella vio personas que tenían el tocado rojo, vio a una persona. Todavía por la... se ponían rojo por todavía por aquella... aquel agradecimiento al ave de quetzal, porque son rojos también, tienen plumas rojas. Y como ellos fueron los que... los quetzales, los que le salvaron la vida a nuestros antepasados, ya que les pedían los tributos para llevar a México y si no encontraban plumas de quetzal pues les daban cuello a algunos de los jefes del pueblo. Entonces iban a los montes. [...] Entonces cuando encontraban esa ave en el monte pues ya era que se quedaban salvados y les quitaban las plumas y se las llevaban, y ya los dejaban seguir viviendo”.

⁸⁴ Cordry y Cordry, *op. cit.*, pp. 228-230.

usaban *sintas* de colores verde y morado, lo que probablemente era ya también la preferencia en Tzicuilan, aunque antes las *sintas* fueron rojas en Tzicuilan, antes de que, entre 1910 y 1930 los mestizos poblaran San Andrés Tzicuilan y muchos *maseualmej* entonces tzicuileños trasladaran sus casas a Zacatipan.⁸⁵ Las abuelas recuerdan que muchas mujeres de Zacatipan portaban las *sintas* de color rojo hacia 1960, cuando ya muy pocas mujeres de San Andrés Tzicuilan la usaban.

El trabajo en lana (teñido, trasquilado, cardado, hilado y tejido) supone técnicas que históricamente han sido del dominio de los pobladores no indígenas de las tierras altas de Hueyapan, Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla, Zacatlán y otros pueblos. Las *sintas* de lana roja eran trenzadas y teñidas en Tlatlauquitepec. En nuestros días, aunque los miembros de la familia de artesanos mestizos de San Andrés Tzicuilan compran lana en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, aprendieron a trenzar y teñir hace tres o cuatro décadas con una mujer mestiza de Tlatlauquitepec. Eugenio Méndez Nava nos lo cuenta:

No, no me acuerdo. Pero sí este, o sea que ese [cordón, sinta] de rojo como decir, era de las más viejitas, las que ya no este... pues ya tal vez de que se murieron ellas ya no se volvió a... Que lo traían de ahí de Huey... de Tlatlauqui [Tlatlauquitepec]. Era la única señora que hacía los cordones [sintas], que también ya se murió. Ernestina Varela se llamaba o Valera, uno de esos apellidos. Hacía la lana y hacía los cordones, ella es la que venía a vender a Cuetzalan, la única.

En la localidad de San Andrés Tzicuilan el hilado, trenzado y teñido de lana es labor de la familia Méndez Nava, quienes también venden sus productos a mujeres de otras localidades tzicuileñas y Juntas Auxiliares cuetzaltecas. Aunque no son los únicos artesanos que participan en la compra-venta de *sintas*, los Méndez Nava ocupan un lugar importante en el mercado desde hace al menos una década. El mismo artesano nos explica que, ya sin *sintas* rojas a la venta, las verdes y moradas que él hace distinguen a las *maseualsiuamej* entre una Junta Auxiliar y otra: “el de San Miguel es puro morado y el de aquí de Tzicuilan es verde y morado”. Como otras prendas, la *sinta* señala el lugar de nacimiento y residencia, distingue un valor social en quien la viste. Aquí la distinción es de color: “*sinta* ese de borrego, nomás que pintaron” con anilinas que los artesanos conocen también por puchinas. Eugenio Méndez Nava explica cómo hacer *sintas*:

Debe de desatar [la lana], es el chiste, es el secreto. Son seis madejas [de lana] ahorita, aquí son seis madejas. ¿Cómo decir? Como cinco hebras [de lana]. ¿Cómo decirlo? Tonces' las junto, y hay un aparatito que le da una vuelta y se tuerce bonito. Ya una vez que se tuerce se tiene que pasar en agua, hervir, tiene su chiste. Se tiene que hervir porque como tiene grasa el borrego, por la grasa no agarra la pintura bien, tons' se tiene que hervir y se tiene que lavar varias veces y se tiene que hervir también cuando se pinta y se tiene que lavar bien al último con agua bien así ya fría para que se salga toda la pintura, porque si no lo lava uno bien y queda como húmedo, y mancha, o sea que se mancha. Y le echa uno también, cuando ya se hierve, se le echa alcanfor, una pastillita de alcanfor para que no lo coma el gusano. A veces hasta huele. Sí, alguna palomilla, un gusanito que a veces se mete...

⁸⁵ Cordry y Cordry, *Íbid.*, pp. 87, 125; Arizpe, *op. cit.*, pp. 43, 49, 59-60, 63.

Inés Méndez Nava conoce también el proceso para la fabricación de una *sinta*:

Ya viene hilada la lana por ejemplo para hacer el maxtaua [sinta], pero aquí se le da otra vez otro proceso en que se vuelve... bueno se juntan los hilos para que se hagan más gruesos. Son dos hilos o dos partes de hilo que se tuercen al mismo lado, hacia el mismo lado, y ya cuando se tuercen para juntarlos, se tuercen para [el lado contrario].

Trenzados los hilos entre sí, las cuerdas resultantes son dispuestas en las estacas del urdidor, separadas las estacas más de seis metros. Eugenio dice que para las *sintas* grandes que hace para la Reina del Huipil, ocupa 25 madejas, cuerdas o hebras, de siete metros de largo. Reunidas para hacer una *sinta* sobre la cabeza de la mujer, se llaman también cintas cada una de las cuerdas o madejas de lana de siete



*Cordones de lana teñida, con los que se hace la *sinta* que la mujer se amarra en la cabeza como parte del traje de gala.*

Fotografía: Libertad Mora

metros de largo. El artesano tzicuileño hace la *sinta* para una mujer de Tzinacapan con 25 cintas moradas, mientras que para una de Tzicuilan usa 22 o 23 moradas y dos o tres verdes. Nahuas de otras Juntas Auxiliares van a Tzicuilan a comprar manojos de cintas no amarradas, reservándose los compradores la forma local de uso. En el siglo pasado, los cordones de lana tenían un grosor aproximado de seis milímetros, y un largo de seis metros.⁸⁶ Hoy día, con el mismo largo aproximado, los cordones son más gruesos, más o menos de dos centímetros, según explica don Eugenio Méndez.

Con el paso de los años, las formas de uso de la *sinta* se han transformado. En 1939 las jóvenes cuetzaltecas usaban una más pequeña y no terminada tan alto como la que usaban en la década de 1960. La *sinta* pequeña de la primera mitad del siglo xx dejaba un área plana sobre la cual se colocaba el huipil, que así protegía sus colores de ser comidos por el sol. Desde 1960 y hasta nuestros días, la *sinta* se levanta en alto, con el huipil de listón colgando de la cresta, remetido en algún nudo de la *sinta*. Así coronada con esta, la joven debe caminar con cierto detenimiento para conservar el equilibrio. Las ceremonias para las cuales lo portan resultan solemnes con el andar acompasado de las autoridades en traje de gala. Hace más de medio siglo, dos antropólogos describieron la forma tradicional de anudar la *sinta* al pelo:

El pelo es partido a la mitad y llevado al frente en cada lado. Después, todos los cordones (cada uno de los cuales es doblado cuatro veces y arreglado con colores mezclados, en un largo cable amarrado por

⁸⁶ Cordry y Cordry, *Íbid.*, p. 228.

la mitad) se colocan atrás del cuello, con porciones iguales llevadas hacia adelante en cada lado. Uno de los lados es enrollado primero con el pelo; después el otro. Tras ello, los dos son levantados y amarrados en dos grandes nudos sobre la cabeza, con los extremos remetidos con firmeza. En el pasado, el rodete [sinta] se proyectaba sobre la frente; hoy [mediados del siglo XX] es levantado hasta muy alto sobre la cabeza, con el quechquemilt [listonuipil] extra remetido garbosamente para caer sobre la espalda.⁸⁷

En nuestros días, el peinado adecuado para sostener la *sinta* es un saber que no se practica frecuentemente. Todos los días, muchas mujeres nahuas se amarran el pelo haciéndolo tamal, *tsontamali* (o *tsontamalí*), tamal de cabello. La explicación en lengua náhuat de doña Juana Francisca Ramos fue traducida así por doña Inés Méndez: “Tiene su cabellito, para no alguno que entre, nomás es lo que sale sobrando su cabellito, entonces ya para amarrar con su cabeza. Sólo el cabello que queda cuando se peina uno, eso, entonces los cabellitos a veces se tuer... se enredan, como que se trenzan, y eso sirve para fijarse el pelo”. Algunas mujeres sólo trenzan su propio cabello para amarrarlo a su cabeza, otras lo trenzan con una tela que anudan a la cabeza con igual técnica que la empleada para fijar la *sinta*, que sigue los mismos principios del más sencillo y cotidiano *tsontamali*.

OTRAS PRENDAS Y ACCESORIOS DE ALGODÓN Y MATERIALES DIVERSOS



Sinta amarrada a la cabeza de la madre de Juana Francisca Ramos, Foto antigua

Cientos de generaciones atrás, las abuelas de las mujeres nahuas de Cuetzalan tejían con hilos de algodón. Son las prendas de algodón que resultan de esas telas las que las tejedoras conocen por experiencia propia, las que saben elaborar de principio a fin. En nuestros días y por lo menos desde 1970, se usa hilo de algodón industrial y otras fibras sintéticas y acrílicas. Hemos visto antes que el algodón infantil de algodón es el mismo que el de los adultos; sólo se distingue por el tamaño de la prenda y el gusano leñador que adorna el algodón infantil en ocasión del rito del Bautizo. El *koyokoto* estaba hecho con una tela gruesa de tejido cerrado, *tateijtik* (tafetán, taletón o esterilla), que ocupa un solo *xiyot* (lizo con el cual, con ayuda del machete, se abren las caladas de la urdimbre en el

⁸⁷ *Íbid.*, p. 230, traducción del inglés.

telar de cintura). Enteramente con algodón amarillo o con urdimbre de algodón amarillo y trama alternada de blanco y amarillo, el *koyokoto* tenía franjas blancas y amarillas delgadas, “rayadito nomás”, “por franjitas” que resultaban horizontales en la prenda vestida. Como el *koyokoto*, el *mamal* era tejido con los orillos acabados en los cuatro lados del lienzo.⁸⁸ Para explicar a un fuereño, las tzicuileñas dirán que un *mamal* es una especie de rebozo. Doña Inés Méndez precisa:

La diferencia de [un mamal con] un rebozo es que [el mamal] no lleva punta, el mamal no lleva puntas colgando. Se da el terminado hasta el final, a mano, y no se corta. Cuando ya no caben los xioyos [lizados] y todo lo que lleva de instrumentos de madera, cuando ya no cabe para manobrar [manobrar, al mamal] se le tiene que terminar con aguja porque todo este montón de palitos [del telar], al llegar aquí [al extremo, el orillo] ya no se pueden mover, ya se aprietan, está muy cerrado y muy apretado, entonces lo que se hace, allí sí, es ya hacerlo a mano, con aguja así, pasar el hilo, la trama.

El *mamal* es, siguiendo la explicación previa, una especie de rebozo que, a diferencia de todas las otras prendas que usan los *maseualmej*, es tejido hasta el extremo del lienzo, de manera que el orillo es terminado sin dejar cabos sueltos; pero “rebozo” es sólo una metáfora, pues los usos del *mamal* eran distintos a los usos contemporáneos del rebozo y las cuetzaltecas, aunque recurren a esa metáfora, no dejan de insistir en las diferencias entre las dos prendas. Muchas cuetzaltecas usan rebozos, tanto los tejidos en el municipio como en otras regiones de México, fabricados en telar de pedal, manufacturados en talleres familiares, como en Oaxaca. Por otro lado, las tejedoras cuetzaltecas dedican buena parte de su trabajo a producir prendas para los turistas, entre ellas rebozos en colores y materiales diversos. Estos rebozos no cumplen las funciones que desempeñaba el *mamal*, prenda femenina de uso múltiple. Es esa diferencia la que señalan las tzicuileñas cuando, a pesar de su parecido, insisten en lo que hace único al *mamal*.

Como la faja y la *sinta*, el *mamal* señalaba la procedencia residencial de quien lo vestía pues, según una comerciante de Xalacapan entrevistada en Cuetzalan, se distingue de aquél con una línea de color rojo y azul entre la sección blanca y las dos secciones amarillas de la prenda, para la zona de Tzicuilan; y aquel otro *mamal* sin la línea tejida en rojo y azul, de uso en Tzinacapan. Usado por las jóvenes desde antes de contraer matrimonio, servía como *tajkomamal*: “es lo que usaban en lugar de blusa. *Tajko* es *tajko* de la mitad, o sea la parte de abajo, y *mamal* ya es la prenda”. Hasta hace unos setenta años, las mujeres usaron el *tajkomamal* cotidianamente, al menos en las localidades alejadas de la cabecera municipal. Encima del *tajkomamal*, el torso femenino era cubierto con uno o varios huipiles.

⁸⁸ Weitlaner, 1953, p. 242. A diferencia de las franjas delgadas del *koyokoto* que alternan el color amarillo y el blanco, el *mamal* tiene, a lo largo, tres secciones de color nítido: dos amarillas y una blanca: las franjas anchas de los costados de la urdimbre de color amarillo y la ancha franja del centro de color blanco. La trama de hilo blanco no es visible. La del *mamal* es una tela con cara de urdimbre, es decir, una tela en que los hilos de urdimbre cubren completamente los hilos de trama. El *mamal* está tejido con técnica de taletón de dos hilos de urdimbre por tres de trama, y dos hilos de urdimbre por cuatro hilos de trama en la porción blanca de la urdimbre, mientras que en las porciones amarillas el ligamento es taletón: un hilo de urdimbre por tres y hasta cuatro hilos de trama (Mastache, *op. cit.*, p. 29).

Según doña Inés, tras el nacimiento del hijo, la mujer usaba el *mamal* “para cargar a los niños, enredarlos, meterlos al huacal”: usaba un *pilmamal*.

Con el nombre de *paltil* se reconoce una bolsa o morral en que se convertía el *mamal* y se usaba para cargar objetos, por ejemplo los alimentos que lleva el campesino para trabajar todo el día en su milpa. Para convertirse en *paltil*, las esquinas o las orillas del *mamal* eran cosidas. También había *paltilmej* tejidos para cumplir funciones específicas, tejidos con idéntica técnica que el *mamal*: lienzos de dos secciones longitudinales de color amarillo y una sección blanca al centro, pero en otros tamaños, de 30 cm uno; los pequeños de unos 15 cm servían “para llevar el dinero, como monederos”. Las ancianas tzicuilteñas que usaron en su juventud el *mamal* o que en su infancia vieron a las mujeres usarlo, dicen que era una prenda “para los pobres, su *mamal*”.

El uso del morral *paltil*, tejido de idéntica forma que el *mamal*, era generalizado en 1939. Para entonces ya habían aparecido las blusas de manta, pero en Juntas Auxiliares como Zacatipan, todavía se veían mujeres sin blusa hacia 1960, vistiendo el *tajkomamal* sobre el torso.⁸⁹ Con el tiempo desapareció el *paltil* y otro morral lo sustituyó. Actualmente, tal vez desde el tiempo en que dejó de usarse el *mamal* como *tajkomamal* y *pilmamal* hacia 1960 o 1970, el morral más usado es el que hacen los huastecos de Tantoyuca, Veracruz, tejido en curva con hilos de palma de zapupe, adornado con motivos de cuatro pétalos aplicados con sellos que imprimen el color de la anilina verde y rosa.⁹⁰

Es muy probable que el *mamal* y el *paltil* de colores blanco y amarillo hayan sido elaborados con las dos variedades de algodón de esos colores, pero, si consideramos los conocimientos que las cuetzaltecas conservan actualmente sobre los tintes naturales, es probable que la prenda de múltiples usos haya sido tejida sólo con algodón blanco, una porción en su color natural y una segunda porción de la misma especie, teñida con colorantes vegetales. El conocimiento de las tejedoras tzicuilteñas sobre los tintes, en efecto, se limita a los que ofrecen el color del *koyoichkat*, el algodón de color amarillo o de ese color descrito como acanelado, leonado o café.⁹¹ Aunque muchos fuereños veamos un color café, si atendemos a la etimología de la palabra parece del color del coyote.⁹² Doña Ocotlán Ascensión no tiene dudas al respecto: “en español, amarillo, pero en mexicano, *koyotik*, *koyoichkat* se llama en amarillo”.

Las tzicuilteñas conocen dos plantas para teñir de amarillo *koyotik* el algodón: 1) *totokuauit* “palo o árbol de pájaro” en náhuatl, llamada en español matabalho, “que cuando comen los caballos las yerbitas, se mueren”; y 2) *ayakachkouit*, “palo o árbol de sonaja” en náhuatl, llamada en español caoba. Ambas especies tiñen de color amarillo: “la cáscara lo hervimos”.⁹³ El *mamal* ya no es tejido en nuestros días por las cuetzaltecas, sino por los comerciantes de Xalacapan; sin embargo, las cuetzaltecas saben que el teñido del algodón debía hacerse después de urdir los hilos.

⁸⁹ Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 230.

⁹⁰ Ariel de Vidas, 2003 [2002], pp. 101-103; García Valencia, 2008; Pérez Lugo, 2008, pp. 60 y ss. El nombre científico del zapupe es *Agave zapupe*, Trel.

⁹¹ Beauregard, *op. cit.*, p. 27.

⁹² Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 25.

⁹³ Martínez Alfaro *et al.*, 2001 [1995], pp. 175, 249. *Totokuauit*, llamado en español matabalho (*Trema micrantha* (L.) Blume); *ayakachkouit*, llamado en español caoba (*Swietenia macrophylla* King).

El conocimiento de las tzicuileñas sobre las propiedades tintóreas de ciertas sustancias se limita a unas pocas plantas y no toca materias minerales ni animales. Como hemos visto antes, el teñido de colores verde o morado -y en el pasado incluso rojo- de las *sintas*, tanto como negro, azul o café oscuro de los cotones, era especialidad de los no indígenas de tierras altas que heredaron el trabajo con lana. Circunscritos los conocimientos botánicos en este campo a quienes ofrecían cualidades colorativas que dan por resultado tonos amarillos *koyotik*, podemos estar seguros de que la utilización de otros colores para las prendas de vestido era ajena a los usos tradicionales de los *maseualmej*, aun cuando, hoy día, la demanda del mercado turístico haya volcado al arcoíris entero sobre las prendas que las tejedoras nahuas ponen a la venta en sus escaparates.

Inés Méndez explica cómo es que el color azul de la falda es concebido como una especie de blanco, lo cual parece confirmar la predilección tradicional por el uso de ropa blanca, cuando menos en lo relativo a la ropa hecha por las tejedoras *maseualmej*. Al preguntarle sobre las faldas azules que visten algunas mujeres nahuas, doña Inés dijo lo siguiente:

Más el color azul lo han adoptado en Xilosochico y unas cuantas personas de Cuauhtla [Cuauhtamazaco]. Le incluyen como el azul. Es un... aquí se entiende así: que el azul es un color muy blanco, pero demasiado blanco, que de blanco ya se hizo azul, sí, pero azul bajito, no fuerte, un azul claro. Como cuando lava uno la ropa con blanqueador [...] queda como azul la ropa, esa es la tirada o ese es el fin, de hacerla lucir más blanca. Y por eso vemos que allá hasta las faldas o los hilos con que van cosidos los tablones son azules, sí, pero no es otro fin. Lo original es blanco.

El color de la falda comienza a ser, como en otros casos que hemos visto, un marcador de identidad residencial: la falda azul está en uso en la Junta Auxiliar de Xiloxochico, de acuerdo con Inés Méndez; pero siendo que “lo original es blanco”, es cierto que esta prenda de algodón no necesitó antes el teñido: la falda blanca, *istakueit*, que sigue en uso entre las nahuas, en el pasado era tejida a mano y ahora muchas mujeres la hacen con manta que compran directamente a los comerciantes de Cuetzalan o a otros proveedores. La falda de manta es nombrada *mantakueit*. Esta falda blanca o excepcionalmente azul, antes tejida y hoy confeccionada con manta, está hecha a veces de un sólo lienzo (sobre todo si es de manta), otras veces de dos lienzos de un metro de ancho por cuatro de largo, cosidos longitudinalmente como la falda negra de lana. Cosidos los lienzos uno al otro por la orilla larga para formar un tubo de cuatro metros de circunferencia, la falda era doblada varias veces a lo alto y a lo ancho para enredarse a la cintura con ayuda de la faja que la sujeta.⁹⁴

Las tzicuileñas dicen que la falda blanca de algodón o blanca-azul de manta, se viste tal como la falda negra de lana. Aunque es cierto que la faja se usa de la misma forma para amarrar las distintas faldas, la falda de tela blanca, más delgada que la de lana, se presta a plisados que se anudan a la cintura con ayuda de la faja o “tablones” que se cosen plisando igualmente la falda, y se presta también al decorado por el que han optado las *masealsiuamej*: líneas bordadas que recorren longitudinalmente los lienzos de la falda por la parte inferior. Es así como la falda es cosida para hacer el dobladillo a la medida,

⁹⁴ Cordry y Cordry, *op. cit.*, pp. 107, 228.

a unos diez centímetros de la orilla inferior. Paralelas al dobladillo corren líneas bordadas que, nuevamente, forman patrones distintos según el lugar de residencia de la mujer que la usa. En las localidades de la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan: grupos de entre dos y cuatro líneas rectas, paralelas. En otras Juntas Auxiliares, las líneas bordadas siguen otros patrones. En todos los casos, lo mismo en Tzicuilan que en otras Juntas, los hilos de las líneas decorativas son del mismo color de la tela, de manera que cuando la manta es blanca, los patrones son bordados con hilo blanco; cuando la manta es azul, azules son las líneas de distinción residencial.⁹⁵

Para el uso cotidiano, las mujeres de Tzicuilan prefieren la falda de manta blanca, mientras que la azul es de mayor uso en otras Juntas Auxiliares de Cuetzalan como Xiloxochico, según hemos visto antes. Parece ocurrir con el color de la falda de manta y con sus patrones geométricos bordados en ella, como con las fajas y las *sintas*: señalan la procedencia de quien la usa. Algunas mujeres usan varias faldas blancas, tejidas a mano o de manta, hasta tres, una sobre otra. Hay también la mujer mayor quien, cuando hace frío viste pantalón bajo sus varias faldas blancas o azules, no obstante, se enoja porque sus hijas usan pantalón en detrimento de la falda.

Hemos visto que, con el paso del tiempo, algunas prendas han sido abandonadas, mientras que otras, prácticamente convertidas en emblemas, han transformado sus usos, sus medios, sus significados. No es distinto por lo que toca a una prenda femenina más: la blusa (*tajmach*, *kamisa*), de introducción colonial o acaso decimonónica, que en el pasado era adornada con bordados de hilos negros. Inés Méndez Nava nos cuenta sobre la blusa antigua:

Las primeras blusas fueron de color negro, el bordado era negro, sí; y tenía este... se les hacía alforcitas a las blusas, no era como ahora así nada más la tela plana, sino que antes... Bueno, para bordarlo, le iban haciendo como unos plieguecitos. Entonces daba más... era más bonito el bordado.

La blusa, que seguramente se generalizó en el paso del siglo XIX al XX o apenas pasada la Revolución mexicana, fue desplazando el uso del *tajkomamal* y otras prendas que se usaban encima.⁹⁶ A pesar de ser una técnica de origen foráneo, el corte de las piezas de manta que forman una blusa es bien conocido por las mujeres nahuas de Cuetzalan. En nuestros días, la preferencia por el color negro para los motivos bordados sobre la blusa blanca, indica, según algunas tzicuileñas, que quien la usa es nativa de Zacatipan, mientras que la mayoría de las mujeres nahuas cuetzaltecas utilizan blusas de manta con motivos en hilos multicolores: azules, rojos, verdes, naranjas, rosas, morados. La técnica de bordado, ampliamente practicada, es reconocida como *pepenado* por los

⁹⁵ En uno de los patrones registrados en Cuauhtamazaco, corren cuatro líneas paralelas, separadas por un centímetro una de otra; 5 cm arriba, tres líneas más; 5 cm más arriba, el tercer y último conjunto de tres líneas bordadas (4 + 3 + 3). Otro patrón registrado en San Andrés Tzicuilan, sigue el mismo principio pero agrupa dos líneas blancas abajo, tres en medio y tres arriba (2 + 3 + 3); en otro más, un solo grupo de dos líneas a 10 cm de la orilla inferior de la falda (2 + 0 + 0). En San Miguel Zincapan observamos también faldas con cuatro o cinco grupos de tres o cuatro líneas bordadas en hilos blancos o azules (3 + 3 + 3 + 3, 3 + 3 + 3 + 3 + 3, 4 + 4 + 4 + 4), en lugar de los tres grupos de las faldas tzicuileñas (4 + 3 + 3, 2 + 3 + 3, 2 + 0 + 0).

⁹⁶ C. Stresser-Péan, 1989, p. 231.

cuetzaltecos: los motivos se forman por hileras de puntadas contadas.⁹⁷ El bordado es aplicado sobre el canesú (pieza de tela rectangular que forma el cuello de la blusa) y las mangas, con hilos de color que figuran aves (quetzal, ceniztli, pavo real) y flores, entre otros motivos.



Blusa femenina bordada
Fotografía: Libertad Mora

El calzón tejido siglos atrás por las cuetzaltecas ha sido abandonado y el uso de pantalones industriales es generalizado,

pero no pocos hombres utilizan calzones de manta blanca de producción industrial, confeccionados por sus esposas o por los comerciantes mestizos de la cabecera municipal. Hay también quienes optan por comprar pantalones de corte moderno en color blanco, de manera que conservan una parte de la estética del vestido tradicional; pero los pantalones industriales carecen de los cordones o cintas que amarran el calzón por encima del tobillo, a la altura de la pantorrilla o apenas debajo de la rodilla. En el pasado los calzones, primero de algodón tejido a mano y después de manta industrial, se sujetaban a la cintura con ayuda de una faja, pero en nuestros días se compran o confeccionan calzones con cordones o cintas que se anudan sobre el abdomen.⁹⁸

En lo relativo a los sombreros, los que utilizan los hombres en el siglo XXI también son de fabricación industrial. Es probable que hasta hace poco tiempo hayan utilizado los sombreros hechos a mano en Tantoyuca, Veracruz, de la misma manera en que hoy utilizan los morrales huastecos de ese lugar. Hacia mediados del siglo XX y aún antes, los sombreros tuvieron copas y alas más altas.⁹⁹ Con la traducción y comentario de Inés, Ocotlán Ascensión cuenta de ese tiempo en que los hombres, lo mismo jóvenes que mayores, usaban grandes sombreros que parecían comales:

Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez: *Sombrero tayun uei patax... uei sombrero.*

Inés Méndez Nava: *Ah sí, el sombrero era diferente.*

Ascensión: *Parecía comal.*

Inés: *Pero era chistoso porque cuando se lo ponían, o sea no era precisamente que les quedara bien a la medida de la persona, o sea de la cabeza, sino que a veces les quedaba encima nada más, y cuando hablaban se les movía así... ¡Ya era una costumbre que no se les caía y se veía bien, sí!*

⁹⁷ Larios, coord., 2006, pp. 207, 210.

⁹⁸ C. Stresser-Péan, *op. cit.*, p. 233.

⁹⁹ Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 168.

La gran mayoría de los hombres utiliza actualmente sombrero, aunque el de corte texano de nuestros días tiene una apariencia muy distinta a la del sombrero antiguo de alas amplias. Algunos varones han dejado de usar huaraches, pero muchos mayores de 40 años siguen usándolos. En el pasado las suelas de los huaraches fueron de cuero de res, mientras que en nuestros días se prefieren las suelas de plástico. La forma de amarrarse los huaraches, sin embargo, parece semejante a la del siglo pasado: en Tzicuilan, una correa de cuero en la punta de la suela pasa por entre el dedo gordo y el segundo dedo del pie; dos correas más, a los lados de la suela, sujetan el talón para dar dos o tres vueltas alrededor del tobillo y amarrarse, sobre el empeine, a la correa que pasa por enmedio de los dedos. En Tzinacapan, las correas del huarache no son amarradas alrededor del tobillo.¹⁰⁰

Parece que el huarache tiene mayor popularidad que el calzón de manta, de manera que, si muchos hombres han abandonado el calzón a favor de los pantalones industriales, siguen usando huaraches como calzado. Es probable que en el pasado muchas mujeres anduvieran descalzas, como algunas de edad avanzada en el año 2011; sin embargo, hoy la mayor parte de las mujeres nahuas usa sandalias de plástico, nunca los huaraches masculinos.

Nada era predecible por lo que toca a lo cultural, aun cuando esté constituido en buena medida por la reproducción de las prácticas, usos y costumbres de los herederos de las generaciones pasadas. Ciertamente, sólo tenemos una imagen más o menos completa de lo cultural si consideramos que esas prácticas, usos y costumbres, permiten encarar las condiciones siempre cambiantes que la historia impone a quienes la construyen, lo cual supone la aplicación imaginativa y no sólo imitativa de lo aprendido. Por lo que toca al vestido de los *maseualmej*, hemos visto que algunas prendas han sido abandonadas, mientras que otras prácticamente convertidas en emblemas, han transformado sus usos, sus medios, sus significados.

Uipilmej, huipiles

Los huipiles de Cuetzalan forman parte de un género de prendas con una amplia distribución en el centro y oriente de México. En varios lugares se utiliza su nombre en lengua náhuatl clásica: *quechquemitl*, pero no ocurre así en Cuetzalan, donde los artesanos y comerciantes saben bien que los fuereños la conocen con ese nombre y así la ofertan, pero los nahuas cuetzaltecos usan, en su propio idioma, la palabra *uipil* para nombrar esta pieza de ropa. Este *uipil* o huipil, que en otras partes es llamado *quechquémitl*, es una prenda cuadrada con cuello en v, formada por dos capas que sobre los hombros dan la impresión de ser un par de triángulos cuyas puntas caen al frente y atrás, nunca

¹⁰⁰ Cordry y Cordry, *Íbid.*, p. 230; C. Stresser-Péan, 1989, p. 234.

a los lados del cuerpo.¹⁰¹ Quechquémitl es una palabra compuesta por: *quechtli*, “cuello”, y *tlaquemil* o *quemil*, “prenda”, porque la prenda, en efecto, pasa alrededor del cuello para cubrir el busto y la espalda.¹⁰² El huipil de Cuetzalan, como otros quechquememes, es usado sobre los hombros de la mujer, alrededor del cuello. El quechquémitl que los *maseualmej* llaman *uipil* no es el mismo que otros pueblos indígenas del sur y sureste de México llaman huipil o *uipilli*: el huipil de Cuetzalan no es, como aquellos otros, una camisa sin corte y sin mangas, formada por uno a tres lienzos cosidos longitudinalmente uno a otro.¹⁰³ Aquel huipil hecho como una camisa larga está ampliamente difundido en el sur y sureste del país, lejos del Totonacapan en donde se encuentra Cuetzalan. Aunque muchos cuetzaltecos conocen la palabra quechquémitl, utilizan espontáneamente la palabra *uipil* para nombrar este asombroso par de rectángulos que semejan triángulos y que en otros lugares de México se conoce por quechquémitl.

Para su idioma, los nahuas cuetzaltecos han tomado por préstamo la palabra que los totonacos vecinos aplican a esa prenda, que es a su vez de la lengua náhuatl, pronunciada a la manera totonaca: *kexkén*, *kexkémil* o *kexkéme*. Pero las hablantes nativas del náhuatl de Tzicuilan reconocen, como dice doña María Concepción Ramos, que “*kexkéme amo*, de totonacos”: no se dice *kexkéme*, así le llaman los totonacos.¹⁰⁴ Dominga Ramos de Cuauhtamazaco considera que *kexkémil* es una “palabra que usaban antes más”. En el mexicano cuetzalteco de nuestros días, es *uipil* la palabra en uso.

El *uipil* (huipil) de Cuetzalan, como otros quechquememes de su tipo, está hecho de dos piezas rectangulares de tela blanca, dos lienzos, siempre claros, que pueden ser excepcionalmente de colores azul o verde. El ancho de un lienzo es cosido al largo del otro lienzo; el largo del primero es después cosido al ancho del segundo.¹⁰⁵ Así unidos, los dos lienzos forman un plano cuadrado con un hueco al centro: el cuello de la prenda por el cual pasa la cabeza. Para coser un lienzo a otro se utilizan hilos del color de la prenda o de muchos colores brillantes. Cuando el bordado es multicolor, pueden encontrarse nuevamente las interpretaciones que ven arcoiris en los hilos de varios tonos de azules, morados, naranjas, rojos y verdes.¹⁰⁶ La forma de rematar la confección de un huipil, la manera de terminar su adorno, varía según el huipil de que se trate, pero con mucha frecuencia el huipil que usa la mujer mexicana de Cuetzalan está adornado por el *xochikuauit* (o *xochikouit*), “árbol florido”, bordado como una composición simétrica sobre un solo eje

¹⁰¹ C. Stresser-Péan registra que el quechquémitl de Santa Ana Tzacuala, municipio de Acaxochitlán, Hidalgo, se usa con las puntas cayendo sobre los hombros para permitir que la mujer trabaje. Sin duda, la forma de usar la prenda debe permitir el trabajo, y tal debe ser el caso de las mujeres nahuas de Santa Ana Tzacuala, pero es muy claro que el uso de las puntas al frente y atrás no impide que las mujeres de Cuetzalan hagan su trabajo vestidas con la prenda de origen prehispánico (1989, p. 231).

¹⁰² Christensen, 1947, p. 122; Cordry y Cordry, *op. cit.*, pp. 81, 217-218; Chamoux, 1992, p. 32.

¹⁰³ Weitlaner, 1953, p. 251.

¹⁰⁴ *Kexkéme* o *kexkén* es el nahuatlismo con el que muchos totonacos llaman al quechquémitl en su propia lengua. Otros hablantes de lenguas totonacas (tononacos y tepehuas), que no son vecinos de los cuetzaltecos, conceden al quechquémitl nombres con origen en sus propias lenguas (por ejemplo *tapún*, como los totonacos de Pantepec, Puebla, y los tepehuas de Ixhuatlán de Madero, Veracruz), incluso si conocen y toman por préstamo la palabra de origen náhuatl (*kexkémil* por *kexkéme*, etcétera).

¹⁰⁵ Christensen, 1947, p. 122.

¹⁰⁶ Ocotlán Vázquez, nahua de Cuetzalan, citada en Alcántara, 1998, p. 127.

Árbol florido (*xochikuauit*)
bordado en la esquina
frontal del huipil (uipil).
Fotografía: Carlos Heiras



del que parten las ramas (*tenxochikouyo*) del árbol.¹⁰⁷ Con los colores rojo, verde, naranja, azul y morado se borda un *xochikuauit* en la esquina del huipil que, vestido, quedará adelante; otro *xochikuauit* quedará en la punta de atrás. Otros pequeños motivos del *xochikuauit*, generalmente tan pequeños que resultan poco definidos, dan lugar a interpretaciones relativas a pájaros, pero éstos suelen

estar ausentes del que describen y bordan las tzicuileñas. En cambio, en tiendas y talleres de asociaciones productivas y cooperativas textiles, como la de las mujeres de la Junta Auxiliar de Yohualichan, es posible observar grandes colibríes libando de las flores bordadas en el huipil.

De acuerdo con los historiadores, para los antiguos nahuas del Altiplano central mexicano del siglo XVI, el *Xochinquáhuítl*, Árbol Florido, era el eje que cruzaba todos los planos del mundo, desde el celeste, cálido e iluminado, hasta el inferior, húmedo y oscuro de los muertos; era el eje por el cual corrían y desde el que se regaban al mundo el tiempo, los destinos y las fuerzas cósmicas. En Tamoanchan, “el lugar de la hendidura donde se levanta el Árbol Florido (*Xelihuacan oo xelihuacan/ in quetzaco xochicuahuitl*)” fue donde, de acuerdo con los mitos, los antiguos dioses rompieron el orden e inauguraron el flujo del tiempo, “de allí fueron expulsados los dioses a la superficie de la tierra y al inframundo”.¹⁰⁸ De esta forma se contaba lo que ocurrió al dios Itz'papálotl en Tamoanchan, al pie del *Xochinquáhuítl*: “Dicen que restando en un jardín de gran contentamiento cortaba algunas rosas, cuando de pronto se rompió el árbol y salía sangre de él, y por eso fue arrojado de aquel lugar de recreación y lo echaron acá al mundo”.¹⁰⁹

Historiadores y arqueólogos han encontrado también al antiguo *Xochinquáhuítl* en otro sitio mítico: el Tlalocan, que como los cerros, era la bodega cósmica de fertilidad pródiga, en donde abundaban el agua y todo género de alimentos vegetales. De ese depósito subterráneo conectado al mar, surgían lluvias, corrientes terrestres, vientos, granizo, nubes, rayos y truenos. En ese mundo bajo la superficie de la tierra estaban, y de ese Tlalocan surgían las semillas, los corazones de las plantas, “el poder de crecimiento de la vegetación”.¹¹⁰

¹⁰⁷ Weitlaner, *op. cit.*, p. 248.

¹⁰⁸ López, 2000 [1994], pp. 73, 94.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 76.

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 182-190.



Árbol florido (*xochikuauit*)
bordado en la esquina frontal
del huipil de tejido en curva
(*tenkuauipil*).
Fotografía: Libertad Mora

Las cosas son distintas entre los nahuas del Totonacapan del siglo XXI, pero algunas guardan semejanzas con las tradiciones que conocemos de los nahuas del Altiplano central de hace cinco siglos; por un lado, el Talokan de los *maseualmej* de Cuetzalan conserva muchas de las características del Tlalocan prehispánico: Talokan es el lugar donde se concentran las riquezas del mundo, los corazones de las plantas, es el lugar de donde manan las aguas que riegan la tierra, las fuerzas y las almas que animan a todos los seres del universo, allí nacen no sólo los alimentos vegetales, sino también los animales. Algunos curanderos de la Junta Auxiliar de San Miguel Tzinacapan consideran, además, que en Talokan crece un árbol con flores de muchos colores.¹¹¹

En esa lógica, en el Talokan, región del mundo subterráneo de donde proviene toda la vida vegetal y animal, manda una pareja divina, Toteiskaltikatotsin y Toteiskaltikatonantsin, “El padre y la madre de nuestro sustento”. Sentados bajo el Xochikuouit (“árbol de flores”) que lleva todos los frutos y todas las semillas, los dos Talokanka guardan en catorce corrales a los animales silvestres [...].¹¹²

Es probable que, en la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan, los curanderos conserven una tradición semejante, que haga del Talokan el lugar en que crece el *xochikuauit* con todas las frutas y semillas que alimentan a los seres humanos; sin embargo, los curanderos, en tanto especialistas de saberes míticos y prácticas rituales, son depositarios de un patrimonio que no está repartido equitativamente entre todos los *maseualmej*. Es cierto que muchos nahuas que no son especialistas rituales, no saben tanto como los sabios de la curación. Para el común de los *maseualmej*, que poco saben del Talokan y de las divinidades que lo habitan, el *xochikuauit* no crece en otro lugar que no sea el huipil

¹¹¹ Aramoni, 1990, pp. 145-150, 182-195.

¹¹² Beaucage *et al.*, 2012, p. 172.

femenino.¹¹³ Para los legos, los no iniciados en las artes de la curandería, el árbol florido no crece frondoso en el Talokan que conocen los curanderos, sino en los huipiles en que los bordan las mujeres.¹¹⁴ Si alguna vez en el pasado, el *Xochiquáhuít* de los ancestros de los nahuas cuetzaltecos pudo estar bajo la tierra y sigue siendo así para los curanderos que viajan al Talokan para rescatar las almas de los enfermos, hoy día, para la mayoría de los *maseualmej*, el *xochikuauit*, el “árbol de flores”, engalana los cuerpos de las mujeres que visten uno de los varios huipiles adornados con el árbol florido. Dos árboles floridos adornan el *tenkuauipil* de gala, como también el *listonuipil* de las jóvenes y, menos frecuentemente, el *uipil* de las mujeres viejas. Los huipiles para turistas no son adornados con árboles floridos.

En efecto, son cuatro los tipos de huipiles que confeccionan las mujeres *maseualmej* de San Andrés Tzicuilan y otras Juntas Auxiliares de Cuetzalan: el *uipil*, huipil que forma parte del vestido tradicional cotidiano de las mujeres viejas; el *listonuipil*, “huipil de listón” que visten cotidianamente las mujeres jóvenes y las pequeñas imágenes de bulto de las vírgenes católicas; el *tenkuauipil*, que visten las imágenes de bulto de las vírgenes en tamaño natural y las mujeres en traje de gala, en ocasión de las fiestas comunitarias. El último tipo de huipil, que no usan las *maseualsiuamej*, es el que hacen exclusivamente para vender a las turistas; y el último que, estructuralmente, es un huipil, pero tan no lo es que, en cambio, recibe el nombre de “capa” o “mañanita”. A diferencia de los primeros tres huipiles tejidos enteramente en color blanco (excepcionalmente en colores claros azul, beige o verde), la capa o mañanita de uso exclusivo para turista suele ser más grande que los huipiles tradicionales y se oferta en variedad de colores e hilos. En los escaparates artesanales se exhiben los cuatro tipos de huipiles.

Los árboles floridos (*xochikuauit*) aparecen en los tres tipos de huipil que usan las mujeres nahuas: un árbol en la punta frontal del huipil, el otro árbol en su punta trasera. El huipil de listón de las jóvenes se adorna, además, con un rosetón de listón, llamado *tonaxochit*: “flor de sol, de luz, de día, de calor”.¹¹⁵ Esta flor de listón es confeccionada bajo el cuello de la prenda y sobre el árbol florido, al frente del huipil. Junto con la flor de sol (*tonaxochit*) en la punta del huipil que cae sobre los pechos de las mujeres jóvenes y las pequeñas vírgenes católicas, con árboles floridos en las puntas del frente y atrás, los huipiles de listón (*listonuipilmej*) parecen definir a las mujeres jóvenes que lo visten

¹¹³ Si afirmamos que los *maseualmej* del común, los no especialistas rituales, saben poco del *xochikuauit*, ello es sólo en dos sentidos: primero, en el de que los curanderos, especialistas rituales, son reconocidos como “los que saben”, de lo que deriva que los no curanderos tienen un saber, sí, pero uno no autorizado, digamos menor en jerarquía; segundo, que aunque los no especialistas definitivamente tienen un conocimiento preciso del mundo pues en él viven, este conocimiento suele no prestarse a la verbalización que, en plegarias o interpretaciones, los curanderos sí son capaces de ofrecer, a las divinidades y almas humanas, las plegarias, a los preguntones, las interpretaciones esotéricas. Cabe agregar que ninguna de las aseveraciones previas niega que puedan haber algunos legos que sepan más que muchos otros legos y, por tanto, sin ser curanderos o chamanes, tengan conocimiento claro de la existencia del *xochikuauit mítico*.

¹¹⁴ Es probable que los curanderos tzicuileños concedan en la existencia del *xochikuauit* en el Talokan, como ha encontrado Aramoni (1990) entre sus pares tzinacapenses. Pero nuestra investigación se limitó en este punto a los testimonios ofrecidos por las tejedoras a quienes entrevistamos (ninguna de ellas curandera), quienes no relacionaron al *xochikuauit* que bordan y visten, con el Talokan ni con ningún otro lugar.

¹¹⁵ Toumi, 1984, citado en Signorini y Lupo, 1989, p. 75.

como fuentes de fertilidad, abundancia, alimento. El *uipil* de las mujeres mayores puede o no llevar bordados los dos árboles floridos, pero nunca lleva la flor de sol. En efecto, portar en el pecho al sol radiante sobre esa especie de árbol de la vida que es el *xochikuauit*, es un privilegio de las mujeres jóvenes que usan el huipil de listón, y que están en edad reproductiva, que son capaces de engendrar vida y alimentar a sus vástagos.

Como el *koyokoto* (cotón de niños y hombres), el *tajtsoyojkoto* (cotón blanco de niñas), la *istakueit* (falda blanca), el *mamal* ("rebozo" sin flecos) y el *paltil* (morral), el *tenkuauipil* es una prenda de algodón que se teje con un solo lizo en el telar, de acuerdo con la técnica *tateijitík* que produce telas cerradas. Tejido con el ligamento cerrado de *tateijitík*, al grueso huipil blanco de algodón se le añade una banda estrecha tejida en curva, característica prominente del *tenkuauipil*. La banda de dos centímetros de ancho tejida en curva, corre a unos cuatro centímetros de la orilla inferior del *tenkuauipil*; es de un color morado que, en el pasado, era extraído de un arbusto de nombre elite o ilite.¹¹⁶ La orilla inferior-exterior del *tenkuauipil* es bordada con hilos de colores; la orilla superior-interior, el cuello, es bordado con hilo de color rojo. El *tenkuauipil* con dos árboles floridos bordados, uno en la punta delantera, otro en la trasera del huipil, no lleva la flor de sol con que se adornan otros huipiles cuetzaltecoc.

El uso de este huipil grueso de algodón blanco, tejido con técnica cerrada *tateijitík* de un solo lizo, sumado al tejido en curva de una banda estrecha, ya estaba en decadencia en la década de 1960. En nuestros días, el *tenkuauipil* es una prenda que sólo se utiliza para vestir a las vírgenes de tamaño humano de las iglesias, para vestirse las mujeres que ocupan cargos en las fiestas patronales y comunitarias, así como para vender a los turistas.¹¹⁷ En el pasado, sobre el *tenkuauipil* de uso cotidiano, las mujeres usaban hasta dos huipiles más, pero estos últimos *listonuipilmej*, huipiles de listón. Debajo del *tenkuauipil* usaban el *mamal*, específicamente el *tajkomamal*, pero actualmente no usan más el *tenkuauipil* de manera cotidiana, y bajo el *listonuipil*, visten una blusa. En nuestros días, sobre la blusa, las mujeres visten el huipil de listón, tal como antes lo usaron sobre el *tenkuauipil*. Es probable que el desuso del *tenkuauipil* se relaciona con el aumento de la popularidad de la blusa y el definitivo abandono del *mamal*.

Si, como traduce Inés las palabras de Ascensión, hace "sesentaitrés [años] que ya empezaba, dice, ya empezaba a haber la blusa", parece que hacia los mismos años, a mediados del siglo xx, el *mamal* era cosa del pasado y el *tenkuauipil* se limitaría, a partir de entonces, a ser una prenda sólo vestida en ocasiones festivas por las mujeres o de



Flor de sol (tonaxochit), elaborado con listón, que servirá de adorno del huipil. Fotografía: Libertad Mora

¹¹⁶ Cordry y Cordry, *op. cit.*, pp. 225-227. El nombre científico del elite o ilite es *Alnus arguta* o *Alnus firmifolio*.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 227-228.



tiempo completo por las vírgenes de mayor tamaño en las iglesias.

Así como el *tenkuauipil* pasó de ser una prenda de uso cotidiano a una de gala, de uso exclusivo para ocasiones rituales, lo mismo ocurrió con el *tiltikoto*, algodón negro masculino. El *tiltikoto*, que el varón usaba sobre el torso desnudo, comenzó a usarlo sobre la *kamisa*, para después continuar el uso de la camisa y abandonar el co-

tón negro. Muchos hombres cuetzaltecos utilizan, debajo de la camisa blanca o azul de manga larga, hecha de una tela delgada, generalmente popelina, una camiseta de algodón con mangas cortas o sin mangas, también de producción industrial. Sobre la camisa delgada otros utilizan, en días fríos, una segunda camisa de tela más gruesa, por ejemplo franela; un suéter o una chamarra. El abrigador *tenkuauipil* femenino, como el abrigador *tiltikoto* masculino, dejaron de usarse cotidianamente a favor de camisas o blusas, suéteres y chamarras.

Distinto del *tenkuauipil*, cuyo uso se limita hoy día a las ocasiones festivas que convocan a las autoridades civiles y religiosas del municipio, es otro el huipil que las mujeres nahuas usan cotidianamente: el huipil de tejido abierto que puede ser usado con o sin listones. Cuando es usado sin ellos, es nombrado llanamente *uipil* (huipil); con ellos, *listonuiipil* (huipil de listón). Se utilizaban uno o dos huipiles sobre el *tenkuauipil*, con o sin listón, como recuerdan las tejedoras mayores.¹¹⁸ El huipil tejido en varias técnicas entre las que no se cuenta la del tejido en curva, es una prenda fresca que se usa todos los días del año, bajo otras prendas más abrigadoras cuando las bajas temperaturas obligan a ello.

Abandonado el uso diario del *tenkuauipil*, en nuestros días se usa un huipil (*uipil* o *listonuiipil*) sobre la blusa, y otro más puede cubrir la cabeza. En días calurosos, si la mujer se ve obligada a asolearse, utiliza el huipil doblado sobre la cabeza para protegerse del sol, pero el uso estándar alrededor del cuello la protege también de los rayos solares. Como explica Juana María Petrona: “como es algodón no se acaloran, protege del calor”. En días de frío, las *maseualsiuamej* usan un suéter o un rebozo industrial encima de la blusa y el huipil hecho a mano (de la misma forma en que pueden usar un pantalón debajo de varias faldas), pero el huipil sobre la cabeza, doblado, también protege la testa de

¹¹⁸ En Santa Ana Tzacuala, las mujeres nahuas usaban varios quechquémitl, uno sobre otro, en invierno. El quechquémitl hidalguense era de grueso tejido cerrado de lana (C. Stresser-Péan, 1989, p. 231). En cambio, el vaporoso huipil de Cuetzalan, de algodón de tejido abierto, nunca tuvo la función de proteger del frío, incluso si se usaban varios, uno encima del otro.

Huipil tejido en curva (*tenkuauipil*) y ligamento cerrado, de uso suntuario, con árbol florido (*xochikuauit*) en la esquina inferior. Fotografía: Libertad Mora

las bajas temperaturas y de la altísima humedad que agudiza en días de fría niebla. En las ocasiones festivas en que las mujeres usan un *tenkuauipil* sobre el torso, usan un *listonuiupil* prendido de la *sinta* que corona su cabeza, adorno contemporáneo que, como vimos antes, en otro tiempo sirvió cotidianamente para proteger del sol los colores de la *sinta*.



La noche de la fiesta patronal en San Andrés Tzicuilan, una devota se acerca al altar de la iglesia. La mujer cubre su cabeza con un huipil que luce el árbol florido (*xochikuauit*) bordado en la esquina. Fotografía: Libertad Mora

Finalmente, usan también el huipil, con o sin listón, como prenda de gala o respeto, por ejemplo para ir a la iglesia.

A diferencia del *tenkuauipil*, hecho con una tela gruesa de tejido cerrado (*tateijtik*), el huipil con y sin listón es una prenda hecha con una tela delgada, tejida con distintos ligamentos cerrados de *tateijtik* y otras técnicas que podemos llamar, por contraste, de tejido abierto (*matat, sali, ixeuialiui*). En varios puntos más, el *tenkuauipil* se distingue del *uipil* y el *listonuiupil* de uso cotidiano. El huipil con o sin listón que se teje con varias técnicas, carece del tejido en curva con que se adorna el *tenkuauipil*. En la orilla exterior-inferior del *uipil* y el *listonuiupil*, se cose un fleco tejido con hilos blancos o multicolores, a diferencia del *tenkuauipil* cuya orilla es bordada con hilos de varios colores. La orilla interior-superior del *listonuiupil* (la orilla del cuello) no es bordada, sino que allí se cose un listón, mientras que el *tenkuauipil* es bordado con hilo rojo en la orilla del cuello en v.

El huipil con y sin listón suele ser de color blanco, en cuyo caso la blusa y la falda son también de telas blancas. Cuando el huipil es de color azul claro, la blusa y la falda suelen ser de telas azules. Algunas mujeres tzicuileñas informan que el uso de blusas, faldas y huipiles de color azul cielo “lo han adoptado en Xilosochico”. De acuerdo con Nicolás Robles Diego, de Xiloxochico, también hay alguna moda que gusta del uso del color “verde como limón pero muy bajito”, también en este caso conservando el mismo color en todas las prendas. En la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan, donde se prefiere la falda, la blusa y el huipil en telas blancas, también se ve en menor medida el conjunto de prendas femeninas en telas de color azul claro.

Trabajo femenino: tejido y otras técnicas para confeccionar un huipil

Aunada a la promoción a escala nacional del reconocimiento de las artes originarias de América, la amplia demanda de productos artesanales promovida por el desarrollo de la industria turística en Cuetzalan ha provocado que algunos varones dediquen su trabajo a la realización de textiles. Pero incluso así, el tejido y las otras técnicas que acompañan

Huipil de listón
(listonuiupil), tejido
con ligamentos abiertos
de gasa, de uso cotidiano
para mujer joven, con árbol
florido (xochikuauit)
en la esquina inferior
y flor de sol (tonaxochit)
al centro.
Fotografía: Carlos Heiras



Muchas mujeres, además, desde las jóvenes hasta las ancianas, participan de la economía doméstica con su trabajo textil, produciendo ropa para el autoconsumo y para el mercado del vestido tradicional.

En el mercado de la ropa hecha a mano participan productores y comerciantes a escala regional, municipal y local, especializados en distintos productos y compradores. Las mujeres -y algunos pocos hombres- de Cuetzalan que se dedican al trabajo textil, confeccionan unas prendas para los turistas y otras para los propios *maseualmej*. Así, mientras que las diademas, las bufandas, las mañanitas y los rebozos son hechos exclusivamente para los turistas, los diversos huipiles tradicionales (*tenkuauipil*, *listonuiupil*, *uipil*) son comprados casi todos por las propias mujeres nahuas de Cuetzalan. Aunque algunos turistas compran huipiles tradicionales, es común que las tejedoras nahuas fabriquen unos huipiles más grandes que los convencionales y de colores distintos al blanco y azul, para venderlos a los fuereños: las mencionadas capas o mañanitas. Por su lado, mientras que las blusas de uso generalizado entre las mujeres nahuas son compradas lo mismo por las turistas que por las cuetzaltecas, las camisas de hombre se confeccionan mayormente para turistas (se elaboran según los patrones convencionales y no tradicionales de corte y confección), a las que se agregan “aplicaciones” de tejido tradicional como adorno en el pecho. Varias tejedoras jóvenes quienes dedican su trabajo a la producción de prendas para los turistas no cuentan al huipil entre las que saben tejer. El huipil es, efectivamente, una pieza del vestido cuya complejidad técnica puede

Huipil (uipil) tejido
con ligamentos abiertos
de gasa, de uso cotidiano
para mujer joven, con árbol
florido (xochikuauit)
en la esquina inferior
y sin flor de sol (tonaxochit).
El huipil luce motivos
geométricos y zoomorfos,
en brocado (potot) aplicado
sobre la gasa.
Fotografía: Carlos Heiras



la elaboración de ropa son facultad femenina, como desde hace milenios entre los pueblos americanos, incluidos los nahuas. Las formas de producción tradicional de los *maseualmej* son las derivadas del modo de vida campesino, que encuentra en el maíz para el autoconsumo y el café para la venta sus dos principales productos. Todos los miembros de la familia, hombres y mujeres, participan de las distintas labores que acompañan la producción agrícola.

ser muy alta. No hay duda de que, de entre todas las prendas que las cuetzaltecas producen con sus manos, la que requiere más tiempo, mayor concentración y más profundos conocimientos técnicos es el huipil (*uipil*) que, una vez terminado, puede transformarse en huipil de listón (*listonuiupil*).

Para realizar el trabajo, las mujeres requieren el conocimiento

técnico que les permita producir la prenda. Además de la habilidad manual necesaria, la mujer debe contar los hilos en distintos momentos del proceso de producción textil, para lo cual necesita no sólo buenas manos, sino también buena vista. En condiciones idóneas el trabajo textil se realiza en el patio de la casa, en donde hay luz suficiente. Aunque hay mujeres que tejen adentro de su casa y hasta por las noches, con ayuda de luz eléctrica, hay otras que



Huipil (uipil) tejido con ligamentos abiertos de gasa, de uso cotidiano para mujer vieja, no adornado con árbol florido ni flor de sol. Fotografía: Carlos Heiras

sólo tejen de día y hasta puede ser que en la temporada húmeda del año el trabajo textil sea menor en Cuetzalan, en la medida en que la lluvia no permite trabajar a la intemperie, en cambio, los días soleados ofrecen luz suficiente para que la tejedora, urdidora, hilandera o bordadora vea bien los hilos que manipula. Una vista cansada puede ser impedimento para el trabajo textil; y no sólo la lluvia puede limitarlo, sino que, sobre todo para las mujeres de mayor edad, “cuando hay frío no”, como dice doña Ascensión. A diferencia de lo que ocurre con otros pueblos originarios, entre los cuales existe la prohibición explícita de que la mujer embarazada teja, entre las *maseualmej* no existe tal limitante, menos “si quiere dinero”, como reconoce doña Juana Francisca.

A continuación, describiremos el trabajo necesario para hacer un huipil, tal como lo hacen las mujeres de Cuauhtamazaco y Xalpantzingo, quienes forman parte de la Junta Auxiliar de Tzicuilan. Veremos cómo se hilaba el algodón y se hace la urdimbre, se arma el telar de cintura, se teje según las varias técnicas propias para hacer un huipil, se corta el lienzo que lo conforma, se cosen sus partes y se bordan sus adornos. Como ya hemos señalado, en nuestros días sólo se utilizan hilos industriales para urdir, tejer, coser y bordar, pero a fin de ofrecer una imagen del proceso técnico en su conjunto, describiremos también esa parte del trabajo que, actualmente, sólo existe en la memoria de las mujeres más viejas de Cuetzalan.

El proceso comenzaba cuando la mujer sembraba el algodón. Hay dos especies de algodón para tejer en Cuetzalan: el *istakichkat* (algodón blanco) y el *koyoichkat* (algodón amarillo). Las fibras de algodón de una y otra especie son distintas, pues mientras las de algodón blanco son largas, las de algodón amarillo son cortas;¹¹⁹ sin embargo, según las tzicuileñas ambas especies son igualmente fáciles -o difíciles- de hilar y “la producción es la misma”, de manera que en el pasado había tanto algodón blanco como amarillo, aunque en nuestros días en que no se hila ni teje ya algodón nativo, el *koyoichkat* es más escaso. El árbol de algodón (*kuauichkat*) de cada una de las especies es de distinto tamaño: mientras que el árbol de algodón blanco crece entre 2 y 3 m de altura, “el café es más chico”. La planta del algodón necesita de la luz directa del sol para crecer, “porque le ayuda a arreciar y a esponjar el algodón, a brotar, debajo de los árboles no se da,

¹¹⁹ Beauregard *et al.*, 2008 [1995], pp. 26-27; Gómez, 2006, p. 65.

quiere donde esté escampado, así que no haya que le estorbe nada”. De esta manera, el algodón se podía sembrar en la orilla de la milpa; sin embargo, debido a que había quienes se robaban el algodón que ahí crecía, muchas mujeres preferían sembrarlo en las huertas domésticas, en número de tres o cuatro árboles.¹²⁰ Una vez sembrado el algodón blanco, “en un año crece y ya luego empieza a dar” hasta durante cinco años. En cambio el algodón café, que crece más rápido, “nada más una vez, un año” fructifica.

Las tzicuileñas saben que el árbol de algodón no tiene una temporada de producción, de manera que las hilanderas contaban con materia prima durante todo el año. Cuando el árbol de algodón estaba taponado de los copos que crecen en sus flores blancas y amarillas, la hilandera pizcaba el fruto fibroso del árbol: “Nomás de que se pizca así, entonces se tapan [las] bolitas, [se] tapan entonces quitamos el algodón, lo tiramos el cuerito”, explica doña Ascensión, y continúa doña Inés: “Ajá, de la flor del algodón que se brota, de ahí sacan eso [la fibra de algodón] y ya limpio ya lo van sacando así”. Una vez reunidas las cápsulas de algodón que eran pizcadas y limpiadas la mañana de un día asoleado, se dejaban secar para ser despepitadas (*tekuitsekitchio*). Ya extraídas las semillas y seco el algodón, este debía ser abatanado, con el objeto de extender y reunir sus fibras. Para tal efecto, siguiendo la traducción que hace doña Inés de la explicación de las hilanderas de Cuauhtamazaco y Xalpantzingo:

Después ya de que se seca [la fibra de algodón], le quitan la semilla. Ya una vez que le quitan la semilla, lo van así tendiendo, lo van doblando como si fueran tortillas, bueno lo van encimando como si fueran tortillas, así encimando. Ya se encimó así muchas veces, sí, y luego se le pone un petate debajo y una tela encima pa' que no se desparrame, porque le vamos a pegar con un palo, así, para que se asiente... que se ablande, se comprima, se junten los pedacitos unos con otros. Ya una vez que está así ya bien, que le pegue uno bien [con un leño], ya se empiezan a sacar los pedacitos, se empiezan a cortar así pedacitos, a cortar así y se van enredando. Es que cuando ya está como amacizado, se llama ichkauiteki, o sea algodón ya prensado o no sé, algo así, es la idea. Ajá, si se mete así junto no sale el hilo, tienen que cortarlo en tramos. Pero no con tramos sino con la mano, porque si no la tijera va a hacer un desorden allí. Se extiende el algodón con los dedos y luego se... se sobrona [sic], se sobrona; después de que se limpia y se extiende, ya se va doblando. Ya se destapa y se hacen las tiritas. Ya con el fin de que... se entiende que es para que agarre forma, ¿verdad?, que se entrelacen a lo mejor más las tiras, el algodón que se vaya agarrando.

Tras la pizca del algodón por la mañana y el secado todo el día bajo el sol, el abatanado y apelmazado que se hacía por la tarde producía un golpeteo rítmico que en el pasado formaba parte de los sonidos propios del trabajo femenino: “Los vecinos oyen que uno está pegándole, sí, eso dice” doña Juana Francisca.

Según las tejedoras de Tzicuilan, para esta tarea no se usaba un abatanador especial (que en otras regiones es un palo con forma de Y) sino que se usaba un simple leño, por

¹²⁰ Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 25. Tal vez sea más preciso desde una perspectiva botánica hablar de arbustos, en lugar de árboles, para dar cuenta de las especies de algodón nativo de la Sierra Norte de Puebla; sin embargo, los nahuas utilizan en su idioma la palabra *kuauit*, traducida convencionalmente como “árbol”, y *kuauichkat*, “árbol de algodón”; *kuauichkamej* (o *koujichkamej*), “árboles de algodón”, para nombrar a estas especies vegetales.

ejemplo un palo de jonote.¹²¹ Tras golpear el algodón, lo que permitía que se juntaran las fibras separadas de cada cápsula, la hilandera separaba a mano una larga “tira” plana de algodón que iba enredando para hacer un ovillo. Era esta bola de algodón ya abatanado con el que la mujer trabajaba para conseguir el hilo.

La herramienta básica para hilar era el huso que en el español de México es conocido con el nahuatlismo “malacate”, del náhuatl *mal-acatl*, “caña que gira”, palabra compuesta de *mal*, de *malina*, vuelta, giro; y *acatl*, caña.¹²² Aunque se llama malacate al conjunto de la vara y el contrapeso que reunidos forman el huso, los nahuas de Cuetzalan distinguen entre el *malakat*, volante o disco perforado de unos cinco centímetros de diámetro, hecho de barro o madera, y el *malakakuauit*, astil o broca de unos treinta centímetros de largo, con puntas agudas, en cuyo lado inferior se encaja el *malakat* a manera de contrapeso. Provista de un malacate y con ayuda de un cuenco de barro que facilitaba los giros que debía dar el malacate para torcer el algodón, que en ese movimiento era hilado, las ágiles manos de la hilandera bailaban el malacate, lo que en náhuatl “se dice *tatsaua*, *tatsaua* es hilar, que está hilando, está torciendo el hilo, ya así, haciendo con el algodón, está *tatsaujtók*; *tatsauia* es que está hilando”, como explica doña Inés Méndez.

Hilar el algodón consistía en torcer las tiras de algodón previamente preparadas, de manera que formaran un hilo de grosor uniforme. La hilandera sostenía la tira plana de algodón envuelta en el dedo índice de su mano izquierda. Comenzaba a torcerla, centímetro a centímetro, con los dedos pulgar y medio de la mano izquierda, pulgar e índice de la derecha.



Ovillo de tira de algodón blanco (*iskakichkat*) y amarillo (*koyoichkat*).
Fotografía: Libertad Mora

Este hilo era fijado al *malakakuauit* a la altura del volante, de manera que, al hacer girar el malacate como un trompo con la mano derecha, la hilandera bobinaba el hilo cuyo extremo todavía no torcido sostenía con la mano izquierda, dando juego al hilo que se arrollaba en el palo del malacate. Ocasionalmente, la hilandera se ayudaba mojado en saliva el pulgar derecho, para torcer el hilo que jalaba con la mano derecha, mientras con la izquierda tomaba el extremo del hilo que, todavía unido a la tira de algodón, no se convertía aún en hilo. Haciendo girar el malacate en el sentido de las manecillas del reloj y jalando la tira de algodón en su mano izquierda, la hilandera torcía todavía más la fibra al bobinarla como hilo (*ikpat*) sobre el malacate.

En su labor, era de importancia capital la tensión que la hilandera sabía ejercer sobre la tira y sobre el hilo apenas torcido, pues esta operación es la que aseguraba

¹²¹ Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 27; Larios, coord., 2006, p. 201.

¹²² *Ibidem*.

Malacate (*malakat*)
de piedra, con hilo arrollado
en la vara del malacate
(*malakakuauit*).



Dos ovillos de hilo (*tikpat olol*)
de algodón amarillo,
un ovillo de hilo de algodón
blanco y un ovillo de tira
de algodón blanco.
Fotografías: Libertad Mora



la homogeneidad en el grosor del hilo y, por tanto, la calidad del tejido. El hilo no debía ser tan grueso que impidiera un tejido adecuado, ni tan delgado que se rompiera.¹²³

Tensando con precisión la fibra que torcía, la hilandera experimentada avanzaba rápidamente en su labor. El hilo era bobinado en el *malakakuauit* hasta que la cantidad de hilo entorpecía los giros del malacate.

La cantidad máxima era, de acuerdo con las hilanderas tzicuilteñas, la del diámetro del *malakat*. Es probable que a este bobinado de hilo sobre el *malakakuauit* se refiera la antigua adivinanza nahua del siglo XVI: *zan cemilhuitl otztili*, “de sólo un día embarazada”. ¿Qué es? Respuesta: la herramienta *malacatl*, el malacate, o más precisamente el *malakakuauit*, el palo del malacate, con el hilo arrollado formando un bulto que parece embarazo logrado en un solo día.¹²⁴

Tres o cuatro palos de malacate con hilo embobinado eran la cantidad mínima para hacer un huipil, tarea que llevaba alrededor de “una semana pero de veras con ganas... y aparte teje, en eso trabajamos, de veras trabajas, no es nomás jugando”, como apunta doña Ascensión, considerando además que la labor de la hilandera siempre era simultánea a otras labores de las que están encargadas las mujeres nahuas. Una vez hilado con el malacate, el hilo era devanado en ovillos, *tikpat olol*, “hilo bola”. Devanar, hacer bolas de hilo enrollado, “enredado”, se dice *tetekuinoua* en lengua mexicana: “*Nitetekuinoua* es que yo estoy enredando el hilo, *tetekuino* es cómo enredar”.

Aunque hay quien asegura lo contrario, las tzicuilteñas afirman que el hilo hecho a mano nunca se vendió, como tampoco el algodón en greña.¹²⁵ Las tejedoras siempre utilizaron el algodón que ellas mismas sembraron, pizaron, limpiaron, secaron, abatanaron, hilaron y devanaron. Pero el hilado, como la producción de algodón, es un trabajo del pasado. Aunque las tejedoras de mayor edad saben hilar y de hecho hilaron para enseñarnos

¹²³ Cordry y Cordry, *Íbid.*, pp. 27-31; Chamoux, *op. cit.*, p. 60.

¹²⁴ Mercenario, 2009, p. 80.

¹²⁵ Alcántara, 1998, p. 126.

la técnica ilustrada fotográficamente en este libro, ya ninguna lleva a la práctica cotidiana sus conocimientos en este campo técnico. Hoy compran hilo industrial, de algodón y otros materiales.

El hilado con malacate, como explica doña Ascensión, se va a “perder éste porque ya nadie puede, es más trabajoso, está muy trabajoso el algodón”. Abandonadas las técnicas de procesamiento de la fibra natural y frente a la popularidad de que gozan los hilos de producción industrial, el algodón, como bromea doña Ascensión, ya sólo sirve para que el ratón descanse sobre sus suaves filamentos:



Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez hila (tatsaua) una tira de algodón blanco, con ayuda del malacate que “baila” (hace girar) en un cuenco. Fotografía: Carlos Heiras

Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez:
-Porque alguno sirve para el ratón... se duerme.

Inés Méndez Nava: -¿Keni?

Ascensión: -Yina matikaua para kimichin...

Inés: -Dice que, como ahora ya no se ocupa eso, se ocupa para el ratón pa' que duerma. Kimichi es ratón.

Para beneficio de las próximas generaciones y con la sola excepción del hilado y el teñido que también está en desuso, el resto de las técnicas textiles es un conocimiento que muchas mujeres *maseualmej* llevan a la práctica diaria y las madres enseñan a sus hijas. Después de hilar el algodón con ayuda del malacate, las mujeres nahuas continuaban con el proceso de urdido de los hilos. En nuestros días, la urdidura es el primer paso del trabajo de producción de una pieza textil, sólo posterior a la compra del material a urdir. En la secuencia de procesos técnicos que se siguen para producir un huipil, el urdido del hilo sigue al hilado y precede al montaje del telar y al tejido. Después de tejer, se corta el lienzo y se cosen las piezas cortadas para construir el huipil. Entonces la mujer urde nuevamente, esta vez los hilos con que tejerá el fleco (*tempoto*) que adorna las orillas del huipil.

Como entre la mayoría de los pueblos originarios de México, uno de los urdidores (*tatejtekuauimej*, plural; *tatejtekuauit*, singular) que utilizan los nahuas de Cuetzalan está hecho por cinco estacas que pueden ser clavadas en la tierra o dispuestas en una tabla



Antes de montar el telar de cintura, Juana Francisca Ramos urde el hilo en las cinco estacas de una tabla para urdir. Fotografía: Carlos Heiras

con orificios. Para urdir el hilo del lienzo del huipil se utilizan cinco estacas, mientras que para urdir el hilo del fleco que adorna al huipil, sólo se utilizan tres.¹²⁶ El urdidor de tabla es fabricado por carpinteros nahuas, lo cual, junto con el labrado de algunas de las varas del telar de cintura, constituye tradicionalmente una de las pocas contribuciones masculinas en las labores relacionadas con los textiles.

La urdidura es una operación que se lleva a efecto en una o dos horas. Acaso es esta secuencia técnica de manufactura del huipil la que requiere mayor concentración de las trabajadoras que deben contar cuidadosamente los hilos, por lo que, sobre todo al urdir, a las mujeres no les gusta que interrumpan su trabajo.¹²⁷ El propósito

de urdir los hilos o “tenderlos”, como también dicen en español las *maseualmej*, es definir el largo y el ancho del lienzo que se va a tejer. El número de vueltas del hilo sobre las estacas del urdidor definirá el ancho del lienzo:

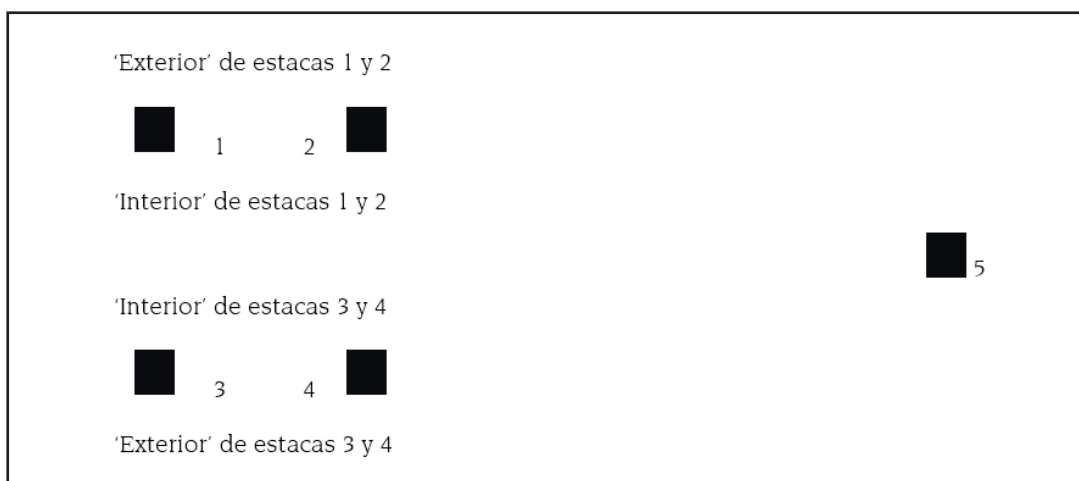


¹²⁶ De las cinco estacas usadas para urdir el huipil, cuatro están en un extremo, muy cerca unas de otras; la quinta estaca, solitaria, se encuentra a cierta distancia de los otros cuatro palos, aproximadamente en la posición arriba ilustrada: La mujer urde el hilo llevándolo del ‘interior’ de la estaca 1 al ‘exterior’ de la estaca 2 y de allí a la estaca 5, que rodea por afuera. De la estaca 5, el hilo va al ‘exterior’ de la estaca 4, luego al ‘interior’ de la estaca 3, que rodea para salir por el ‘exterior’ de la estaca 3 y regresar a la estaca 4, esta vez por el ‘interior’. De la estaca 5, que el hilo rodea por fuera, va al interior de la estaca 2, para rodear del exterior al interior la estaca 1 y regresar al exterior de la estaca 2, etc. La urdimbre resultante figura dos ∞ cuyos cruces se encuentran el primero entre las estacas 1 y 2, el segundo entre las estacas 3 y 4. El bucle corto de uno de los ∞ tiene su vértice en la estaca 5. El otro ∞ tiene un vértice en la estaca 3 y su segundo bucle coincide en la estaca 5.

¹²⁷ Chamoux, *Ibid.*, p. 33.

“Tiene que ir relacionado al cuello de la persona, porque va a depender de eso la abertura de acá [del cuello], por eso es que tiene que... bueno, si es más hilos, queda más grande el cuello, se hace más largo también; hay, pudiéramos decir, tallas, son los tamaños: mediano, grande y anchito”, explica doña Inés.¹²⁸ La distancia entre las estacas o clavijas y el número de estas, definen el largo del lienzo. Al definir ancho y largo del lienzo, se disponen los hilos de urdimbre tal como serán colocados en el telar de cintura, separando los hilos pares de los impares, para poder después abrir la calada y pasar la bobina con el hilo de la trama. Con tal fin, el hilo es dispuesto de manera tal que se cruza sobre sí mismo para formar figuras semejantes al signo ∞ .¹²⁹

Al finalizar el urdido, y todavía montada la urdimbre en el urdidor, cada uno de los dos cruces de hilo es asegurado con un hilo más que, en la variante idiomática de San Andrés Tzicuilan, recibe el nombre de *kuetaxko* (o *kuetaxkol*), “su tripita, es como tripita, nada más para que no se salgan los hilos, que no se desparejen [desordenen], es un hilito nada más”, explica Juana Hernández, joven tejedora nahua de esa localidad. Nicolás Robles, joven artesano de Xiloxochico y hablante de esa otra variante lingüística del mismo idioma *maseual*,¹³⁰ conoce con otro nombre el hilo de seguridad:



Al terminar de tender [urdir], se le ponen unos hilos [a la urdimbre] para no perder el cruce que se hace, se llama nekual, es un... simplemente es un hilo que se le pone a lo que es tendido ya, para que no se pierda un cruce que van los hilos así, ‘tonces se le pone uno acá y otro de este lado [un nekual en cada extremo de la urdimbre], ése es como una base que se va a llevar siempre, para que se vaya formando la tela digamos, aquí se mete un hilo, luego se le baja y cierra, igual, y nunca se pierde ese cruce mientras tenga esa parte.

¹²⁸ Para urdir el hilo de un huipil, doña Juana Francisca cuenta 65 x 3 vueltas del hilo que dispone sobre cinco estacas, pero puede contar desde 55 x 3 para un huipil pequeño y hasta 75 x 3 para uno grande. Para contar, doña Juana se ayuda de un hilo que separa momentáneamente un grupo de hilos de otro, de manera que cuenta 50 x 3 vueltas de hilo, que separa de otras 15 x 3. Al terminar de contar las (50 x 3) + (15 x 3) vueltas de hilo (65 x 3 en total), corta el hilo que haya podido urdir de más. Para el fleco del huipil de 65 x 3 vueltas, doña María Concepción urde sobre tres estacas, contando 12 x 1 vueltas de hilo.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 32; Mastache, *op. cit.*, p. 26.

¹³⁰ Sánchez, 2008, pp. 11 y ss.

El llamado *nekual* en Xiloxochico es el mismo hilo de seguridad llamado *kuetaxkol* en Tzicuilan. Doña Inés Méndez, de la localidad de San Andrés Tzicuilan, lo explica: “*Kuetaxkol* es como una tripa en español, pero sirve para separar, mantener separados los hilos; quiere decir en español tripa, alguien así le puso el nombre”. Inés parece sugerir que ese nombre fue resultado de alguna ocurrencia reciente de alguien; sin embargo, ni ocurrencia ni reciente. Alguien le puso el nombre de tripa en lengua náhuatl al hilo de seguridad y ello debió ocurrir hace mucho tiempo, haciendo de “tripa” el nombre propio de este hilo que cumple la importante función de mantener separados los cruces de la urdimbre. Bernardino de Sahagún, el fraile franciscano que escribió la más importante obra sobre la sociedad nahua en el siglo XVI nos muestra una adivinanza náhuatl en la que podemos observar el uso metafórico de la palabra: “¿Qué cosa y cosa que va por un valle y lleva las tripas arrastrando? Esta es el aguja cuando cosen con ella, que lleva el hilo arrastrando”.¹³¹ En su versión en lengua náhuatl clásica: *icuitlaxcol quiuilana, tepetozcatl quitoca*, “su tripa arrastra, a la colina la mete”. ¿Qué es? Respuesta: *uiztmallotl*, la aguja.¹³² El hilo como una tripa, la tela como un valle o una colina... Hay lingüistas contemporáneos, especialistas en la lengua náhuatl, que proponen que la misma tierra (*taltikpak*) es, en su definición etimológica más profunda, una plataforma estrecha como un hilo (*ikpa, ikpat*).¹³³

Las tripas de la urdimbre son anudadas en donde se cruza repetidamente el hilo y sólo entonces, anudada la tripa, la mujer levanta el hilo urdido del urdidor. En el pasado, podía ser esta urdimbre asegurada con las tripas la que se tiñera con matabalho o caoba, pero en nuestros días el teñido no es una técnica en uso entre los nahuas de San Andrés Tzicuilan, como al parecer no lo es en todo Cuetzalan. Una vez retirada la urdimbre, la trabajadora comienza a “armar” el telar de cintura con la urdimbre y dos palos. Para ello, los dos bucles cortos de la urdimbre, asegurados con la tripa, son colocados en uno de estos palos momentáneamente el enjullo superior que es amarrado a un poste o un árbol. El bucle largo de la urdimbre, con su respectiva tripa, es montado en el otro palo -momentáneamente el enjullo inferior- y amarrado al mecapal (*tajkoano*) que la tejedora, sentada sobre una silla, sujeta a su cintura (*tajko*). El mecapal de casi 60 centímetros de largo, y que en el pasado era tejido con corteza de jonote por los hombres del grupo doméstico, en nuestros días suele ser de fabricación industrial, de plástico, comprado en la cabecera municipal, reduciendo así la ya de por sí limitada participación masculina en las labores vinculadas con el textil.

Los extremos de la urdimbre que son montados sobre el enjullo o barra terminal superior son colocados uno a cada extremo de la barra. Esta separación de la urdimbre en dos porciones permite asegurar y nivelar el balance del telar con ayuda del lazo (*mecamaxal*) ajustable que se amarra también a cada uno de los extremos de la barra

¹³¹ Sahagún, 1989 [1988 (s. XVI)], libro 6, cap. XLII (vol. 1, p. 451).

¹³² Mercenario, 2009, p. 80.

¹³³ “Para poder concebir el más allá es preciso establecer los límites de la tierra. La lengua nahuatl tiene la peculiaridad de que, para designarla, produce una palabra, *talticpac*, que define sus contornos. Si se traduce como ‘tierra’ significa literalmente ‘sobre la arista (-*ticpac*) de la tierra (*tlal-*)’. (La etimología propone incluso ‘sobre el hilo’ (*icpa-* ‘hilo’). Esta expresión introduce la idea de que la tierra no es una superficie plana, sino una estrecha plataforma” (PuryToumi, 1997, p. 158).

terminal con un nudo que forma una Y invertida: “Es como si dijéramos está nivelado, sirve como un nivel para mantener el tejido extendido, tenso, con eso se aprieta entre el poste y la cintura, las fuerzas se van dando... bueno ya para que quede firme el tejido, que ya no se mueva, que quede apretado”, como explica doña Inés.¹³⁴

El otro extremo de la urdimbre es montado sobre un palo móvil que es amarrado con un mecapal alrededor de la cintura de la tejedora que, entonces, separa los hilos de la urdimbre, distribuyéndolos uniformemente sobre este palo. Aunque la tejedora no contabiliza estos hilos, doña Juana separa 25 grupos de hilos sobre un palo provisional o móvil. Un segundo palo, uno de los enjulios (*ojtamimil*) definitivos, es colocado sobre la urdimbre en posición paralela al palo móvil y, con ayuda de otro hilo, la urdimbre es amarrada firmemente a este enjullo. Una vez asegurada la urdimbre sobre esta barra terminal inferior, la tejedora saca la barra provisional del bucle de la urdimbre y, a veces con ayuda de una mujer, cambia de lugar el enjullo inferior para convertirlo en el superior, asíéndolo del lazo en Y sujetado al poste. La barra terminal que era superior pasa entonces a sujetarse a la cintura de la tejedora, quien procede a amarrar la urdimbre al enjullo inferior definitivo, esta vez manteniendo en ese lugar el tercer palo; el palo móvil que se dejará en ese lugar para facilitar el enrollado, sobre dos palos, del pie del lienzo que comenzará a tejer. Enrollar la tela terminada permite, conforme avanza el tejido, acercar a la tejedora la urdimbre todavía no tejida.¹³⁵ Las barras terminales inferior y superior, también llamadas enjullo y contrajullo o astiles de urdimbre, son llamadas *ojtamimil*, como también se llama a la barra móvil. Hechos tradicionalmente de una madera dura de unos 53 centímetros de largo y poco más de dos centímetros de diámetro, en nuestros días los *ojtamimil* suelen ser hechos con palos de escoba labrados en sus extremos.

El telar de cintura está constituido por cuerdas, hilos y palos que desempeñan distintas funciones, todas importantes para producir el lienzo; sin embargo, la urdimbre montada sobre los dos enjulios y el palo móvil, amarrados a un poste por un lado y a la cintura por el otro, constituyen la base mínima para comenzar a trabajar sobre el telar. Para montar la urdimbre sobre los enjulios, la tejedora ha puesto ya en práctica uno de los principios del telar de cintura: el que permite controlar la tensión de la urdimbre con el peso y la inclinación de su propio cuerpo, lo que ha hecho con el fin de que todos los hilos de la urdimbre tengan una tensión uniforme: “Se tiene que presionar con la cintura para que le vaya dando como la uniformidad de la misma, o sea todo que vaya



Antes de montar el telar de cintura, Juana Francisca Ramos urde el hilo en cinco estacas clavadas en la tierra. Fotografía: Carlos Heiras

¹³⁴ Christensen, 1947, p. 125.

¹³⁵ *Op. cit.*, p. 38.

igual de...” tenso, continúa explicando doña Inés.¹³⁶ Al montar la urdimbre en las barras terminales, aplicándole la tensión que ejerce con todo su cuerpo, la tejedora también ha comprobado que los hilos tienen la misma longitud.¹³⁷ Este principio que hace del cuerpo de la mujer una herramienta de trabajo, al tiempo que da al telar de cintura parte de su versatilidad, da a la trabajadora fatigas y achaques: “duele su espalda”, “se cansa uno de estar agachado”, dicen las tejedoras. Juana, joven tejedora, es explícita: “Pus’ a la vez está bonito tejer, y a la vez se chingan los pulmones” o, diremos con menor crudeza, tejer es un trabajo físicamente demandante que a largo plazo afecta los riñones.¹³⁸ Tejer es un trabajo exigente, particularmente con la espalda, los pulmones o los riñones, dada la tensión que aplica la mujer sobre la urdimbre con su cuerpo. Esta tensión, aplicada desde el armado del telar, se ejerce en cada movimiento con que la tejedora manipula su herramienta de trabajo. Así, para colocar las siguientes varas del telar (*tajkitkuajme*) participará de ese sutil juego en el que tira del telar y lo afloja para meter, jalar o sacar cada uno de esos palos que, sumados a hilos y cuerdas, hacen el telar de cintura.

Una vez armadas las primeras piezas del telar, la mujer afloja la tensión de la urdimbre para jalar hacia arriba la tripa -que de esa forma separa los hilos pares de los impares- y meter dos machetes (*tsotsopas*) en la calada abierta entre tal tripa y el enjullo inferior. Los machetes son las piezas del telar que deben hacerse con la madera más dura y pesada, y con un terminado más pulido que el resto de las varas del telar. En Cuetzalan los carpinteros hacen los machetes con madera de *alauak kuauit* (carboncillo) o de *tiyokuauit*. El *tsotsopas* o machete es una tabla con forma de trapecio, de más o menos un centímetro de grueso en la base larga, que se afila hacia la base corta sin llegar a ser cortante. El primer machete suele ser un poco más grande que los restantes.¹³⁹ Para hacer piezas de ropa más pequeñas o más grandes, la tejedora utilizará machetes de menor o mayor tamaño, de la misma forma en que las otras varas del telar variarán proporcionalmente de tamaño.

La siguiente fase del trabajo sobre el telar es la dedicada a *taxiyotijtok*, la disposición de los lizos (*xioyo*, plural; *xiyot*, singular) o varas de lizo (*xiyokuauit*): “*ta* es que está haciendo, *ta*; y *xiyotijtok* es... *xiyot* es el palo; *tijtok* es que está haciendo. Empieza con *ta*, porque lo está haciendo ella, está separando los hilos para poner el primer *xiyot*”, explica doña Inés a quienes no hablamos náhuat. Esta labor de colocar los lizos también puede ser llamada pepenar, escoger, en atención a la selección de hilos de urdimbre que son asidos a la vara de lizo: “pepenar, escoger los hilos... poner los *xiyot*, *tapejpena* es escoger”. La vara de lizo a la que se montan los hilos pepenados o escogidos, es un palo delgado de la mata de café, en el que la tejedora enrosca -de izquierda a derecha de la vara- un

¹³⁶ Chamoux, *op. cit.*, pp. 32-33; Beaugregard *et al.*, *op. cit.*, p. 30; Mastache, *op. cit.*, p. 27; Gómez, 2006, p. 64; Martínez Hernández, 2008, p. 100; 2009, p. 68.

¹³⁷ Martínez Hernández, *op. cit.*, p. 100.

¹³⁸ C. Stresser-Péan, *op. cit.*, p. 235.

¹³⁹ Para hacer un huipil, doña Juana Francisca utiliza el primer machete con los lados paralelos de 63 y 59 cm, con una altura (la distancia entre los dos lados paralelos) de 4.3 cm; los otros dos machetes, más pequeños, tienen lados de 59 y 53 cm, con una altura de 4.2 cm. El lado largo del primer machete es de 11 milímetros de espesor, mientras que el lado largo de los machetes segundo y tercero tiene un espesor de nueve milímetros.

hilo que, hecho bucles, sujeta cada uno de los hilos de la urdimbre.¹⁴⁰ Con el fin de hacer menos demandante para la vista distinguir entre el hilo del lizo, el hilo tripa, y el hilo que va tejiéndose, los primeros pueden ser de colores sólidos en la medida en que el último siempre es, para un huipil, de color blanco, beige, azul o verde claros.

Los nahuas utilizan varias técnicas textiles para hacer un huipil y cada una de ellas se presta a un número importante de variaciones. Que la tejedora opte por aplicar tales o cuales técnicas, con estas o aquellas variantes y en un orden determinado, redundará en una alta variabilidad en la composición de cada huipil. La dificultad técnica y la belleza de los varios tipos de tejido abierto que constituyen un huipil están cifradas en esta alta maleabilidad de los principios de cada ejercicio técnico, varios de los cuales son de una complejidad que los autores de estas páginas escritas estamos lejos de haber comprendido cabalmente. En reconocimiento de ello, en lo que sigue sólo describiremos parcialmente el tejido de un huipil, tal como lo hizo doña Juana Francisca Ramos para mostrarnos su trabajo.

La tejedora monta el primer lizo entre el primer y el segundo machete. El hilo de color fuerte es pasado por en medio de la calada abierta por el primer machete que es dispuesto en posición vertical entre los hilos de la urdimbre, abriendo así la calada, mientras que el segundo machete se mantiene horizontal. Separados de los hilos de urdimbre los pares de los nones; con la tripa entre ellos, la tejedora sujeta uno por uno los hilos superiores de la urdimbre a los bucles del primer lizo. Cuando ha arrollado en la vara de lizo el último bucle, la tejedora amarra firmemente el hilo del lizo sobre la vara de lizo en su extremo derecho.¹⁴¹ Después, y nuevamente poniendo en uso los sistemas de cómputo que le permitirán desarrollar las varias técnicas de tejido propias de la manufactura de un huipil, la tejedora selecciona uno por uno los hilos de urdimbre que, primero asegurados con el primer machete, son después sujetados al lizo segundo con ayuda de un tercer machete colocado entre los otros dos. El tercer machete que ha montado en el telar, y que ha quedado en la posición de segundo comenzando a contar desde la tejedora hacia el enjullo superior, es colocado en posición vertical para abrir la calada entre este y el tercer (antes segundo) machete, calada de cuyos hilos superiores la tejedora sujeta el segundo lizo. Como para el primer lizo, la tejedora selecciona hilos individuales de la urdimbre para sujetarlos al segundo lizo. Con igual procedimiento, doña Juana coloca un tercer lizo entre los dos ya colocados, sólo que esta vez, en lugar de seleccionar cada hilo por separado, selecciona pares de hilos que sujeta, de dos en dos, a los bucles del tercer lizo.

Después de colocar el tercer lizo, la tejedora arrolla hilo en espirales largas sobre una vara delgada (la vara de la trama), haciendo así la bobina (*pakiyot* o *pakiyokuauit*) que servirá de lanzadera para pasar la trama (*pakiyot*) por entre la calada de la urdimbre (*tatek*).¹⁴² Aunque la tejedora arrolla hilo suficiente para no tener que hacer demasiadas veces la bobina conforme avanza el tejido, debe también limitarse en la cantidad de hilo arrollado, de manera que la bobina no quede demasiado rolliza y se atore entre los hilos de la urdimbre.

¹⁴⁰ La vara de café utilizada es de unos 7 mm de grueso y de entre 57 y 70.5 cm de largo.

¹⁴¹ *Op. cit.*, p. 41; Chamoux, 1987, p. 209.

¹⁴² Christensen, *op. cit.* p. 124.



Ocotlán Ascensión
Hernández Vázquez
monta la urdimbre
sobre el primer enjullo.
Fotografía: Fernando García

Ya que tiene esa primer bobina del hilo que hará la trama del tejido, la mujer comienza propiamente con la secuencia técnica de tejido, en la que estará ocupada aproximadamente dos semanas, nuevamente considerando que son múltiples sus obligaciones laborales como parte de una unidad de producción campesina,¹⁴³ de manera que no se dedicará de tiempo completo a trabajar con el telar de cintura, ni siquiera cuando las condiciones climáticas son idóneas: días soleados que ofrecen buena luz y, para las tejedoras de mayor edad, calor suficiente para que el frío no entuma sus manos, incluso si, como bien sabe Juana Hernández, joven tejedora de la localidad de San Andrés Tzicuilan, avanzar rápidamente con el tejido no es una habilidad propia de su juventud, sino del trabajo de sus manos: “es que mis manos son las que trabajan, no es la edad”.

Para comenzar a tejer, doña Juana Francisca levanta el primer lizo y mantiene abierta la calada colocando el primer machete en posición vertical. Así separados los hilos de urdimbre, los nones de los pares, pasa la bobina con el hilo de trama primero cruzando todos los hilos de la urdimbre menos el último, de derecha a izquierda y de vuelta, de izquierda a derecha, de manera que el primer ligamento que se hace, es uno de taletón.

Es de esta forma, cruzando con la trama toda la urdimbre menos el último hilo, como afirma doña Inés, que la tejedora “le da firmeza, le da terminado, calidad” a los orillos longitudinales del lienzo. El primer ligamento es entonces apretado con el primer machete que, así, sirve para levantar la calada y también para apretar los hilos de trama recién tejidos. Tras el primer ligamento de taletón, la tejedora invierte la posición de los hilos de urdimbre pares e impares, levantando el primer lizo y asegurando la calada con el machete, de manera que la capa antes superior pasa a estar abajo y la inferior arriba. Pasa la bobina con el hilo de trama de un extremo a otro de la urdimbre, cambia nuevamente el lugar de las capas y pasa de nueva cuenta la bobina. De esta manera, el segundo ligamento es de tafetán, con el que la tejedora avanza aproximadamente un par de milímetros de tejido que, entonces, con la ayuda de dos espinas de árbol de lima, son asegurados con el *akat*, “una caña que va a mantener la anchura y que va a ir por debajo” del lienzo. El *akat* es el templero que, como explica doña Inés, asegura la uniformidad

¹⁴³ Chamoux, 1992, p. 57.

en el ancho de la tela.¹⁴⁴ El *akat*, efectivamente, tiene el largo exacto del ancho de la tela, que en el caso de un huipil es de 30 cm. A mediados del siglo XX el huipil usado por las mujeres nahuas de Cuetzalan era un poco más grande, de 35 cm de ancho.¹⁴⁵

El taletón y el tafetán, ambos reconocidos como tejido cerrado llamado *tateijitik* por las tejedoras de Cuetzalan, se ligan haciendo trabajar una sola de las varas de lizo, la primera, pues, como explica Juana Hernández, “la vara, la de abajo, siempre tiene que trabajar a la primer vara”. Esta primera franja de tejido con la que comienza el lienzo, a pesar de ser tejida con ligamentos, sencillo de tafetán y semisencillo de taletón, es hecha sin apretar demasiado los hilos de la trama y dejando



Juana Francisca Ramos monta la urdimbre en los enjulios (*ojtamimil*) para después comenzar a tejer en el telar de cintura. Fotografía: Carlos Heiras

ligeramente separados los de la urdimbre, de manera que aunque es un tejido que las mujeres nahuas consideran cerrado, se hace anticipando el carácter abierto del ligamento del huipil, según una técnica que Inés Méndez califica de “caladita”.¹⁴⁶

Hasta este momento, los hilos de la urdimbre en el telar de doña Juana Francisca siguen en 25 grupos, y es sólo entonces que los distribuye todos uniformemente con una “*uitstik* de *xokit* de lima”, como ella misma explica. Siguiendo la traducción de doña Inés: “Ocupa una espina de lima para ir regando ya los hilos bien, que queden ya uniformes, más juntos, que ya no se vean las separaciones entre grupitos”. “Para sale [que salga] bonito, van derecho” los hilos, explica doña Ascensión. También hay tejedoras que, en lugar de la espina (*uitstik*) de lima, utilizan un hueso, por ejemplo de guajolote, roto de manera tal que termine en una punta afilada que permita “ir separando los hilos”, como explica Nicolás Robles.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Christensen, *op. cit.*, p. 124; Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 38; Chamoux, 1987, p. 210; Turok, 1996 [1988], p. 86; Beaugard *et al.*, 2008 [1995], p. 31; Martínez Hernández, 2009, p. 69.

¹⁴⁵ Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 227.

¹⁴⁶ Aunque doña Juana Francisca de Cuauhtamazaco comienza con un solo ligamento de taletón (1 x 2) y continúa con alrededor de 10 ligamentos de tafetán (un hilo de urdimbre cruza un hilo de trama: 1 x 1), en cambio, Juana María Petrona Jiménez de Xalpantzingo comienza con cuatro ligamentos de taletón (1 x 2), sigue con 5 de tafetán (1 x 1) y remata la franja inicial de tejido con un taletón más (1 x 3). Dominga Ramos, de Cuauhtamazaco, arranca el tejido exclusivamente con taletón (1 x 2).

¹⁴⁷ Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 38; Chamoux, 1987, p. 209.

Con ayuda del machete (tsotsopas) que mantiene abierta la calada de la urdimbre, Juana Francisca Ramos sujeta los hilos blancos de urdimbre a los bucles de hilos de colores oscuros de la tercera vara de lizo (xiyot). En la foto se aprecian otras dos varas de lizo (xioyo) ya montadas en la urdimbre.
Fotografías: Carlos Heiras



Una vez colocado el templerio de carrizo (*akat*) y distribuidos con uniformidad los hilos de la urdimbre, ya que la tejedora ha terminado la primera franja de tejido cerrado (*tateijitík*) con que se comienza el huipil, continúa ella por el ligamento de su preferencia... o el de la preferencia de quien le ha encargado tejer el huipil. Doña Juana Francisca opta por la técnica de *matat*, uno de los varios ligamentos que son conocidos como gasa. Para tejer este tipo de ligamento *matat*, la tejedora hace uso de los tres lizos que ha montado antes en la urdimbre. Esta técnica de tejido, *matat*, es la misma con la que se tejían las redes de pesca. Alternadamente, los hilos de la urdimbre son abiertos con ayuda de un lizo, la calada se mantiene abierta colocando en posición vertical un machete que permite pasar la bobina

con la trama y después, con el mismo machete, se aprieta la trama y se acomoda el ligamento resultante con el hueso o la espina de lima.

Las posibilidades combinatorias de los tipos de ligamento son prácticamente infinitas, aunque siguen un patrón básico de una franja ancha de entre cuatro y cinco centímetros de una de las técnicas de tejido calado (*gasa*), seguida de dos o tres franjas estrechas de tejido cerrado (sencillo o semisencillo, *tateijitík*), con franjas más o menos delgadas de tejido calado entre las franjas cerradas, seguidas de una nueva franja ancha de tejido calado (*gasa*).¹⁴⁸ Esta característica alternancia entre tejidos calados (abiertos) y cerrados (sencillos y semisencillos) también puede ser descrita como “*gasa compuesta*”.¹⁴⁹ Cada uno de los ligamentos calados de *gasa*, supone el uso de un número específico de lizos.¹⁵⁰ Doña Juana armó su telar con tres lizos, de los que usó el primero para el primer centímetro de *tateijitík*, usó los tres para la siguiente porción de *matat*, nueva-

¹⁴⁸ Doña Juana Francisca pasa 23 veces la trama, avanzando aproximadamente 4.3 cm de tela, aunque otras tejedoras avanzan la misma extensión de tela pasando hasta 26 veces la trama con este tipo de ligamento (*matat*). Terminado este tramo de tejido, sigue alguna combinación variable de tejido cerrado (*tateijitík*) de apenas algunos milímetros (3 a 5 hilos de trama en taletón o tafetán *tateijitík*) a los que pueden seguir, por ejemplo, una de las opciones siguientes: 1) tres hilos de trama en *matat*, tres hilos de trama en ligamento cerrado *tateijitík*, tres más de *matat*, tres más de *tateijitík* y nuevamente alrededor de 4 cm de *matat*; 2) 5 hilos de trama en *matat*, 5 hilos en *tateijitík* y nuevamente más de 4 cm en *matat*, o 3) poco más de 2 cm de un ligamento distinto, por ejemplo *ixeuáliui*, 3 a 5 hilos de trama ligados en *tateijitík* y 4 cm de *matat*.

¹⁴⁹ Weitlaner, 1953, pp. 248-249, 253; Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 227; Mastache, *op. cit.*, p. 31.

¹⁵⁰ El lienzo tejido por doña Juana Francisca, que comenzó con 1 cm de variaciones de *tateijitík* (tafetán y taletón), continuó con 4.3 cm de *matat*, 2 mm de *tateijitík*, 2 cm de *ixeuáliui*, 2 mm de *tateijitík*, 4.3 cm de *matat*, 4 mm de *tateijitík*, 1.2 cm de *matat*, 4 mm de *tateijitík*, 4.1 cm de *matat*, 2 mm de *tateijitík*, 2 cm de *ixeuáliui*, etc.

mente usó sólo el primero para los dos milímetros de *tateijtik* y, antes de continuar con los dos centímetros de *ixeualiui* montó un cuarto lizo entre el primero y el segundo pues el ligamento de *tateijtik* requiere de un solo lizo; el *matat* requiere tres y el *ixeualiui* ocupa cuatro lizos.

La técnica de *tateijtik*, que se liga con un solo lizo, da por resultado tejidos sencillos y semisencillos de taletón y tafetán, que los nahuas reconocen como tejido cerrado. Las otras técnicas que dan por resultado tejidos que los nahuas reconocen como calados o, podríamos decir, abiertos, por contraste con el tejido cerrado *tateijtik*, son de tres tipos: con dos lizos, se teje el ligamento conocido como *sali*, que da por resultado unos pequeños cuadrados; con tres lizos se logra la técnica de *matat*, la misma que se ocupaba para tejer las redes de pesca, y cuyas “caladas” tienen una forma aproximadamente rombooidal o triangular; con cuatro lizos se liga el *ixeualiui* (o *ixeualiuiik*, o *ixyeualiuiik*, o *ixyoualiuiik*), que se presta para, con ayuda del hueso o espina de lima, producir unas figuras de contornos ondulados, más o menos rectangulares, llamadas en náhuatl *kokoti* (o *koko-tontok*) y en español “cocolitos”.¹⁵¹ Atendiendo la terminología técnica textil, estos tres tipos de ligamentos, *sali*, *matat* e *ixeualiui*, son distintos tipos de gasas. A la variación entre uno y otro tipo de gasa, se le llama también gasa labrada, que alterna entre el tejido de apariencia ligera y abierta como tul o encaje, y el de apariencia tupida.¹⁵² Los distintos ligamentos abiertos con que se tejen los huipiles de Cuetzalan y, con variaciones, los quechquémitl de otros lugares en la Huasteca y el Totonacapan poblanos, han sido descritos también como gasa figurada que emplea diversos tipos de tejido en gasa: específicamente gasa con figuras y gasa plana.¹⁵³

Gasa con figuras, gasa ligera y abierta, gasa plana y tupida, como han descrito diversos investigadores; gasa que figura cuadrados



Se acomodan los hilos de urdimbre con ayuda de los machetes (tsotsopas): abren la calada de la urdimbre y separan las porciones ya tejidas de las que aún no lo son o que están en proceso de serlo, y con ayuda también de las varas de lizo (xioyo) cuyos bucles sujetan distintos hilos de la urdimbre.



Se pasa la bobina (pakiyokuauit) con hilo de trama a través de la calada de la urdimbre que mantiene abierta con ayuda del machete.

¹⁵¹ Recuerde el lector que en Cuetzalan se distingue el uso de al menos tres variantes microdialectales. De acuerdo con una informante de Xalpanzingo, la técnica de ligamento que ahí es llamada *matat*, se conoce por *sali* en Xiloxochico.

¹⁵² Weitlaner, *op. cit.*, p. 248; Beauregard *et al.*, 2008 [1995], p. 140.

¹⁵³ Cordry y Cordry, 1968, pp. 96, 225.

pequeños, triángulos, rombos y cocolitos, son formas de describir la apariencia del ligamento tejido por las mujeres nahuas de Cuetzalan, pero es indudable que la forma más precisa de llamarlo es como las propias *maseualsiuamej* llaman a estas técnicas: *matat*, *sali* e *ixeualliui*. A falta de una descripción técnica para cada uno de los tres ligamentos, diremos limitadamente que los varios tipos de gasa son tejidos caracterizados porque los hilos pares de urdimbre son cruzados alternadamente con los impares, y tal cruce es asegurado con el hilo de la trama.¹⁵⁴ Claude Stresser-Péan describe el ligamento de gasa de los huipiles de Cuetzalan de la siguiente forma:

*La gasa es un tejido que se obtiene modificando el paralelismo de los hilos de la urdimbre gracias a un liso específico. Para tejer una gasa simple es necesario, pues, tener dos lisos diferentes: uno para modificar el paralelismo de la urdimbre y el otro para restablecer o mantener un nuevo paralelismo de los hilos de urdimbre. Nada más que en Cuetzalan, la tejedora, a medida que va avanzando en su tejido, añade lisos para modificar el trayecto de los hilos de urdimbre de modos diferentes o variados. A cada paso, el primero liso o liso n° 1 permite restablecer el paralelismo de los hilos de urdimbre.*¹⁵⁵

Como señala C. Stresser-Péan, para ligar una gasa simple hacen falta al menos dos lizos. Como hemos visto, otros ligamentos de gasa requieren de tres y hasta cuatro lizos. El esquema que ilustra la forma en que los lizos sujetan los hilos de la urdimbre ha sido tomado de un artículo publicado.¹⁵⁶ En el esquema reproducido en este libro a partir del dibujo de Françoise Bagot, los hilos del lizo sujetan hilos individuales de la urdimbre, como hace doña Juana Francisca para los lizos primero y segundo, pero doña Juana sujeta hilos por pares en la vara del lizo tercero (que queda en la posición de segundo lizo, convirtiendo al antes segundo lizo en tercero) y no uno por uno, como en el esquema. “Ella con su inteligencia, su sabiduría, va a escoger después los hilos, porque ya es dependiendo la inteligencia o la capacidad, es como va a ir separando los hilos para sacar las figuras”, explica Inés Méndez. Es efectivamente la cantidad de lizos, la forma en que son armados con los hilos de la urdimbre y el orden en que se montan las varas, lo que producirá el lienzo que la tejedora elabora con sus manos: “Dependiendo de la cantidad de *xiyot*, va a ser la dificultad del tejer y la calidad que va a llevar”, precisa doña Inés traduciendo las palabras en lengua náhuat de doña Juana Francisca, “es más difícil que hilar, lo que dice, que aquí cuenta mucho el armar, el poner ya todo lo que lleva de palitos para que salga bien el tejido, si no, no sale”.¹⁵⁷

Los lizos se agregan en proporción a la cantidad de técnicas de ligado con que la trabajadora teje el huipil. La tejedora puede optar por ocupar los lizos exclusivamente para ligar con una técnica y tejer sólo un segmento del lienzo, u ocupar los lizos para varias técnicas distintas, lo que multiplica las variaciones a que puede dar lugar el tejido de un huipil. Así por ejemplo, Juana María que sabe tejer con hasta 22 lizos, ocupará

¹⁵⁴ Weitlaner, *op. cit.*, p. 253; Beauregard et al., *op. cit.*, p. 32; Mastache, *op. cit.*, p. 31; Larios, coord., 2006, p. 207; C. Stresser-Péan, 2011, p. 239.

¹⁵⁵ C. Stresser-Péan, 2003, pp. 429-430.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 430.

¹⁵⁷ Chamoux, 1987, p. 209-210; Beauregard, et al., *op. cit.*, p. 31; C. Stresser-Péan, *op. cit.*, pp. 429-430; Mastache, *op. cit.*, pp. 27-28.

siete de ellos para tejer una franja de *matat* (con tres lizos) y una franja de *ixeualiui* (con cuatro lizos). En cambio Juana Francisca, que sabe utilizar hasta 14 lizos para un tejido, ocupará sólo cuatro para tejer la misma secuencia de *matat* e *ixeualiui*, pues tras tejer el *matat* con tres lizos, añadirá sólo uno que, agregado a los tres previos, sumará los cuatro necesarios para el *ixeualiui*.

A las tres técnicas de ligamento de gasa “calada” o abierta con que se tejen los huipiles de Cuetzalan (*matat*, *sali*, *ixeualiui*), se agrega un tipo de ligamento más que los nahuas llaman *poto'* (o *potot*, o *popotot*) y que en la jerga técnica del textil es llamado brocado. En la medida en que el brocado se aplica sobre el ligamento *sali*, sobre el *ixeualiui* o el *tatejtitik*, hay algunas tejedoras que no lo reconocen como una cuarta técnica, sino como un añadido -que de hecho es- sobre esos ligamentos que los fuereños llamamos gasa. El ligamento de *poto'* o brocado consiste en el añadido de hilos extra de trama en algunas partes de la urdimbre, para cuyo tejido la trabajadora utiliza una vara de telar suplementaria.¹⁵⁸

Cuando la tejedora de Cuetzalan recurre a la técnica de brocado, siempre lo hace añadiendo un hilo de trama notoriamente más grueso que el utilizado para el resto del huipil. Al añadirse a un ligamento de *sali*, da lugar a la creación de motivos entre los que se cuentan canastas, conejos, pájaros (patos o colibríes) y diversas figuras geométricas como triángulos, cuadrados, rectángulos y rombos,



Con ayuda de una espina (uitstik) de lima, Juana Francisca Ramos acomoda los hilos que forman los cocolitos (kokoti) apenas tejidos con ligamento de gasa tipo *ixeualiui*. Se aprecia que la porción previa del lienzo fue tejida con ligamento abierto de gasa tipo *matat*, y aún antes hay una corta franja de ligamento cerrado. Aún más cerca del cuerpo de la tejedora, se observa la bobina del hilo de la trama y, pegado a su cintura, el enjuelo inferior en el que se amarra la urdimbre en su conjunto, con parte del lienzo ya arrollado. Fotografía: Libertad Mora.

que pueden ser interpretados, por ejemplo, como pirámides, pesmas (helechos), estrellas o la piel de una serpiente *teposkouat*. La aplicación de brocado sobre el ligamento *sali* parece poco difundida entre las tejedoras: no es muy frecuente ver estos motivos brocados en los huipiles que usan las mujeres (sólo se hacen “por encargo”), y los que llegan a verse se repiten sólo excepcionalmente. El brocado con que se modelan motivos animales y vegetales, es una técnica de reciente introducción “antes no usaba como eso” que siempre se exhibe como resultado de la inventiva de una tejedora individual, como dice Inés Méndez: “son sus creaciones que va haciendo, ese ya es más nuevo... o sea que la idea es nueva”. En el mismo sentido, Nicolás Robles Diego de Xiloxochico le da todo el crédito a su hermana también tejedora.

Cuando se agrega el hilo más grueso no a un ligamento *sali*, sino a uno *ixeualiui*, ese hilo de mayor grosor cruza a veces sólo una porción limitada de la urdimbre y otras veces, las más, la urdimbre completa, yendo de un extremo al otro del ancho del lienzo.

¹⁵⁸ Cordry y Cordry, op. cit., p. 38; Beaugard, et al. op. cit., pp. 32, 139; Mastache, op. cit., pp. 28, 30; Larios, coord., op. cit., p. 203.

Sumado a un tejido *ixeualiui*, el grueso hilo de trama llamado *poto'* sigue los contornos ondulados del cocolito. A diferencia del brocado sobre *sali*, el recurso técnico de brocado sobre *ixeualiui* es bastante común, lo mismo que el *poto'* para formar parte de las bandas delgadas de *tateijitík* (tejido cerrado de taletón y tafetán) en el huipil.

Recapitulando, las técnicas de ligamento con que las mujeres nahuas cuetzaltecas tejen sus huipiles son múltiples. Cuatro o cinco según los especialistas nativos: *tateijitík*, *sali*, *matat*, *ixeualiui* y -considerado o no una técnica distinta- *poto'*; cuatro según los especialistas fuereños: tafetán, taletón, gasa y brocado. Las clasificaciones técnicas no podrían ser más distintas: los investigadores reconocen dos ligamentos diferentes (tafetán y taletón) en donde los nahuas ven sólo uno (*tateijitík*); los primeros ven una sola técnica (gasa) en donde los nahuas observan tres (*sali*, *matat*, *ixeualiui*); los fuereños ven una técnica más (brocado) en donde los cuetzaltecos pueden o no verla (*poto'*). No es incorrecto decir que los huipiles de Cuetzalan hacen uso de la técnica de gasa (de hecho tres técnicas distintas de gasa), pero considerando que también se tejen con técnicas sencilla de tafetán, semisencilla de taletón (con múltiples variantes) y superestructural de brocado, resulta incorrecto limitarse a señalar la gasa como la característica del huipil cuetzalteco, incluso si es esta técnica la que más aprecian los especialistas y también las mujeres nahuas que lo visten.¹⁵⁹ En palabras de Inés Méndez:

Y eso lo oímos cuando llevamos muestras de tejidos a Puebla, a la Casa de Cultura, en una exposición que nos invitaron, fueron ellas [las tejedoras] a presentar sus obras. Y allí fue donde vimos el nombre de gasas. Bueno, ya más antes tantito, pero más más allí, allí fue donde ya entendimos que ellos entienden por gasa el tejido éste; estos tres tejidos que ahorita estábamos mencionando: el sali, el matat y el ixeualiui. Sí. A eso le llaman gasa, sí. Yo pienso que le pusieron gasa porque es caladita la tela, pero no es por otra cosa... pienso.

Como reconocen varias tejedoras de Tzicuilan, los huipiles están “mezclados”, es decir, son tejidos con múltiples ligamentos cuya combinación se presta a infinidad de variantes. Haciendo uso de unas técnicas y omitiendo otras, la tejedora continúa pasando los hilos de trama por entre los hilos de urdimbre, abriendo la calada de determinados hilos con lizos específicos, sosteniendo las aberturas y apretando las tramas con los machetes. El largo total del lienzo variará, según el tamaño que la tejedora espera obtener en el huipil, entre un metro y medio y 1.8 metros. Faltando unos 30 cm para que la trama llegue al enjullo superior, la tejedora rompe el hilo de la bobina y retira los lizos uno por uno, arrollando el hilo de la vara de lizo en un pedazo de olote que sirve como bobina. Quita las dos tripas y corta la urdimbre con unas tijeras cerca de donde ha pasado el último hilo de trama. Desenrolla finalmente la tela tejida y desarma los hilos que sostenían la urdimbre al enjullo inferior.

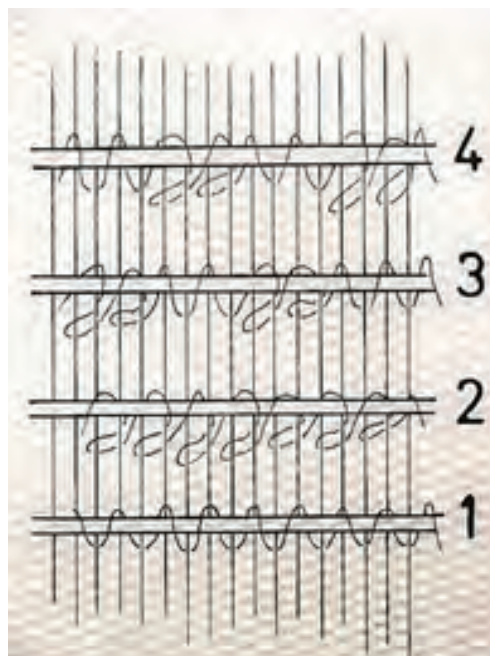
Enteramente desmontado el telar, la tejedora corta en dos partes iguales el lienzo, que resultan, cada una, de entre 76 y 90 cm de largo, por 30 cm de ancho. Aunque el huipil cuetzalteco contemporáneo es menos ancho que el de mediados de siglo XX (antes tenía 35 cm de ancho), algunos huipiles conservan aproximadamente el largo

¹⁵⁹ C. Stresser-Péan, *op. cit.*, p. 429.

del pasado y otros más resultan un poco más grandes (antes, el largo era de entre 71 y 83 cm).¹⁶⁰ Así cortado con tijeras el lienzo, el huipil sólo conservará intactos los orillos longitudinales y uno sólo de los orillos a lo ancho, de manera que, ya cortado en dos, tres de los extremos cortados del lienzo deben ser cosidos con dobladillo, para lo que la trabajadora se vale de hilo y aguja comerciales. Las mujeres de Cuetzalan reconocen que el huipil podía tejerse hasta el enjullo superior y sin cortar el lienzo, con cuyo fin “voltean el telar para no cortar en las dos partes”; sin embargo, todas las tejedoras cuyos trabajos pudimos observar recurren a las tijeras para separar el lienzo del telar y para hacer dos piezas del lienzo. Como otros quechquemes del centro y oriente de México, el huipil de Cuetzalan está hecho de dos piezas rectangulares de tela, cosidas juntas por el extremo de una y el lado largo de la otra, y viceversa, lo que produce la abertura en v para el cuello.¹⁶¹ Aunque no todas, hay tejedoras que bordan con hilos de colores las junturas cosidas de los dos rectángulos que hacen el huipil.

Una vez que se ha terminado de tejer el lienzo y cortado en dos rectángulos, ya que las dos partes han sido cosidas una a la otra, el huipil es considerado una prenda que ya puede vestirse. De hecho, algunas mujeres, sobre todo de edad avanzada, utilizan el *uipil* de esta forma; sin embargo otras mujeres, mayormente jóvenes, lo adornan con hilos y listones de colores. Además de los hilos de colores que a veces se bordan en las junturas cosidas de los dos rectángulos del huipil, con frecuencia se bordan dos *xochikuauit*, los árboles floridos de composición simétrica a los que ya hemos hecho referencia.¹⁶² Estos *xochikuauit* son bordados en las puntas de la prenda que, vestida, caen sobre el pecho y la espalda de la mujer: “Es un árbol floreado que se hace con hilos de colores y se le pone lentejuela, encima del bordado se le pone lentejuela”. Aunque suelen ser de colores rosa, verde, naranja, rojo, azul, guinda y morado, hay también quienes bordan los *xochikuauit* con hilo de un solo color: “Que éste tiene muchos colores y éste es así, *senkui*, que salió de un solo color”, como explica doña Inés Méndez.

Un adorno más para el huipil es el *tempoto*, un fleco blanco o de colores de dos centímetros de ancho, interpretado a veces como flores que recorren el huipil por toda la orilla exterior. Aunque muchas mujeres cuetzaltecas prefieren coser una banda de encaje industrial en lugar del fleco, la mayoría de las tzicuileñas gustan usar el *tempoto* tejido



Las líneas verticales representan los hilos de urdimbre; las líneas horizontales representan las varas de lizo, numeradas de la primera a la cuarta.

El esquema ilustra la forma en que los bucles del lizo sujetan los hilos de la urdimbre.

Reproducción según dibujo de Françoise Bagot, publicado en C. Stresser-Péan, “Un cuento y cuatro rezos de los náhuas de la región de Cuetzalan, Puebla” (2003, p. 430).

¹⁶⁰ Weitlaner, *op. cit.*, p. 245; Cordry y Cordry, *op. cit.*, p. 227.

¹⁶¹ Christensen, *op. cit.*, p. 122; Cordry y Cordry, *Íbid.*, pp. 81, 227.

¹⁶² Weitlaner, *op. cit.*, p. 248.

Joven de Xiloxochico viste huipil con motivos geométricos y animales, en brocado (potot) aplicado sobre la gasa. A la altura de los hombros se observan mariposas y alacranes, más abajo se observan conejos. Los flecos del huipil de la joven no han sido tejidos, sino que fueron confeccionados con una tira de encaje de producción industrial.

Fotografías: Libertad Mora



a mano, cosido a la orilla inferior-externa del huipil. También llamado ocasionalmente “fajita”, el fleco es urdido con tres palos en el urdidor (no cinco, como se hace para urdir el huipil), contabilizando 12 x 1 hilos (la urdimbre del huipil contabiliza entre 55 y 75 x 3 vueltas de hilo), para después ser tejido a mano con una tripa que asegura la separación de los hilos y, “como es poquito”, con una tela delgada a manera de lizo. En este punto del trabajo el huipil puede nuevamente considerarse terminado y, de hecho, es así cuando la prenda se llama *uipil*. Pero para hacer un *listonhuipil*, un huipil de listón, es necesario añadir el listón: “al último el listón, al último un listón aquí para que ya quede terminado y una florecita en medio del listón”. El listón comercial, de color rosa o azul, es cosido a lo largo

de la orilla superior-interior (el cuello en V). El huipil de listón se remata, finalmente, con un solo rosetón de listón en el frente del *listonhuipil*, apenas abajo del cuello. Este listón, cosido en forma de rosa, es llamado en náhuatl *tonaxochit*, lo que puede traducirse como “flor de sol”. De esta forma, un *listonhuipil* tiene bordado en el pecho un árbol que luce frondoso bajo el sol, rodeado de las flores que hace el fleco. En la espalda, el árbol y las flores carecen de la flor de sol.

Aprender, crear: transmisión y aplicación del conocimiento textil

Detalle de huipil de Xiloxochico con motivos en brocado con forma de conejos.

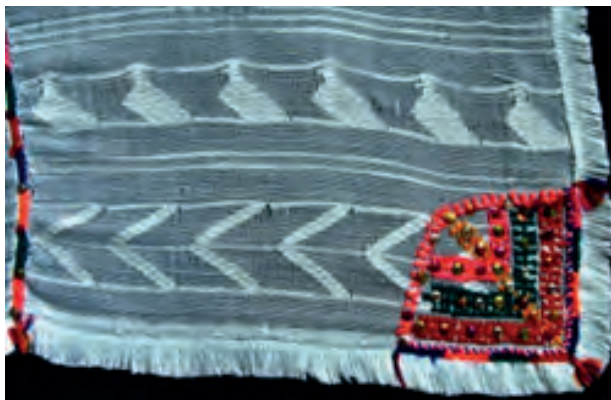
Fotografía Libertad Mora.



Para la mayoría de los pueblos originarios de América, el trabajo textil es una actividad concebida como propia de las mujeres y no ocurre de manera distinta entre los nahuas de Cuetzalan. Incluso si la participación de los productos textiles de los *maseualmej* en el mercado nacional ha motivado la inclusión de algunos varones en estas actividades, más aún con la demanda turística en el municipio, el ejercicio del tejido

sigue formando parte de la esfera de las prácticas femeninas, con la sola excepción del trabajo de carpintería, necesario para fabricar algunas de las piezas del telar, o el

tejido necesario para hacer cuerdas y mecapales.¹⁶³ Ello es así de hecho y de derecho, como relatan los mitos nahuas. Tonantsin, también reconocida como la Virgen de la Concepción, es la inventora del tejido, pero no de cualquier técnica, sino específicamente del *sali*, cuyos ligamentos se tejen con dos lizos. Sobre este mito está construida buena parte de la ideología que da cuenta de la transmisión del conocimiento que permite a las mujeres nahuas tejer los huipiles: primero de Tonantsin a las mujeres y luego de unas mujeres a otras, privilegiadamente de las madres a las hijas. Es también con la información proporcionada por este mito que los nahuas piensan las transformaciones en la vestimenta *maseual*. Doña Ascensión, hablante de náhuat, nos lo cuenta en español:



Detalle de huipil de San Andrés Tzicuilan con motivos de brocado en forma de patos y pesmas (helechos). En la esquina aparece bordado un árbol florido (xochikuauit).
Fotografía: Libertad Mora.

Sí. Fue Tonantsin, Concepción [quien inventó el tejido]. Sí, Concepción, pues la madre de Jesús; pero no por eso es la madre, nomás pueden hablar el Jesús, Dios pus' pensemos primero porque Adán se hace pecado, pero se tapa con la hoja, entós' [entonces], para tapar el Dios entós' tiene vergüenza, entós' después les dejan que se vestían pero trabajo, entós como siempre Dios siempre hace naturaleza, la cosa para tapar todo hacemos como [ella] hace, entós' pensó en la Virgen, porque pobre este árbol, pero trabajamos para vestir, sí. Más trabajoso para vestir antes, no que ahora porque es trabajoso. Tonantsin hace dos palitos, nomás, nomás dos palitos... nomás dos palitos, es primero, el primero, primero tejido. Entós' pensó en el Diablo, que hay como trabajamos en vestido entós' para que se gana, entós' otra forma, ése para cómo hace más bonito la traje, entós' así por eso más, por eso ahorita no le gustarían dos xiyot le gustaría mucho de diferentes, sí pero más se gana. Es otro poderoso más de la tierra. Sí, porque ése es dueño de la tierra el Diablo. Sí. El Dios, sabemos que en el cielo, nomás apuramos para pendiente si no... porque el Diablo todo todo, fierros, todo ella, al Dios debes mantener todo eso, nomás como tierra, como olla, cajetes de olla, vasos de olla, pero todo todo, fierros no es Dios todo. Sí, por eso 'ora hay ropa pero no, no de algodón. No, no es tejido de algodón, porque es más poderoso de la tierra, para ganamos. Sí pero, ah no, de que quiere que trabajamos con éste, tapamos, entós' más otra forma que hay



María Concepción Ramos aplica el brocado sobre el lienzo que teje.
Fotografía: Fernando García

¹⁶³ Chamoux, 1994, p. 128.

empezó, más lo que gana. [Lo inventó el Diablo...] Para ganarle el Dios... para seguimos. Porque en el Diablo hace toda cosa de que le gusta a la gente, lo que te dice el Dios: "No, no, fíjate que no", dice que no sirve. Hace bonito.

Como cuenta doña Ascensión, la antigua humanidad carecía de vestido. Adán usaba apenas una hoja, pero andaba con vergüenza. Dios permitió entonces que se cubriera apropiadamente. La Virgen de la Concepción, Tonantsin, "Nuestra Madre" pensó que la humanidad debía trabajar para cubrirse con ropa. Tonantsin inventó entonces el primer tejido, elaborado en algodón con "dos palitos", dos varas de lizo como herramienta.



Juana Francisca Ramos corta con tijeras la urdimbre para separarla del lienzo ya tejido.
Fotografías: Carlos Heiras

Explotando un tema clásico de la mitología mesoamericana, el Diablo, el más poderoso de la tierra, decide competir con Dios -aquí con la Virgen- haciendo vestidos más hermosos que, sin embargo, no están hechos de algodón. El Diablo es el inventor de la ropa de los mestizos, mientras que Dios, amo y señor del cielo, o mejor aún Tonantsin, la madre de Jesús, es la inventora de la ropa *maseual*.

La Virgen ofrece a la humanidad el modelo de la vestimenta y otros hábitos propiamente humanos, y más específicamente femeninos. Hay mujeres de edad que ven con molestia la forma en que las jóvenes, sus hijas y nietas, abandonan el traje tradicional y otras formas de la etiqueta y las costumbres *maseualmej* que no son otras que aquellas de las que la Virgen ofreció el modelo primero. Doña María

Concepción Ramos no duda en reclamárselo a sus hijas, como cuenta afligida a sus coetáneas y a los fuereños:

María Concepción Ramos: -¡Pero maseual, maseual! Mari puro pantalón makia, nesuapil escuela, puro maseualmej.

Inés Méndez Nava: -Ella [María Concepción] se enoja por eso, dice que ella se enoja por eso porque la gente ya no usa: sus hijas, sus nietas, ya no usan el traje.

Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez: -Porque no es correcto.

Inés: -Nechikolantia es eso, me hacen enojar.

Ascensión: -La [Virgen] María nunca usó pantalón, ella nahua. Es incorrecto [que la mujer use pantalón].

Tonantsin, la Virgen madre de Jesús, no usaba pantalón y no se cortaba el cabello. La Virgen vestía el huipil hecho con dos lizos y no otro. La técnica de *sali* que creó la Virgen María o de la Concepción sólo era usada para tejer los pequeños cuadritos característicos de este ligamento, sin el brocado *poto'* con que algunas mujeres los adornan para hacer aparecer motivos animales y vegetales en los huipiles. Doña Ascensión es explícita: “Pero antes no usaba como eso, nomás dos, dos palitos, se llama *xiyot*, antes. Porque informaron, que se llama Tonantsin, que nomás dos”.

La técnica textil que inventó la Virgen y que enseñó a la humanidad, es la más antigua, la que se usaba en el pasado. Y es esa técnica de *sali* con dos lizos, la primera que las madres enseñan a sus hijas. Podemos comprender que las técnicas con más lizos, más complicadas, se enseñan cuando la aprendiz ha avanzado ya en los conocimientos técnicos básicos.

Doña Juana Francisca es explícita: su madre le enseñó a tejer. Con el tiempo, ya dominadas las técnicas básicas, se sirvió también de las enseñanzas de algunas otras tejedoras, entre ellas su hermana; pero fue su madre quien le enseñó primero, indicándole antes que nada cómo escoger los hilos para el De la misma forma en que la Virgen enseñó a la humanidad la técnica de *sali* con dos lizos, es un huipil de dos lizos con ligamento *sali*, el primero que las tejedoras jóvenes aprenden de sus madres. Parece imposible que el conocimiento necesario para tejer, que implica coordinación entre manos y ojos, agudeza visual, cálculo, combinación y programación, sea incorporado sin procedimientos de enseñanza explícita y entrenamiento intenso,¹⁶⁴ sin embargo, algunas tejedoras señalan que la sola observación del trabajo de su madre, a veces como un juego, les bastó para aprender. Otras más incluso indican que aprendieron “solas”. Juana Hernández nos lo cuenta de la siguiente forma:



María Concepción Ramos teje el fleco del huipil. Con la misma técnica de tejido para los lienzos más grandes, el tejido del fleco se hace con un telar tan pequeño que no es necesario sujetarlo a la cintura, sino apenas sostenerlo con las manos. A un lado de María, Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez descansa del trabajo de hilado recién terminado.

Inés Méndez Nava: -Pues que al principio, eso fue que dicen ellos, dice la historia o la tradición oral, que el tejido original, el que es tejido, es el de dos xioyos nada más. Sí. Ya los que son nuevos, ya son... bueno, que no son los originales, porque esos dos xioyos son el sali, que es el que la Virgen María utilizó, esos dos. Que tiene uno de puros dos xioyos, porque pues esa fue la indicación de su mamá. Sí. Ya los demás ya son porque ellas lo han... [inventado]

Juana Francisca Ramos: -Tonantsi [...]

Inés: -¿De a koni ti mati machi [...]?

¹⁶⁴ Chamoux, 1992, p. 32; 1994, p. 128.

María Concepción Ramos
teje el fleco que se coserá
en las orillas del huipil.
Fotografías: Carlos Heiras



Juana Francisca: -Primero primero de ome xiyot-sa, tenomankatka

Inés: -Kema. Dice que desde chiquita, ella empezó a hacer pero de dos xiyot, nada más. Ya después fue haciendo más, de más, y que su mamá hacía de cuatro, y que ahora ella quiere hacer uno hasta de catorce, pero siente que va a estar difícil.

Juana Francisca: -lyosei kesemyio yosmaxitiaya

Inés: -Con una hermana que tenía, aprendió de otra persona mayor y ya fue como empezó a hacer de más de dos xiyot.

Juana Francisca: -Imatat komo de

Inés: -Mm, ya no vive la que le enseñó.

Juana Francisca: -Yonti kiaya

Inés: -Ah. Ella se acercó a los que saben... a las que sabían, para pedirles su orientación, y que así en los telares amarraban sus telares, en las matas de... arbolitos.

Juana Francisca: -Niki simi nikuante uipil primer ome xioyo



María Concepción Ramos
cose el listón en la orilla
del huipil de listón
(listonuipil).

Inés: -Empezó de dos. Sí, le fue diciendo su mamá cómo se hacía el ixexaliui, cómo iba escogiendo los hilos, lo que no estuviera lo hacía. ¿Tej Ascensión? De dos también [Ascensión comenzó a tejer con dos xioyo].

Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez: Primero uipil ome xiyot [dos lizos] ya primero uipil Tonantzin uipil

Yo desde niña, desde que tenía yo ¿qué?, doce años, trece años, empecé a vender, era yo una niña todavía y me iba yo a vender. En el primero, tenía yo doce años, iba a vender mi abuelita y llevaba mis cositas, ya me daba el dinero. ¿Pero sabes cómo yo aprendí? Yo aprendí cuando yo era yo una niña, como de este tamaño de mi hija [de 3 o 4 años de edad], yo me acostaba yo debajo [de la cama], así, abajo me acostaba y ai' estaba yo, durmiendo según, y estaba yo viendo pa' arriba y desde entonces ahí aprendí.

Ya sea que hayan recibido una instrucción explícita de un maestro (lo más probable) o que hayan aprendido simplemente viendo el trabajo ajeno, es claro en todos los testimonios recogidos que, por una vía u otra, se aprenden las técnicas básicas del tejido, fundamentalmente la del ligamento *sali* con dos lizos.

Después, es la tejedora la que aplica sus conocimientos para inventar, innovar, crear. Si el trabajo textil presupone reproducir lo aprendido, otra parte del trabajo exige aplicarlo en nuevas formas y técnicas: “lo traemos quizá ya, vamos sacando nuevas cosas”, dice Nicolás Robles Diego; “es la creatividad de las personas”, “es idea nueva, es innovación”, dice doña Inés, quien es explícita cuando refiere la vía de la invención, el pensamiento: “*sentajmati* es que hacemos todo lo que pensamos, dice, hacemos todo lo que pensamos”.

Quienes aprenden las técnicas textiles, comienzan por reproducir lo que les enseñan, desde las técnicas más sencillas a las más complicadas; quienes dominan ya estas técnicas, piensan para inventar: “no solamente lo dejaron en dos o en cuatro [lizos] sino que le siguieron” y ¡hay las expertas que tejen hasta con 22 lizos!

Sabias en el arte y el oficio de los hilos que se tuercen y se cuentan, las mujeres que tejen son, acaso antes que otra cosa, trabajadoras que desde su área de especialización laboral contribuyen a la producción del grupo doméstico campesino.

Aprendiendo de sus madres y hermanas el trabajo textil, otra pieza mitológica ofrece la enseñanza “de veras trabajas, no es nomás jugando”, como cuenta doña Ascensión y traduce doña Inés. Se trata del cuento del armadillo (*ayotochi*):

Ella se sabe una historia del armadillo. Que estaba haciendo su telar. El armadillo... o la armadilla sería. Pero le dijeron que a las doce, bueno al mediodía ya lo tenía que terminar. Y como no lo terminaba porque estaba muy difícil -no sé cuántos xiyot le había puesto-, pero la cosa es de que como no estuvo listo a esa hora entonces lo que hizo fue meterse en un palo, ponerse un palo y así se fue, y por eso ahora está duro; y eso le sirve pa' cuando lo quieren coger, pues se rueda nada más, se mete en el cascarón y no le hacen nada. El perro no lo puede agarrar.



Sobre sus piernas, María Concepción Ramos cose el listón que hará la flor de sol (tonaxochit) en medio del huipil de listón (listonuipil).



Juana Francisca Ramos muestra el huipil que terminó de tejer. Fotografía: Libertad Mora y Carlos Heiras.

A diferencia del armadillo que no acaba su tejido, las *maseualsiuamej* especializadas en el oficio y el arte textiles, han encontrado un lugar relevante en el mercado -desde la esfera local hasta la internacional- y en la economía doméstica campesina. Provistas del trabajo de sus manos y la atención de sus ojos, con el dolor de espalda y riñones que eventualmente les visita, las tejedoras nahuas sostienen las hebras que les corresponde de un mundo a veces estrecho como un hilo, otras veces amplio como el valle de un lienzo tejido en telar de cintura. Ello lo hacen por vía de su trabajo.



Joven tzicuileña, Reina del Huipil del año 2010 en la cabecera municipal de Cuetzalan, viste el traje de gala

Artesana Ocotlán Ascención Hernández, preparando la urdimbre

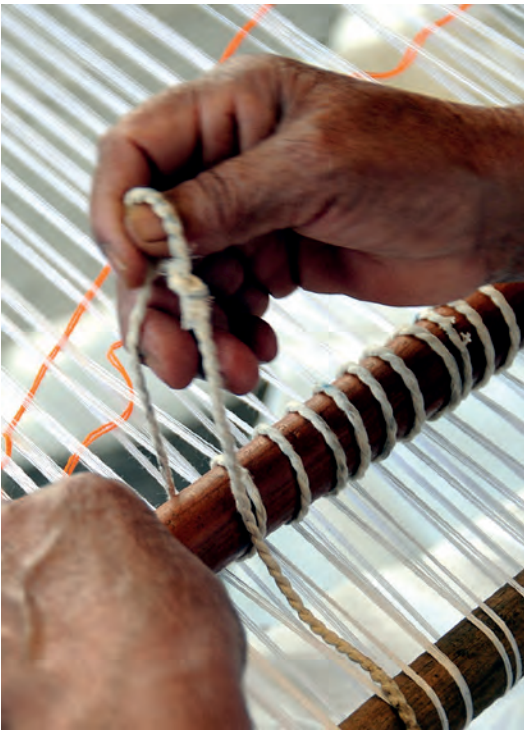


Fotografías: Fernando García Álvarez

Amarrando los hilos para la urdimbre



Montando la urdimbre en el telar de cintura





Separando el hilo para el tejido



Contando hilos para la figura o diseño del lienzo



Separando hilos con una espina

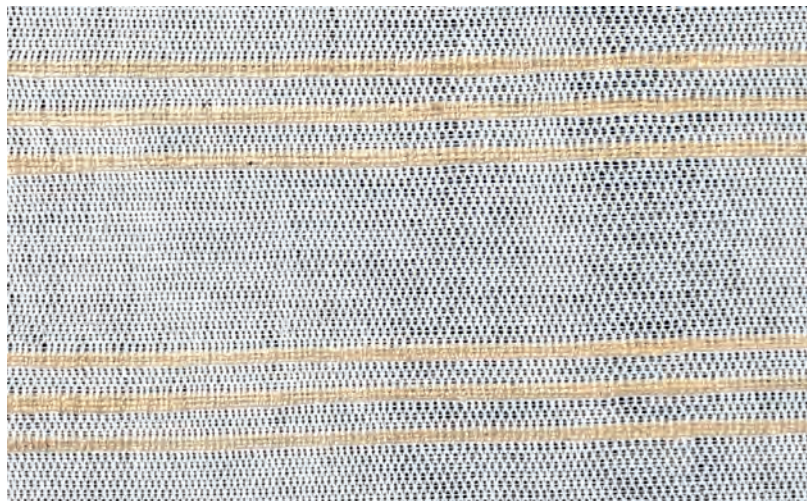


Revisando tejido

Lienzos tejidos



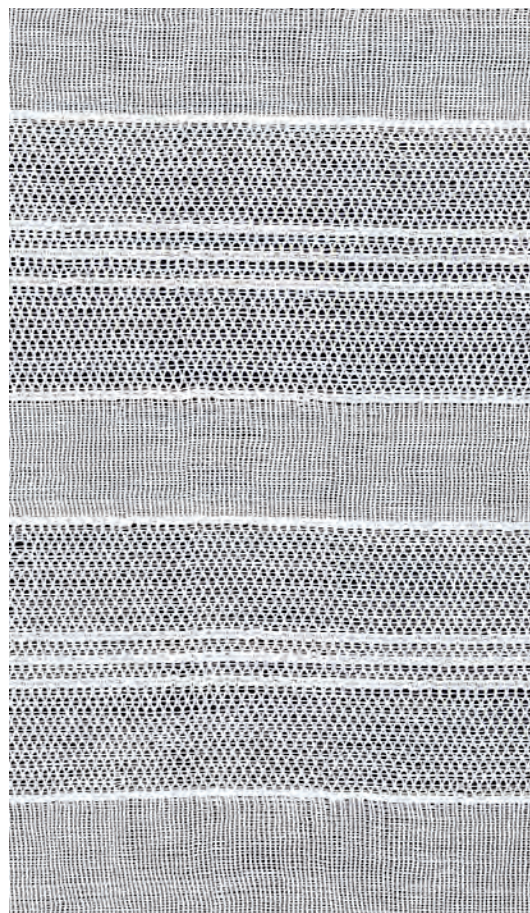
Gasas: franjas anchas de ligamento abierto matat, con franjas estrechas intercaladas de ligamento cerrado tatejitik y abierto matat.



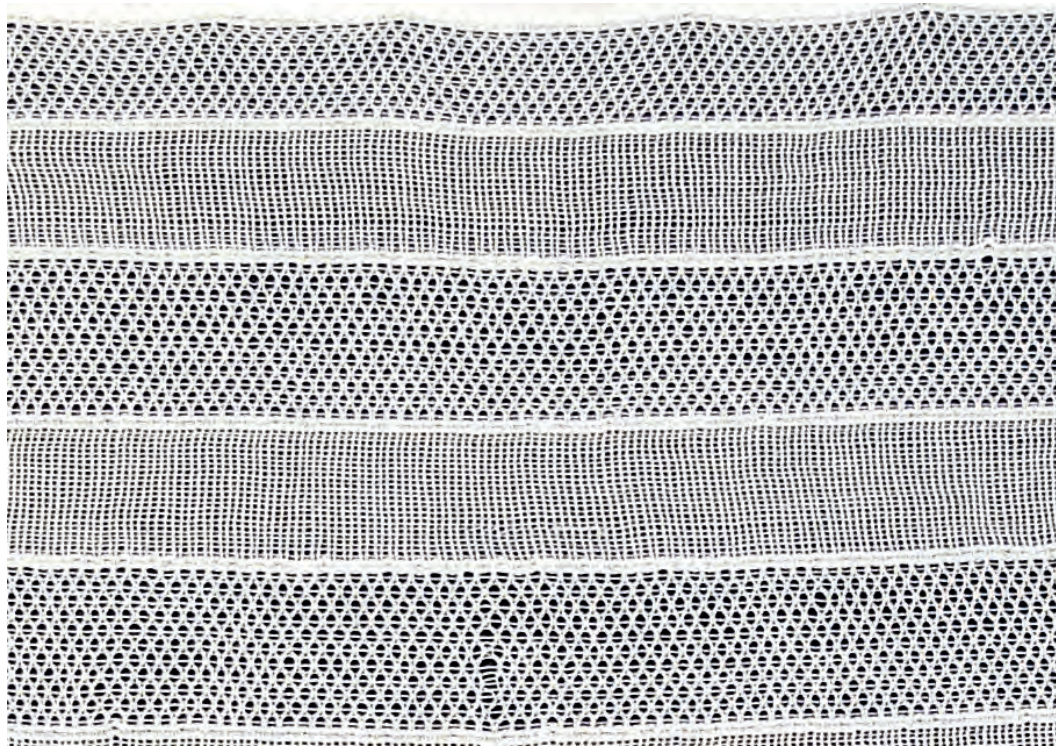
Gasas: franjas anchas de ligamento abierto sali, con franjas estrechas intercaladas de ligamento cerrado tatejitik y abierto sali



Gasa: franjas anchas de ligamento abierto matat, con franjas estrechas intercaladas de ligamento cerrado tatejitik, y abierto matat



Gasa: franjas anchas de ligamentos abiertos matat y sali, con franjas estrechas intercaladas de ligamento cerrado tatejitik y abierto sali



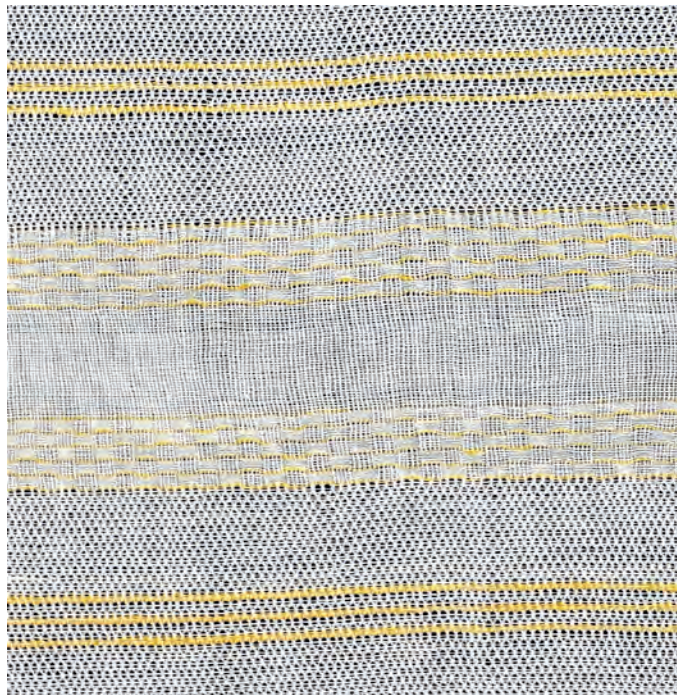
Gasa: franjas anchas de ligamentos abiertos matat y sali, con franjas estrechas intercaladas de ligamento cerrado tateijtik



Gasa: ligamento abierto ixeuaiui



Gasa: franjas anchas de ligamento abierto matat, intercaladas con franjas estrechas de ligamento cerrado tateijtik y con franjas medianas que combinan el ligamento abierto matat y el ligamento abierto ixeualiui



Gasa: franjas anchas de ligamento abierto sali, intercaladas con franjas estrechas de ligamento cerrado tateijtik y con franjas medianas de ligamento abierto ixeualiui

Vestimenta de uso cotidiano



Arterasnas de San Andrés Tzicuilan, en reunión de trabajo



Ocotlán Ascensión tejiendo en telar de cintura



Mujeres comprando tela en la plaza de domingo en Cuetzalan

Fotografías: Fernando García Álvarez



Mujer en el mercado, Cuetzalan



Mujeres caminando en calle de San Andrés Tzicuilan

Vestimenta de uso festivo



Virgen con quexquemétl y rebozos



Detalle de quexquemétl de la Virgen



*Desfile escolar en San Andrés Tzucuilan
Fotografía de Fernando García Álvarez*





Detalle de faja de la virgen

El trabajo en telar en la mirada de Gregorio Méndez Nava







Corte de café

EL UIPIL TZICUILEÑO:
ELEMENTO CULTURAL
DE AYER Y HOY.
REFLEXIONES FINALES

El *uipil* tzicuileño: Elemento cultural, arte textil



LIBERTAD MORA MARTÍNEZ

La importancia que los textiles han tenido en diversas sociedades mesoamericanas desde tiempos prehispánicos a la fecha, nos permite ubicarlos como posibles ejes de análisis portadores de saberes y conocimientos. En la zona del Totonacapan su relevancia data de varios siglos atrás, fue un importante elemento de tributo en la época prehispánica, y en pleno siglo XXI su distinción está vigente, los textiles los visten las mujeres y los Santos.

Si bien el *uipil* es un elemento con reminiscencias de la época prehispánica, hoy es una manifestación de los indígenas contemporáneos, es una expresión cultural en la que pervive el pasado y convive con el presente. Es un marcador cultural a través del cual se replantean identidades colectivas.

Dada la profundidad del tema, el estudio de los textiles contempla varias aristas. En esta obra destacamos básicamente tres puntos: la técnica, la iconografía, así como los usos sociales. En el primer caso refiere a la sucesión de pasos y actividades, así como al conjunto de saberes en el tejido. Es el cómo y con qué, es el método y los procedimientos para elaborar los textiles.

El segundo punto se relaciona con la descripción de los elementos representados en el tejido. Los diseños, colores, formas, símbolos, imágenes y todo aquello creado en el entrecruce de la trama y urdimbre; o bien, figurado en el textil. Todo ello es de relevancia para la interpretación o lectura de los códigos textiles, los cuales, como se intentó explicar, son de importancia en el *uipil*: qué tonalidades, con qué se relacionan los diseños ornitomorfos, fitomorfos y zoomorfos. Qué significados se interpretan de la forma del textil, qué connotación atribuyen los nahuas al diseño y materiales con los cuales realizan la prenda. Qué narrativas subyacen en el hilado, la trama y la urdimbre.

Por último, hablar de los usos o funciones de los textiles puede tener una respuesta obvia, y es que en efecto, se puede referir al uso cotidiano de esos objetos; sin embargo, también ocurre como en el caso de los textiles

tzicuileños, que esas piezas son un marcador étnico y social. A través de la lectura del textil reconocemos la adscripción a un grupo o colectivo del portador, así como rasgos de género, generacionales, ciclos de vida o distintos componentes del tejido social. También con usos sociales nos referimos a las relaciones que se entablan a partir de los objetos. Explicamos una serie de redes y vínculos que se entretajan entre grupos nahuas del municipio, o incluso, de la región, como ocurre con aquellos de Zacapoaxtla.

A lo largo de cuatro capítulos hemos esbozado de manera general una región: su historia y un periodo contemporáneo. Atendimos un conjunto de prácticas culturales que caracterizan y otorgan una identidad colectiva a un grupo de la Sierra Norte de Puebla: los tzicuileños del Totonacapan. El motivo de reunión fue “las gasas de Tzicuilan”, no obstante, durante el proceso de revisión documental y sobre todo a partir de la investigación etnográfica en el año 2011, nos percatamos de que si bien el eje central de la obra era un textil específico entre las féminas, no podíamos descontextualizar ese objeto de un conjunto de elementos que están interrelacionados con la prenda. En ese sentido, tuvimos que hilar, hilar fino para conocer a profundidad los puntos que pretendíamos desarrollar del *uipilmej*.

Fue así que arrancamos con una breve hojeada de la historia regional desde la época prehispánica, pasando a la Colonia, hasta las dos últimas décadas del siglo XX con la finalidad de mostrar el escenario social y el marco cronológico en el que han participado los *maseualmej* desde tiempo remoto. El momento siguiente fue ubicar y caracterizar en el presente a los distintos pueblos que cohabitan en Cuetzalan, entre los cuales destacan los tzicuileños. Así, una vez contextualizado en un ámbito histórico y contemporáneo, definimos qué caracteriza hoy día a este grupo para proseguir con la parte central de la obra: el *uipil* femenino. Éste por último, lo desarrollamos en un amplio apartado que básicamente está estructurado en dos partes: aquel que señala las connotaciones culturales y los usos sociales de los textiles indígenas de Tzicuilan, y; la descripción detallada de las técnicas para la elaboración de un *uipil* o *uipilmej* en telar de cintura. Identificando paso a paso las herramientas necesarias, así como otros componentes que intervienen en la manufactura del *uipil*, como el hilado y trenzado del algodón, la urdimbre, el armado del telar, así como los detalles y ornamentos. Los detalles, algo nada menor, pues precisamente “el diablo está en los detalles”.

Es importante destacar que el motivo que originó la investigación de esta obra surgió a partir del propio interés de las tzicuileñas de Cuetzalan por preservar la técnica del tejido del *uipil*. Este conjunto de saberes sólo lo conocen algunas señoras de edad avanzada. De manera que la recopilación y la descripción eran apremiantes. Por ello, las integrantes del grupo de artesanas *Siuamej Sentekitini* (Mujeres que trabajan juntas) solicitaron algún tipo de apoyo a la Coordinación de Arte Popular de la Dirección General de Culturas Populares con la finalidad de conservar ese conocimiento. Como respuesta, Libertad Mora y Carlos Heiras, coautores de *Las gasas. Arte textil nahua*, nos propusimos cumplir con ese cometido y a la par promover la historia y dinámica de vida de los nahuas tzicuileños.

Por otro lado, en el marco de una obra dedicada a un textil indígena, en este caso, el *uipil* tzicuileño, otro de los puntos importantes por destacar y ensalzar es el reconocimiento por las creaciones y saberes indígenas. Un reconocimiento que no sería

necesario enfatizar y exigir si, en efecto, existiera un respeto por las minorías, esto no se observa y peor aún, no se les reconoce como creadores de objetos artísticos. Noción con la cual disentimos y precisamente, ahí radica la primera aportación de esta obra: por un lado, recopilamos las técnicas del hilado y el tejido tzicuilero. Lo cual, junto con la historia oral, preservará el conocimiento que atañe a ese objeto artístico, de manera que futuras generaciones tendrán acceso a ese saber colectivo.

El segundo aporte refiere a la reivindicación de los colectivos indígenas con relación al tema del arte y las artesanías. Crear, no remite a un grupo, gremio o cierta clase social en particular. Los indígenas o cualquier colectivo son agentes con la capacidad de crear expresiones u objetos artísticos, independientemente de los fines con los cuales se elabore o se cree.

Posicionamos la noción de que todo el entramado en torno al *uipilmej* nos lleva a la reiteración de que la gasa es una muestra de arte indígena: arte textil nahua, arte textil tzicuilero. Que sirva también pues, como registro y testigo artístico.

Queremos suponer que un registro de este tipo podría aminorar que agentes externos pueden plagiar o lucrar con los saberes, diseños e iconografías indígenas sin dar los créditos correspondientes. De ahí también la importancia del registro, investigación etnográfica y documental de una obra como esta. Si no se patenta, al menos sí se protege, difunde y reivindica un patrimonio colectivo. Cuyos sujetos protagonistas son las mujeres nahuas de San Andrés Tzicuilan del Totonacapan.

ANEXOS

COLABORADORAS PRINCIPALES, DATOS DEL AÑO 2011

Juana Francisca Ramos, 72 años, tejedora y campesina nahua, vive en Cuauhtamazaco.

Ocotlán Ascensión Hernández Vázquez, 73 años, tejedora y campesina nahua, vive en Xalpantzingo.

María Concepción Ramos, 71 años, tejedora y campesina nahua, vive en Cuauhtamazaco.

Inés Méndez Nava, 56 años, artesana mestiza, líder de la cooperativa *Siuamej Sentekitini* (Mujeres que Trabajan Juntas), dueña del taller local de artesanías, vive en San Andrés Tzicuilan.

Juana Hernández Ramos, de 29 años, tejedora nahua, vive en San Andrés Tzicuilan.

COLABORADORES SECUNDARIOS, DATOS DEL AÑO 2011

Ilse Cristal Jiménez Arroyo, de 18 años, estudiante y artesana, vive en San Andrés Tzicuilan.

Eugenio Méndez Nava, de entre 50 y 70 años, artesano mestizo, dueño del taller local de artesanías, vive en San Andrés Tzicuilan.

Gregorio Méndez Nava, de entre 50 y 70 años, pintor y funcionario público mestizo, Director de la Casa de Cultura de Cuetzalan, vive en Papatapan.

María Hernández Vázquez, de 70 años, tejedora y campesina nahua, vive en Xalpantzingo.

Dominga Ramos, de entre 20 y 30 años de edad, artesana nahua, atiende el local de la organización de productores en el mercado de artesanías de Cuetzalan, vive en Cuauhtamazaco.

Juana María Petrona Jiménez, de entre 20 y 30 años, artesana nahua, atiende un local en el mercado de artesanías de Cuetzalan, vive en Xalpantzingo.

Nicolás Robles Diego, de 28 años, artesano nahua, atiende el local familiar en el mercado de artesanías de Cuetzalan, vive en Xiloxochico.

OTROS COLABORADORES, DATOS DEL AÑO 2016

Anastacio Aguilar Pérez, 31 años, integrante del colectivo Voltajtöl, vive en San Miguel Tzinacapan.

GLOSARIO DE TECNICISMOS TEXTILES EN LENGUA NÁHUATL

akat, carrizo templero, asegurado bajo el lienzo con dos espinas de árbol de lima, que mantiene la uniformidad en el ancho de la tela. El *akat* tiene el largo exacto del ancho de la tela, que en el caso de un huipil es de 30 cm.

ayakachkoui, “palo de sonaja” en náhuatl, planta llamada en español caoba (*Swietenia macrophylla* King). Con la corteza hervida de esta especie vegetal se tiñen los hilos de color amarillo (*koui* = palo, árbol).

ichkauiteki, “algodón ya prensado”. Tras abatanar (golpear) el algodón limpio, la hilandera separaba a mano una larga “tira” plana de algodón que iba enredando para hacer un ovillo. Era esta bola de algodón ya abatanado con la que la mujer trabajaba para el hilado.

ijuit de borrego, lana.

ikpat, hilo.

ilpikat, faja que se usa tal como es comprada a los comerciantes de Xalacapan; con la palabra *xochioilpikat* (o *xochilpikat*) designan la misma faja tras el trabajo de cosido, bordado y anudado que la adorna. La técnica con que se tejen estas fajas es, de acuerdo con los tzicuileños, el *ixtamachio*: “es trabajo escogidos los hilos con la mano... es hecho a mano, escogido con las manos”.

istakichkat, algodón blanco, *Gossypium hirsutum* L. (*istak* = blanco, *ichkat* = algodón)

istakueit, falda blanca, de manta comercial o tejida en algodón blanco, o específicamente la falda de algodón blanco tejida a mano. La falda blanca está hecha, a veces de un solo lienzo (sobre todo si es de manta), otras veces de dos lienzos cosidos longitudinalmente, como la falda negra de lana. Como esta última, la falda blanca estaba hecha de dos lienzos de 1 x 4 m, cosidos uno al otro por la orilla larga para formar un tubo de 4 m de circunferencia y 2 m de alto, doblados varias veces a lo alto y a lo ancho para enredarse a la cintura con ayuda de la faja que la sujeta. La *istakueit* se teje sobre el telar de cintura con un solo lizo, con la técnica de ligamento *tatejtitik* que produce telas cerradas (*istak* = blanco, *kueit* = falda).

ixeualiui (o *ixeualiuiik*, o *ixyeualiuiik*, o *ixyoualiuiik*), uno de los varios ligamentos de gasa con que se tejen los huipiles. Técnica de tejido con cuatro lizos y que se presta para, con ayuda del hueso o espina de lima, producir unas figuras de contornos ondulados, más o menos rectangulares, llamadas en náhuatl *kokoti* (o *kokotontok*) y en español “cocolitos”. Técnica inventada por las *maseualsiuamej* y no por las divinidades.

Ixtamachio, “es trabajo escogidos los hilos con la mano... es hecho a mano, escogido con las manos”, técnica con que se tejen las fajas de lana.

kokoti (o *kokotontok*), “cocolitos”, figuras que resultan del ligamento de gasa *ixeualiui*.

koyoichkat, algodón amarillo, *Gossypium mexicanum* Tod. (*koyotik* = amarillo, *ichkat* = algodón).

koyokoto (o *koyokoton*), algodón masculino de algodón amarillo, de cuyo cuello se prendía un gusano leñador (*kuajkouime*), que los padrinos regalaban a los ahijados. Tejido con ligamento *tatejtitik*, más probablemente taletón, menos probablemente tafetán y esterilla, para lo que se utiliza un solo lizo en el telar de cintura (*koyotik* = amarillo, *koto* = algodón).

koyomej, mestizos.

kuajkouime (o *kuajkuauini*), oruga o gusano (*okuiltsin*) leñador, que se prendía del *koyokoto* “para que ese niño sea responsable cuando sea grande y tenga el cuidado de mantener fuego en el hogar”.

kuauichkat, árbol de algodón, palo de algodón (*kuauit* = árbol, palo, *ichkat* = algodón).

kuetaxko (o *kuetaxkol*), “tripa”, hilo de seguridad con que, al finalizar el urdido, y todavía montada la urdimbre en el urdidor, cada uno de los dos cruces de hilo es asegurado. Palabra usada en la lengua *maseual* de la Junta Auxiliar de San Andrés Tzicuilan.

listonuipil, huipil de listón, huipil que, una vez terminado, es adornado con un listón cosido a lo largo de la orilla del cuello, y otro más que, en forma de rosetón, queda en medio del pecho. Los listones suelen ser de colores rosa o azul.

malakakuauit, palo o vara del malacate, pieza del huso, astil o broca de unos 30 cm de largo, con puntas agudas, en cuyo lado inferior se encaja el *malakat* a manera de contrapeso y que, hecho girar, arrolla el hilo que se va hilando. En el proceso de trabajo,

el *malakakuauit* sirve de bobina del hilo recién hilado (*malakat* = huso, *kuauit* = palo).

malakat, malacate, pieza del huso, volante o disco perforado, de unos 5 cm de diámetro, hecho de barro o madera, con el que se hace el contrapeso para hacer girar el huso con que se hila.

mamal, especie de rebozo sin flecos, que era tejido con los orillos acabados en los cuatro lados del lienzo. Tenía tres franjas longitudinales de colores distintos: los costados de la urdimbre de color amarillo y el centro de color blanco; la trama, de hilo blanco, no era visible. El mamal era tejido con técnica de taletón de dos hilos de urdimbre por tres de trama (2 x 3) y dos hilos de urdimbre por cuatro hilos de trama (2 x 4) en la porción blanca de la urdimbre, mientras que en las porciones amarillas el ligamento era taletón (1 x 3 y 1 x 4). El mamal podía ser usado de distintas maneras: como *tajkomamal*, se usaba en el torso en lugar de blusa; tras el nacimiento de su hijo, la mujer lo usaba como *pilmamal* “para cargar a los niños, enredarlos, meterlos al huacal”. Con el nombre de *paltil* se reconocía una bolsa o morral en que se convertía el mamal y que se usaba para cargar objetos, por ejemplo los alimentos que lleva el campesino para trabajar todo el día en su milpa. Para convertirse en *paltil*, las esquinas o las orillas del mamal eran cosidas. También había *paltil* tejidos para cumplir funciones específicas. El mamal se tejía sobre el telar de cintura con un solo lizo, con la técnica de ligamento *tateijtik* que produce telas cerradas.

maseual, nahua o mexicano.

maseualmej, nahuas o mexicanos.

maseualsiuamej, mujeres nahuas o mexicanas.

mastauat (o *maxtaual*), nombre alternativo para la prenda de vestir llamada mamal.

matat, uno de los varios ligamentos de gasa con que se tejen los huipiles. Técnica de tejido con tres lizos, antiguamente ocupada para tejer las redes de pesca, y cuyas “caladas” tienen una forma aproximadamente romboidal o triangular. Técnica inventada por las *maseualsiuamej* y no por las divinidades.

mecamaxal, lazo ajustable que se amarra a la barra terminal superior y a un poste o árbol, con un nudo que forma una ‘y’ invertida.

nekual, hilo de seguridad con que, al finalizar el urdido, y todavía montada la urdimbre en el urdidor, cada uno de los dos cruces de hilo es asegurado. Palabra usada en la lengua *maseual* de la Junta Auxiliar de Xiloxochico.

ojtamimil, enjulios y palo móvil.

okuiltsin, oruga, gusano.

pakiyokuauit, vara de la trama, bobina con el hilo de trama, lanzadera.

pakiyot, trama o hilo de trama, vara de la trama, bobina con el hilo de trama, lanzadera.

paltil, morrales antiguos tejidos a la manera del mamal, como un lienzo de dos secciones longitudinales de color amarillo (o café) y una sección blanca al centro. Los pequeños *paltil* de unos 15 cm, servían “para llevar el dinero, como monederos”. Se tejía sobre el telar de cintura con un solo lizo, de acuerdo con la técnica *tateijtik* que produce telas cerradas.

pilkueit, falda de niño, ropa infantil que no distingue género (*pili* = niño, *kueit* = falda).

pilmamal, mamal utilizado en el pasado “para cargar a los niños, enredarlos, meterlos al huacal” (*pili* = niño).

poto' (o *potot*, o *popotot*), brocado con que se adornan los huipiles. En la medida en que el brocado se aplica sobre el ligamento *sali*, sobre el *ixeualiui* o el *tateijtik*, hay algunas tejedoras que no lo reconocen como una técnica de tejido específica, sino como un añadido sobre esos ligamentos. El ligamento de *poto'* o brocado, consiste en el añadido de hilos extra de trama en algunas partes de la urdimbre, para cuyo tejido la trabajadora utiliza una vara de telar suplementaria.

sali, uno de los varios ligamentos de gasa con que se tejen los huipiles. Técnica de tejido con dos lizos, que da por resultado unos pequeños cuadrados. Técnica inventada por Tonantsin, la Virgen de la Concepción.

sinta, cuerdas de lana, de colores morado y verde, que se amarran sobre la cabeza de la mujer con ayuda de su pelo. También se le conoce con los nombres de *mastauat* (o *maxtaual*), *tlacoyal*, rodete, copete, tocado, turbante o cordones.

tajkitkuajme, palos del telar (*tajkit* = telar, *kuauit* = palo, *kuajme* = palos).

tajko, cintura.

tajkit, telar

tajkoano, mecapal, de casi 60 cm de largo, en el pasado era tejido con corteza de jonote (*tajko* = cintura).

tajkomamal, mamal usado en el pasado sobre el torso femenino, en lugar de blusa (*tajko* = mitad).

tajmach (o *kamisa*), camisa femenina, blusa de manta con motivos bordados en hilos azules, rojos, verdes, anaranjados, rosas y morados. La técnica de bordado es reconocida como pepenado por los cuetzaltecos: los motivos se forman por hileras de puntadas contadas. El bordado es aplicado sobre el canesú (pieza de tela rectangular que forma el cuello de la blusa) y las mangas, con hilos de color que figuran aves (quetzal, ceniztli, pavo real) y flores, entre otros motivos.

tajtsoyokoto (o *ichtajtsoyokoto*, *tatsyokoto*, *tastsoyokoto*, *tatsyokoton*), algodón femenino de algodón blanco con borlas multicolores, listones y bordados alrededor del cuello y en los hombros, que los padrinos regalaban a las ahijadas en su bautizo. Tejido con ligamento *tateijtik*, más probablemente taletón, menos probablemente tafetán y esterilla, para lo que se utiliza un solo lizo en el telar de cintura (*koto* = algodón).

taltikpak, tierra (etimología posible: sobre el hilo = *ikpat*).

tapejpena, escoger o pepenar. Los nahuas de Cuetzalan utilizan este verbo para referirse al trabajo de montar los lizos sobre el telar, escogiendo o pepenando los hilos de urdimbre que son atados a la vara de lizo.

tasal, trapo.

tatejtekuauit, urdidor, hecho con base en estacas (tres a cinco) que pueden ser clavadas en la tierra o dispuestas en una tabla con orificios (*kuauit* = palo).

tatsaua (*tatsauia*, *tatsaujtok*), hilar, torcer el hilo.

taxiyotijtok, labor de disponer los lizos (*xioyo*, plural; *xiyot*, singular) o varas de lizo (*xiyokuauit*): “*ta* es que está haciendo, *ta*; y *xiyotijtok* es... *xiyot* es el palo; *tijtok* es que está haciendo. Empieza con *ta*, porque lo está haciendo ella, está separando los hilos para poner el primer *xiyot*”.

tekuitsekitchio, despepitar el algodón, quitar las semillas al algodón

tempoto, fleco blanco o de colores, de dos centímetros de ancho, que recorre el huipil por toda la orilla exterior. Es urdido con tres palos en el urdidor,

contabilizando 12 x 1 hilos, para después ser tejido a mano con una tripa que asegura la separación de los hilos y, “como es poquito”, con una tela delgada a manera de lizo.

tenkuauipil, huipil (nombre local del quechquémitl) de algodón blanco, de tejido “cerrado” de *tateijtik* hecho con un solo lizo. Al *tenkuauipil* se le añade una banda de dos centímetros de ancho de color morado, tejida en curva, que corre a unos cuatro centímetros de la orilla de la prenda. Los dos lienzos que hacen el *tenkuauipil*, son cosidos con hilos de colores. Una vez reunidas las dos piezas del *tenkuauipil*, se borda la orilla inferior de la prenda también con hilos de colores; la orilla superior, el cuello, es bordado con hilo de color rojo. Con los colores rojo, verde, anaranjado, azul y morado se borda un *xochikuauit* (árbol florido) en la esquina del *tenkuauipil* que, vestido, quedará adelante; otro *xochikuauit* quedará en la punta de atrás. Aunque en el pasado fue una prenda de uso cotidiano, en la actualidad sólo se usa para ocasiones festivas.

tenxochikouyo, ramas del árbol *xochikuauit*.

teposkouat, serpiente figurada con brocado (*potó*) sobre gasa (*sali*) (*kouat* = serpiente). **tekuino** (*nitetekuinoua*), devanar, “enredar el hilo” en un ovillo.

tikpatolol, “hilo bola”, ovillo de hilo.

tiltikueit (o *tiltikueit*), falda de lana negra. Algunas pocas mujeres de edad mayor todavía la utilizan. Se elabora en telar de cintura, con una técnica que supone tejer el lienzo hasta el final, hasta hacer imposible el uso de los palos y varas del telar, de manera que los orillos estén acabados en los cuatro lados del lienzo. La *tiltikueit* está hecha de un solo lienzo cosido en forma de tubo (con las orillas angostas de la tela cosidas una a la otra) y enredado a la cadera, sujetado con una faja. La falda de lana está hecha con dos lienzos, cada uno de ellos de 1 x 4 m. Cosidos longitudinalmente, estos dos lienzos suman una pieza de 2 x 4 m, aproximadamente. Los orillos a lo ancho del tejido son cosidos para cerrar el tubo 2 x 4 m que es doblado cuatro veces, quedando tres dobleces de la pieza en la espalda de la mujer que lo usa y otro al frente (*tiltij* = negro, *kueit* = falda).

tiltikoto (o *tiltikoto*), algodón de lana negra que utilizan los hombres como traje de gala. En el pasado, el solo

cotón se usaba sobre el torso desnudo, lo mismo el algodón fabricado en casa que el de lana comprado a los comerciantes de la región. El *tiltikoto* es fabricado con un solo lienzo rectangular con una abertura redonda o cuadrada en el cuello. En el pasado, tenía mangas de 15 cm tejidas aparte y cosidas al cuerpo del grueso algodón; en el presente las mangas son del largo de los brazos. El *tiltikoto* se elabora en telar de cintura y la técnica empleada en su fabricación supone tejer el lienzo hasta el final, hasta hacer imposible el uso de los palos y varas del telar, de manera que los orillos estén acabados en los cuatro lados del lienzo (*tilti* = negro, *koto* = algodón).

tojmit, lana.

tonaxochit, flor de sol, rosetón de listón en el frente del *listonuiupil*, apenas abajo del cuello (*tona* = sol, *xochit* = flor).

totokuauit, “palo de pájaro” en náhuatl, planta llamada en español mataballo (*Trema micrantha* (L.) Blume), “que cuando comen los caballos las yerbitas, se mueren”. Con la corteza hervida de esta especie vegetal se tiñen los hilos de color amarillo (*totot* = pájaro, *kuauit* = palo, árbol).

tsontamali (o *tsontamalí*), tamal de cabello, peinado tradicional de las *maseualsiuamej*.

tsotsopas, machetes para levantar la calada y también para apretar los hilos de trama recién tejidos.

uipil, huipil, nombre local del quechquémitl de tejido “calado” o abierto, fabricado a mano en colores blanco o azul. Para tejerlo, se utilizan muchas técnicas distintas, sencillas (tafetán), semisencillas (taletón), de gasa y brocado: *tateijtik*, *sali*, *ixeualiui*, *matat* y *poto'*, con un número elevado de lizos: hasta 22. El huipil, como otros quechquémitl, está hecho de dos piezas rectangulares de tela, cosido el extremo de una al lado largo de la otra y viceversa; la orilla ancha de una pieza y la orilla larga de la otra, son cosidas y, ya terminada la pieza, se le puede adornar con bordados de hilos de colores en las junturas cosidas de los lienzos, además de dos *xochikuauit*, árboles floridos, uno en cada una de las puntas del huipil. La orilla exterior inferior puede o no ser adornada con encaje o con un fleco tejido en hilos blancos o de colores.

uipilmej, huipiles.

uitsiki, colibrí.

uitstik, espina, *uitstik de xokit de lima*, espina de lima, con la que se separan los hilos conforme se tejen, “para ir regando ya los hilos bien, que queden ya uniformes, más juntos, que ya no se vean las separaciones entre grupitos”.

xioyo, lizos.

xiyokuauit, varas de lizo.

xiyot, lizo.

xochikuauit (o *xochikouit*), en las puntas del huipil se bordan dos *xochikuauit*, árboles floridos de composición simétrica sobre un solo eje del que parten las ramas (*tenxochikouyo*) del árbol; se suelen hacer con hilos de colores y encima del bordado se les pone lentejuela (*xochit* = flor, florido, floreado, *kuauit* = árbol, palo).

xochioilpikat (o *xochilpikat*), faja que es comprada a los comerciantes de Xalacapan, tras el trabajo de cosido, bordado y anudado (macramé) que la adorna para ocasiones festivas. La técnica con que se hacen estas fajas es, de acuerdo con los tzicuileños, el *ixtamachio*: “es trabajo escogidos los hilos con la mano... es hecho a mano, escogido con las manos” (*xochit* = flor, florido, floreado, *ilpikat* = faja).

xochipayo, faja de algodón blanco que, al casarse, los suegros debían regalar al yerno; todavía es utilizada en nuestros días por quienes fungen como autoridades comunitarias en ocasión de la fiesta patronal (Feria del Huipil) de la cabecera municipal. A fines del siglo pasado se usaba también en las fiestas de Tzicuilan. La *xochipayo* es tejida a mano, y mide entre 10 y 17 centímetros de ancho por entre tres y cinco metros de largo, a lo que se suman hasta 17 cm de flecos anudados con la técnica de macramé, que rematan en un racimo de borlas blancas. Tejida con ligamento *tateijtik*, más probablemente taletón, menos probablemente tafetán y esterilla, para lo que se utiliza un solo lizo en el telar de cintura (*xochit* = flor, florido, floreado).

GLOSARIO DE TECNICISMOS TEXTILES

abatanado, proceso técnico por el cual, golpeando el algodón con un palo, permite que se junten las fibras separadas, lo que facilita extender y reunir las fibras de algodón que serán hiladas.

abatanador, herramienta con que se abatana el algodón; en Cuetzalan era un simple leño, por ejemplo de jonote.

bobina, cilindro de hilo, cordel, arrollado en torno a un canuto de cartón. Rollo de hilo, cable, papel, con una ordenación determinada, montado o no sobre un soporte. Cilindro de madera o de cualquier otro material que sirve para mantener arrollados hilos o alambres.

bobinar, arrollar o devanar hilos, alambres, en forma de bobina

brocado (*poto'*, *potot*, *popotot*), tejido superestructural que consiste en el añadido de hilos de trama en algunas partes de la urdimbre, para cuyo tejido la trabajadora utiliza una vara de telar suplementaria. En la medida en que el brocado se aplica sobre el ligamento *sali*, sobre el *ixeualiui* o el *tatejiti*, hay algunas tejedoras nahuas que no lo reconocen como una cuarta técnica, sino como un añadido -que de hecho es- sobre esos ligamentos.

cuerda del enjullo superior (*mecamaxal*), lazo ajustable que se amarra a la barra terminal superior y a un poste o árbol, con un nudo que forma una Y invertida.

devanar, arrollar hilos, lanas, cables, en ovillo, bobina, carrete.

enjulios (o enjullos, barras terminales inferior y superior, también llamadas enjullo y contrajulio o astiles de urdimbre) (*ojtamimil*), palos cilíndricos que, en el telar de cintura, sirven para fijar, tensionar y enrollar la urdimbre en sus extremos, amarrados a un árbol o poste por un lado, y a la cintura de la tejedora por el otro.

esterilla técnica de ligamento sencillo logrado con un solo lizo, para la que se utilizan hilos de un solo grosor, y en la que los hilos de urdimbre cruzan igual número de hilos de trama (2 x 2, 3 x 3, 4 x 4).

gasa (*sali*, *matat* e *ixeualiui*), ligamento de tejido propia del huipil, caracterizado porque los hilos pares de urdimbre son cruzados alternadamente con los impares, y tal cruce es asegurado con el hilo de la trama.

hilo de seguridad (*kuetaxko*, “tripa”), al finalizar el urdido, y todavía montada la urdimbre en el urdidor, cada uno de los dos cruces de hilo es asegurado con un hilo más que recibe el nombre de *kuetaxko* (o *kuetaxkol*),

“su tripita”, en la variante idiomática *maseual* de San Andrés Tzicuilan. En la Junta Auxiliar cuetzalteca de Xiloxochico, es llamado *nekual*.

lanzadera (*pakiyot*, *pakiyokuauit*), bobina con el hilo de trama. Vara del telar que lleva el hilo arrollado de la trama y se lanza por entre la calada permitiendo que el hilo de trama se distribuya a lo largo de la urdimbre.

lizo (*xiyot*, *xioyo*), herramienta del telar de cintura formada por los hilos hechos bucle que, sostenidos a una vara, sujetan cada uno de los hilos de la urdimbre y permiten levantar alternativamente la calada.

machetes (*tsotsopas*), herramienta del telar de cintura que sirve para sostener la calada abierta por el lizo, y también apretar los hilos de trama recién tejidos.

macramé, técnica de anudado que en Cuetzalan se aplica a los flecos de las fajas, en la que se usan agujas para anudar hilos de trama alrededor de la urdimbre, a fin de formar un patrón decorativo.

mecapal (*tajkoano*), herramienta tejida, de casi 60 cm de largo, que en el pasado era tejida con corteza de jonote. En el telar de cintura, el mecapal sirve para asegurar el telar a la cintura de la tejedora.

ovillo (*tikpatolol*), bola o lío que se forma devanando hilo de lana, algodón, seda. Cosa enredada y de figura redonda.

palo de lizo (o vara de lizo) (*xiyokuauit*), vara a la que se montan los hilos pepenados o escogidos de la urdimbre, en el que la tejedora enrosca un hilo que, hecho bucles, sujeta cada uno de los hilos de la urdimbre.

palo móvil (o palo provisional, barra móvil, bastón provisional) (*ojtamimil*), palo cilíndrico que ayuda al enjullo inferior a enrollar la porción ya tejida del lienzo.

pepenado, técnica de bordado con que los motivos se forman por hileras de puntadas contadas, que las mujeres nahuas de Cuetzalan utilizan para adornar el canesú y la manga de la blusa de manta con motivos fitomorfos y zoomorfos bordados en hilos azules, rojos, verdes, anaranjados, rosas y morados. Con el verbo “pepenar”, los nahuas de Cuetzalan se refieren también a la selección o pepenado de los hilos de urdimbre que son atados a las varas de lizo.

quechquémitl, nombre más frecuente con que en México se conoce la prenda que en Cuetzalan se

llama huipil. Está hecho de dos piezas rectangulares de tela, cosido el extremo de una al lado largo de la otra y viceversa.

tafetán, técnica de ligamento sencillo logrado con un solo lizo, para la que se utilizan hilos de un solo grosor, y en la que un hilo de urdimbre cruza un hilo de trama (1 x 1).

taletón, técnica de ligamento semisencillo logrado con un solo lizo, para la que se utilizan hilos de un solo grosor, y en la que un hilo de urdimbre cruza dos hilos de trama, entre otras variantes (1 x 2, 1 x 3, 1 x 4, 2 x 3, 2 x 4, 2 x 5).

templero (*akat*), carrizo asegurado bajo el lienzo con dos espinas de árbol de lima, que mantiene la uniformidad en el ancho de la tela; el *akat* tiene el largo exacto del ancho de la tela, que en un huipil es de 30 cm.

trama (*pakiyot*), conjunto de hilos paralelos que, cruzados con la urdimbre, forman una tela.

urdidor (*tatejtekuauit*), herramienta hecha con estacas que pueden ser clavadas en la tierra o dispuestas en una tabla con orificios. La distancia entre las estacas o clavijas y el número de éstas, definen el largo del lienzo.

urdir ("tender"), proceso técnico previo al tejido, en el que se definen el largo y el ancho del lienzo que se va a tejer y, a la vez, se disponen los hilos de urdimbre tal como serán colocados en el telar de cintura, separando los hilos pares de los impares, para después abrir la calada con el objeto de pasar la bobina con el hilo de la trama. Con tal fin, el hilo es dispuesto de manera tal que se cruza sobre sí mismo para formar figuras semejantes a un ∞ . La distancia entre las estacas o clavijas y el número de éstas, definen el largo del lienzo, mientras que el ancho es definido por el número de vueltas del hilo sobre las estacas.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara Berumen, Armando, *Entre trama y urdimbre. Simbolismo mítico y ritual en San Andrés Tzicuilan, Puebla*, tesis de licenciatura en Etnohistoria, Ana Bella Pérez Castro (dir.), ENAH-INAH/SEP, México, 1998.

Ariel de Vidas, Anath, *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek (Huasteca veracruzana, México)*, Ari Zighelboim (trad.), CIESAS/COL-SAN/CEMCA/Instituto de Investigación para el Desarrollo (col. Huasteca), México, 2003 [2002].

Arizpe S., Lourdes, *Parentesco y comunidad en una sociedad nahua. Nican pehua Zacatipan*, INI/SEP (col. SEPINI, núm. 22, serie Antropología social), México, 1973.

Baltazar Rangel, Sara Raquel, *Una mirada a la participación política de las mujeres nahuas de Cuetzalan*, tesis de licenciatura en Etnología, Francois Lartigue (dir.), ENHA-INAH/SEP, México, 2004.

Beaucage, Pierre; Taller de Tradición Oral de San Miguel Tzinacapan; Grupo Youalxochit de San Miguel Tzinacapan, "Belleza, placer y sufrimiento: reflexiones sobre cuerpo y género entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla", en *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, vol. 6, núm. 12, IIS-UNAM/México, marzo 2012, pp. 165-196.

Beauregard García, Lourdes; Lourdes Aquino Rodríguez; Yosi Anaya, *La magia de los hilos. Arte y tradición en el textil de Veracruz*, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2008 [1995].

Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, COL-MEX/Fideicomiso Historia de las Américas/FCE (col. Historia), México, 1996.

Chamoux, Marie-Noëlle, *Nahuas de Huauchinango: transformaciones sociales en una comunidad campesina*, Luz María Santamaría (trad.), INI/CEMCA (col. INI, núm. 73, serie Antropología social), México, 1987.

Chamoux, Marie-Noëlle, *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México indígena*, Paloma Bonfil (trad.), INI/CEMCA, México, 1992.

Chamoux, Marie-Noëlle, "La difusión de tecnologías entre los indígenas de México: una interpretación", en Mario

Humberto Ruz (ed.), *Semillas de industria. Transformaciones de la tecnología indígena en las Américas*, CIESAS/Center for Folklife Programs & Cultural Studies-Smithsonian Institution, México, 1994, pp. 123-144.

Christensen, Bodil, "Otomi looms and quechquemitls from San Pablito, State of Puebla, and from Santa Ana Hueytlalpan, State of Hidalgo, Mexico", en *Notes on Middle American archaeology and ethnology*, vol. III núm. 78, Division of Historical Research-Carnegie Institution of Washington, Massachusetts, enero 1947, pp. 122-142.

Cordry, Donald; Dorothy Cordry, *Mexican Indian costumes*, University of Texas Press/ Pan American Sulphur Company (The Texas Pan American Series), Austin, 1968.

Freund, Robert E., "Indumentaria indígena contemporánea de la Sierra Norte de Puebla", en Libertad Mora (coord.), *Huauchinango. El rumor del tiempo*, Gobierno Municipal de Huauchinango/Pi Red, 2010, pp. 239-254.

García Martínez, Bernardo, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, CEH-COL-MEX, México, 2005 [1987].

García Valencia, Hugo, "El morral huasteco", en *El arte de los pueblos indígenas de México. Memoria del II Coloquio Nacional de Arte Popular*, Consejo Veracruzano de Arte Popular-Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2008, pp. 29-34.

Gómez Martínez, Arturo, "El arte popular contemporáneo", en Sofía Larios León (coord.), *Las artesanías de la Huasteca veracruzana*, Consejo Veracruzano de Arte Popular-Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, Miradores, Emiliano Zapata, Ver., 2006, pp. 35-67.

Guedea, Virginia, *La insurgencia en el Departamento del Norte. Los Llanos de Apan y la Sierra de Puebla 1810-1816*, IIH-UNAM/Instituto Mora, México, 1996.

Hernández Gómez, Juana Guadalupe; Alicia Eugenia Lara Munguía; María Teresa Lemus Bañuelos; Miguel Ángel Martínez Alfaro; Elio Masferrer Kan, "Tosepan Titataniske (Unidos Venceremos). Una cooperativa en la Sierra Norte de Puebla", en *México indígena*, núm. 11 (Organización social II), INI, México, julio-agosto 1986, pp. 49-55.

Hernández Loeza, Sergio Enrique, "La participación en los procesos de desarrollo. El caso de cuatro organizaciones de la sociedad civil en el municipio de Cuetzalan, Puebla",

en *Economía, sociedad y territorio*, vol. XI, núm. 3, El Colegio Mexiquense, Toluca, enero-abril de 2011, pp. 95-120.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, 2008, consultado en http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/1_nahuatl.html el día 10 de febrero de 2011.

Kelly, Isabel; Angel Palerm, *The Tajín Totonac*, vol. 1 (History, subsistence, shelter and technology), Smithsonian Institution/United States Department of State (col. Smithsonian Institute of Social Anthropology, núm. 13), Washington, 1952.

Larios León, Sofía (coord.), *Las artesanías de la Huasteca veracruzana*, Consejo Veracruzano de Arte Popular-Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, Miradores, Emiliano Zapata, Ver., 2006.

Lazcarro Salgado, Israel, *Contra los códigos de la jerarquía: el trastocamiento simbólico bajo el régimen colonial. En torno al Corregimiento de San Juan de los Llanos*, tesis de licenciatura en Etnohistoria, Julieta Valle Esquivel (dir.), ENAH-INAH/SEP, México, 2003.

Lomelí Vanegas, Leonardo, *Breve historia de Puebla*, COL-MEX/FCE (col. Historia, Fideicomiso Historia de las Américas, serie Breves historias de los estados de la República Mexicana), México, 2001.

López-Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE (col. Antropología), México, 2000 [1994].

Martínez Alfaro, Miguel Ángel; Virginia Evangelista Oliva; Myrna Mendoza Cruz; Gustavo Morales García; Guadalupe Toledo Olazcoaga; Alfredo Wong León, *Catálogo de plantas medicinales de la Sierra Norte de Puebla, México*, Instituto de Biología-UNAM, (col. Cuadernos, núm. 27), México, 2001.

Martínez Hernández, Ana Celia, "Izote, Iczotl. Fuente de creatividad, tradición y permanencia", en *El arte de los pueblos indígenas de México. Memoria del II Coloquio Nacional de Arte Popular*, Consejo Veracruzano de Arte Popular-Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2008, pp. 97-102.

——— "Los rebozos de Tenancingo, ikat, aroma y resservista", en *Las artesanías mexicanas. Memoria del III Coloquio Nacional de Arte Popular*, Consejo Veracruzano de Arte Popular-Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2009, pp. 67-72.

Mastache, Alba Guadalupe, "El tejido en el México antiguo", en *Arqueología mexicana*, ed. especial núm. 19, INAH-Conaculta/Raíces, México, junio 2005, pp. 20-31.

Mercenario Ortega, Mariana, *Los entramados del significado en los zananiles de los antiguos nahuas*, FFyL-UNAM/IFF-UNAM, México, 2009.

Merlo, Eduardo, *Apuntes sobre las danzas de Cuetzalan*, Proarte, Puebla, 1986.

Millan, Saúl, "El sistema ritual entre los nahuas de Cuetzalan", en Johannes Neurath; Lourdes Baez Cubero (coords.), *Procesos rituales*, INAH-Conaculta (col. Etnografía de los pueblos indígenas de México, serie Ensayos), México, en prensa.

Mohar Betancourt, Luz María, *La escritura en el México antiguo*, 2 vols., UNAM/Plaza y Valdés, México, 1990.

Montoya Guerrero, Gabriela, *Las que ya no esperan: transformaciones de la vida cotidiana en las familias de Atalpan Tzicuilan*, tesis de licenciatura en Etnología, Elio R. Masferrer Kan (dir.), ENAH-INAH/SEP, México, 2003.

Pascual Soto, Arturo, *El Tajín, en busca de los orígenes de una civilización*, IIE-UNAM/INAH-Conaculta, México, 2006.

Pérez Lugo, Ismael, *Palma y zapupe. Plantas nativas y artesanía en comunidades huastecas de Tantotyuca, Veracruz*, Instituto Veracruzano de la Cultura-Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2008.

Ramos Mancilla, Óscar, *Monografía de Cuetzalan*, SICOM-Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 2005.

Ruis Gordillo, J. Omar; Gustavo Ramírez Castilla, "Yohualichan en el contexto cultural prehispánico de la región totonaca Puebla-Veracruz", en *Primer coloquio Balances y perspectivas de las investigaciones sobre Puebla. Memorias*, Gobierno del Estado de Puebla (col. V Centenario), México, 1991, pp. 225-232.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 vols. Josefina García Quintana; Alfredo López Austin (introducción, paleografía, glosarios, notas), Conaculta/Alianza Editorial Mexicana (col. Cien de México), México, 1989 [1988].

Sánchez Ortiz, Lizbeth Georgina, *La variación lingüística en la región de Cuetzalan. Una perspectiva microdialectológica*, tesis de maestría en lingüística indoamericana, Claudine Chamoreau (dir.), CIESAS/CDI, México, 2008.

Signorini, Ítalo; Alessandro Lupo, *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpo, enfermedad entre los nahuas de la sierra de Puebla*, Agustín Cortés (trad.), Universidad Veracruzana, México, 1989.

Stresser-Péan, Claude, "La evolución del traje indígena en Santa Ana Tzacuala, Hidalgo", en Yólotl González (coord.), *Homenaje a Isabel Kelly*, INAH (col. Científica, núm. 179, serie Arqueología), México, 1989, pp. 227-247.

———, "Un cuento y cuatro rezos de los nahuas de la región de Cuetzalan, Puebla", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 34, IIH-UNAM, México, 2003, pp. 423-441.

———, Claude, *Des vêtements et des hommes. Une perspective historique du vêtement indigène au Mexique. Le vêtement précortésien*, Riveneuve, París, 2011.

Stresser-Péan, Guy, *Los Lienzos de Acaxothitlán (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la Sierra Norte de Puebla y zonas vecinas*, Araceli Méndez; Angelines Torre (trads.), Instituto Hidalguense de Educación Media Superior y Superior-Gobierno del Estado de Hidalgo/ Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo-Gobierno del Estado de Hidalgo/CEMCA, México, 1998.

Taller de tradición oral de la sociedad agropecuaria del CEPEC (Centro de Estudios y Promoción Educativa para el Campo), *Tejuan tikintenkakiliyaj in toueyitatajuan. Les oíamos contar a nuestros abuelos*, INAH-Conaculta (col. Divulgación, serie Antropología), México, 1994.

Terven Salinas, Adriana, *Revitalización de la costumbre jurídica en el Juzgado Indígena de Cuetzalan. Retos desde el Estado*, tesis de maestría en Antropología social, María Teresa Sierra Camacho (dir.), CIESAS, México, 2005.

Thomson, Guy P.C., «Francisco Agustín Dieguillo: un liberal cuetzalteco decimonónico (1861-1894)», en Jane-Dale Lloyd; Laura Pérez Rosales (coords.), *Paisajes rebeldes. Una larga noche de rebelión indígena*, UIA (col. Historia y Gráfica, núm. 1), México, 1995, pp. 77-148.

———; con la participación de David G. laFrance, *El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917*, Ariadna Acevedo; David M.J. Wood (trads.), Ediciones de Educación y Cultura/ICSH-BUAP, México, 2011 [1999].

Toumi, Sybille, *Vocabulario mexicano de Tzinacapan*, Chantiers Amerindia, París, 1984, citado en Signorini y Lupo, 1989.

———, *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas (Sierra Norte de Puebla)*, Ángela Ochoa; Haydée Silva (trads.), Conaculta/CEMCA (col. Regiones), México, 1997.

Turok, Marta, *Cómo acercarse a la artesanía*, Conaculta/Plaza y Valdés (col. Cómo acercarse a), México, 1996 [1988].

Weitlaner Johnson, Irmgard, "El quechquemitl y el huipil", en Ignacio Bernal; Eusebio Dávalos Hurtado (eds.), *Revista mexicana de estudios antropológicos*, tomo XIII, núms. 2 y 3, años 1952-1953 (Huastecos, totonacos y sus vecinos), Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1953, pp. 241-257.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

9 786077 145554



ISBN: 978-607-745-555-4